

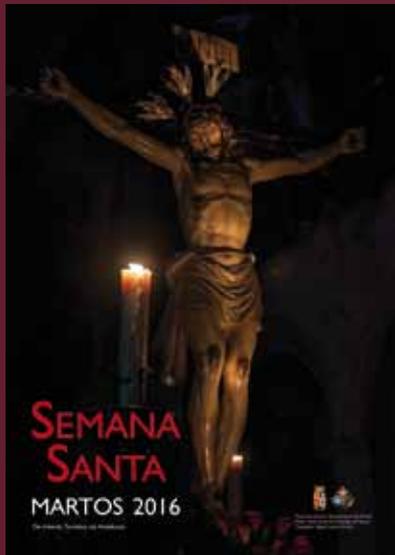


nazareno

Revista de las Cofradías de Pasión y Gloria de Martos

nazareno

Revista de las Cofradías de Pasión y Gloria de Martos
Número 16
Semana Santa · Marzo 2016 · Año XVI



Edita



Excmo. Ayuntamiento de Martos
Concejalía de Cultura



Consejo de Redacción

Ana Cabello Cantar
Rafael Canillo Sánchez
Miguel Ángel López Aranda
Francisco Javier Martos Torres
M^a Ascensión Millán Jiménez
Fr. Juan José Rodríguez Mejías, o.f.m

Colaboran

Unión Local de Cofradías de Martos
Juntas de Gobierno de todas las
Cofradías de Semana Santa y de Gloria
de Martos

Portada

Fotografía: Miguel López Morales

Domicilio

Revista Nazareno
Casa Municipal de Cultura
Francisco Delicado
Avda. Europa, 31
Teléfono 953 70 01 39
23600 Martos (Jaén)

E-mail

revistanazareno@hotmail.com

Diseña e Imprime

Gráficas Liceo - Avda. Príncipe Felipe, 69
23600 Martos (Jaén)
Telf. y Fax 953 55 22 07

Depósito Legal

J-170-2001

I.S.S.N.

1578-7605

Tirada

600 ejemplares

nazareno no comparte necesariamente las
opiniones que se viertan en las páginas de la revista.

Editorial

A pocos días de comenzar la Semana Santa, ve la luz un nuevo número de la revista *Nazareno*, publicación que es el pórtico de siete días en los que la ciudad de Martos asiste a un secular espectáculo de historia, de fe y de tradición. Porque se acerca la hora en la que la piedad popular encuentra su máxima expresión y el deseo de unirse a lo sobrenatural recorre cada rincón de la ciudad e inunda de momentos mágicos y poderosos a quienes la habitan.

La vivencia colectiva y familiar de la Fe se ensancha en las calles y las plazas, sale de la intimidad del hogar y del silencio de los templos para dar lugar a una excepcional fiesta, tan singular y humana como henchida de señales divinas.

A fuerza de años y siglos transcurridos, de vivencias, de recuerdos, de devociones y de sentimientos emocionados, la Semana Santa ha logrado entrar de lleno en la idiosincrasia del pueblo y en la forma de vivirla de quienes la sienten, la buscan y la celebran. No se puede negar la existencia de un vocabulario que es propio de estos días, ni de una forma de vestir que a ellos va aparejada, ni de una gastronomía que inevitablemente les acompaña.

Hablar de Semana Santa es una tarea ingente. Pero *Nazareno* habla de Semana Santa y de Martos. Cada edición es una suerte de concreción de la realidad que empieza el Lunes Santo y no acaba el Domingo de Resurrección, sino que se extiende hacia todos los días del año y se acompaña de devociones específicas a la Virgen María o hacia los santos.

En *Nazareno*, esmerada herramienta literaria y álbum de las más bellas imágenes, la Semana Santa discurre página a página a través de opiniones, reportajes, reflexiones, recuerdos y sensaciones trabajadas y hechas tangibles por un grupo generoso de colaboradores dispuestos a engrandecer el legado histórico, cultural y religioso que consideran necesario poner en valor y transmitir con cuidado y esmero a las generaciones siguientes.

Ese es el valor de esta publicación anual que además cumple cada año su loable objetivo de llevar la Semana Santa marteña a manos de lectores de otros puntos de la geografía, con la intención de captar adeptos para compartir y celebrar en comunidad un pueblo y una fiesta, un peculiar modo de recordar al Nazareno por antonomasia y a su mensaje de universales valores.

Nazareno ya está en manos de sus lectores gracias al esfuerzo económico de la Corporación Municipal y a la apuesta que en este sentido realiza el Ayuntamiento de Martos, Concejalía de Cultura, hacia la Semana Santa y su carácter de Fiesta declarada de Interés Turístico de Andalucía. Por su parte, las hermandades marteñas, el Consejo de Redacción de la revista, sus colaboradores e ilustradores creen ya cumplida la misión encomendada, al menos por la ilusión y el trabajo puesto en su ilusionante gestación.

Sólo queda desear que los siete días santos que se avecinan sigan alimentando corazones ávidos de experiencias de Dios, de amor a unas formas culturales que alcanzan grandes niveles de barroquismo y preciosidad, del merecido descanso de lo cotidiano, de la relajación y el disfrute de los sentidos. *Nazareno* estará siempre para recoger en sus páginas cuanto de bueno, nuevo y exquisito dimane de la celebración más genuina e importante de la piedad popular.

Índice

- 3 Editorial
- 6 Mensaje del Papa Francisco I para la Cuaresma 2016
- 9 Pasión y Gloria, expresión de religiosidad y cultura en Martos. *Víctor Manuel Torres Caballero*
- 11 Religiosidad, tradición y cultura en las calles de Martos. *María Eugenia Valdivielso Zarrías*
- 12 ¿Por qué?. *Miguel Ángel Cruz Villalobos*
- 22 El protocolo de Semana Santa. *Francisco José Ortega García*
- 26 La sencilla Semana Santa de las pedanías marteñas. *Inmaculada Soria Cuenca*
- 30 Proceso de restauración de la imagen de Jesús Cautivo de la Túnica Blanca. *Raquel Fuentes Peco*
- 36 La estación de penitencia, sus símbolos. *Andrés Huete Martos*
- 44 La tradición de los Vía Crucis. *José María Bonilla Garrido*
- 48 Música para vivir. *Antonio Caño Dortez, Diego Villar Castro*
- 52 Domingo de Ramos
- 53 Domingo de Ramos. *Consejo de Redacción*
- 54 Cofradía de Nuestro Padre Jesús en su Entrada en Jerusalén
- 58 Hermandad del Santísimo Cristo de Humildad y Paciencia, María Santísima Madre de los Desamparados, San Juan Evangelista y Nuestra Señora del Buen Remedio, Patrona de la Orden Trinitaria
- 62 Lunes Santo
- 63 Lunes Santo. *Consejo de Redacción*
- 64 Grupo Parroquial de la Santa Vera Cruz y Corporacion de Penitencia y Silencio de Nuestro Padre Jesús de Pasión y Nuestra Señora María de Nazareth
- 68 Martes Santo
- 69 Martes Santo. *Consejo de Redacción*
- 70 Cofradía de Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca y María Santísima de la Trinidad en su Mayor Dolor y Desamparo
- 74 Miércoles Santo
- 75 Miércoles Santo. *Consejo de Redacción*
- 76 Hermandad y Cofradía de Nazarenos de la Oración de Jesús en el Huerto y María Santísima de la Amargura
- 80 Jueves Santo
- 81 Jueves Santo. *Consejo de Redacción*
- 82 Grupo Parroquial del Stmo. Cristo del Amor -Ecce Homo-, María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia, San Juan Evangelista y San Juan Bosco
- 86 Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo

- 90 Viernes Santo
- 91 Viernes Santo. *Consejo de Redacción*
- 92 Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima de los Dolores y María Magdalena
- 96 Cofradía de San Juan Evangelista y Santa María Magdalena
- 100 Cofradía del Santo Entierro, María Santísima de los Dolores y San Juan Evangelista
- 104 Seráfica Cofradía de María Santísima de la Soledad
- 108 Sábado Santo.
- 109 Sábado Santo. *Consejo de Redacción*
- 110 Domingo de Resurrección
- 111 Domingo de Resurrección. *Consejo de Redacción*
- 112 Cofradía de Jesús Resucitado y María Santísima de la Esperanza
- 116 Gloria
- 117 Gloria. *Consejo de Redacción*
- 118 Cofradía de San Juan de Dios
- 122 Cofradía de María Santísima de la Villa
- 126 Cofradía de San Amador
- 130 Cofradía de María Santísima de la Victoria
- 134 Cofradía de Santa Marta
- 138 Cofradía de María Santísima de la Cabeza
- 142 XIV Concurso de Fotografía Cofrade de Martos, año 2015. Fotografías premiadas
- 145 XV Concurso de Fotografía Cofrade de Martos. Bases
- 148 La procesión del Corpus Christi de Martos. *Rafael Martos Peinado*
- 152 Desde el recuerdo. *Encarnación Castillo Gómez*
- 156 La curiosidad de los garbanzos en las comidas de hermandad de las Cofradías de Gloria. *José Antonio Barranco García*
- 162 Juan Bautista Fúnez Ortega, "Juanito Fúnez", un cofrade solidario. *Ramón López López*
- 166 Imágenes de advocaciones marianas en los templos de Martos. *Joaquín Marchal Órpez*
- 170 ¿Ejercen la Misericordia las Cofradías? Fr. *Juan José Rodríguez Mejías, o.f.m.*
- 174 Nuevos grupos parroquiales
- 184 Pregón de Semana Santa 2015. *Encarnación Hurtado Bohórquez*
- 201 XXVII Concurso de fotografía para el Cartel de Semana Santa de Martos, año 2017
- 202 VII Concurso de fotografía para el Cartel de Gloria de Martos, año 2017

Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2016

Franciscus PP. I

Misericordia quiero y no sacrificio (Mt 9,13) **Las obras de misericordia en el camino jubilar**

1. María, icono de una Iglesia que evangeliza porque es evangelizada

En la Bula de convocación del Jubileo invité a que «la Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios» (*Misericordiae vultus*, 17). Con la invitación a escuchar la Palabra de Dios y a participar en la iniciativa «24 horas para el Señor» quise hacer hincapié en la primacía de la escucha orante de la Palabra, especialmente de la palabra profética. La misericordia de Dios, en efecto, es un anuncio al mundo: pero cada cristiano está llamado a experimentar en primera persona ese anuncio. Por eso, en el tiempo de la Cuaresma enviaré a los Misioneros de la Misericordia, a fin de que sean para todos un signo concreto de la cercanía y del perdón de Dios.

María, después de haber acogido la Buena Noticia que le dirige el arcángel Gabriel, María canta proféticamente en el Magnificat la misericordia con la que Dios la ha elegido. La Virgen de Nazaret, prometida con José, se convierte así en el icono perfecto de la Iglesia que evangeliza, porque fue y sigue siendo evangelizada por obra del Espíritu Santo, que hizo fecundo su vientre virginal. En la tradición profética, en su etimología, la misericordia está estrechamente vinculada, precisamente con las entrañas maternas (*rahamim*) y con una bondad generosa, fiel y compasiva (*hesed*) que se tiene en el seno de las relaciones conyugales y parentales.

2. La alianza de Dios con los hombres: una historia de misericordia

El misterio de la misericordia divina se revela a lo largo de la historia de la alianza entre Dios y su pueblo Israel. Dios, en efecto, se muestra siempre rico en misericordia, dispuesto a derramar en su pueblo, en cada circunstancia, una ternura y una compasión visceral, especialmente en los momentos más dramáticos, cuando la infidelidad rompe el vínculo del Pacto y es preciso ratificar la alianza de modo más estable en la justicia y la verdad. Aquí estamos frente a un auténtico drama de amor, en el cual Dios desempeña el papel de padre y de marido traicionado, mientras que Israel el de hijo/hija y el de esposa infiel. Son justamente las imágenes familiares —como en el caso de Oseas (cf. Os 1-2)— las que expresan hasta qué punto Dios desea unirse a su pueblo.

Este drama de amor alcanza su culmen en el Hijo hecho hombre. En él Dios derrama su ilimitada misericordia hasta tal punto que hace de él la «Misericordia encarnada» (*Misericordiae vultus*, 8). En efecto, como hombre, Jesús de Nazaret es hijo de Israel a todos los efectos. Y lo es hasta tal punto que encarna la escucha perfecta de Dios que el Shemà requiere a todo judío, y que todavía hoy es el corazón de la alianza de Dios con Israel: «Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (Dt 6,4-5). El Hijo de Dios es el Esposo que hace cualquier cosa por ganarse el amor de su Esposa, con quien está unido con un amor incondicional, que se hace visible en las nupcias eternas con ella.

Es éste el corazón del kerygma apostólico, en el cual la misericordia divina ocupa un lugar central y fundamental. Es «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado» (Exh. ap. *Evangelii gaudium*, 36), el primer anuncio que «siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis» (ibíd., 164). La Misericordia entonces «expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer» (*Misericordiae vultus*, 21), restableciendo de ese modo la relación con él. Y, en Jesús crucificado, Dios quiere alcanzar al pecador incluso en su lejanía más extrema, justamente allí donde se perdió y se alejó de Él. Y esto lo hace con la esperanza de poder así, finalmente, enternecer el corazón endurecido de su Esposa.

3. Las obras de misericordia

La misericordia de Dios transforma el corazón del hombre haciéndole experimentar un amor fiel, y lo hace a su vez capaz de misericordia. Es siempre un milagro el que la misericordia divina se irradie en la vida de cada uno de nosotros, impulsándonos a amar al prójimo y animándonos a vivir lo que la tradición de la Iglesia llama las obras de misericordia corporales y espirituales. Ellas nos recuerdan que nuestra fe se traduce en gestos concretos y cotidianos, destinados a ayudar a nuestro prójimo en el cuerpo y en el espíritu, y sobre los que seremos juzgados: nutrirlo, visitarlo, consolarlo y educarlo. Por eso, expresé mi deseo de que «el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina» (ibíd., 15). En el pobre, en efecto, la carne de Cristo «se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado» (ibíd.). Misterio inaudito y escandaloso la continuación en la historia del sufrimiento del Cordero Inocente, zarza ardiente de amor gratuito ante el cual, como Moisés, sólo podemos quitarnos las sandalias (cf. Ex 3,5); más aún cuando el pobre es el hermano o la hermana en Cristo que sufren a causa de su fe.

Ante este amor fuerte como la muerte (cf. Ct 8,6), el pobre más miserable es quien no acepta reconocerse como tal. Cree que es rico, pero en realidad es el más pobre de los pobres. Esto es así porque es esclavo del pecado, que lo empuja a utilizar la riqueza y el poder no para servir a Dios y a los demás, sino para sofocar dentro de sí la íntima convicción de que tampoco él es más que un pobre mendigo. Y cuanto mayor es el poder y la riqueza a su disposición, tanto mayor puede llegar a ser este engañoso ofuscamiento. Llega hasta tal punto que ni siquiera ve al pobre Lázaro, que mendiga a la puerta de su casa (cf. Lc 16,20-21), y que es figura de Cristo que en los

pobres mendiga nuestra conversión. Lázaro es la posibilidad de conversión que Dios nos ofrece y que quizá no vemos. Y este ofuscamiento va acompañado de un soberbio delirio de omnipotencia, en el cual resuena siniestramente el demoníaco «seréis como Dios» (Gn 3,5) que es la raíz de todo pecado. Ese delirio también puede asumir formas sociales y políticas, como han mostrado los totalitarismos del siglo XX, y como muestran hoy las ideologías del pensamiento único y de la tecnociencia, que pretenden hacer que Dios sea irrelevante y que el hombre se reduzca a una masa para utilizar. Y actualmente también pueden mostrarlo las estructuras de pecado vinculadas a un modelo falso de desarrollo, basado en la idolatría del dinero, como consecuencia del cual las personas y las sociedades más ricas se vuelven indiferentes al destino de los pobres, a quienes cierran sus puertas, negándose incluso a mirarlos.

La Cuaresma de este Año Jubilar, pues, es para todos un tiempo favorable para salir por fin de nuestra alienación existencial gracias a la escucha de la Palabra y a las obras de misericordia. Mediante las corporales tocamos la carne de Cristo en los hermanos y hermanas que necesitan ser nutridos, vestidos, alojados, visitados, mientras que las espirituales tocan más directamente nuestra condición de pecadores: aconsejar, enseñar, perdonar, amonestar, rezar. Por tanto, nunca hay que separar las obras corporales de las espirituales. Precisamente tocando en el mísero la carne de Jesús crucificado el pecador podrá recibir como don la conciencia de que él mismo es un pobre mendigo. A través de este camino también los «soberbios», los «poderosos» y los «ricos», de los que habla el Magnificat, tienen la posibilidad de darse cuenta de que son inmerecidamente amados por Cristo crucificado, muerto y resucitado por ellos. Sólo en este amor está la respuesta a la sed de felicidad y de amor infinitos que el hombre —engañándose— cree poder colmar con los ídolos del saber, del poder y del poseer. Sin embargo, siempre queda el peligro de que, a causa de un cerrarse cada vez más herméticamente a Cristo, que en el pobre sigue llamando a la puerta de su corazón, los soberbios, los ricos y los poderosos acaben por condenarse a sí mismos a caer en el eterno abismo de soledad que es el infierno. He aquí, pues, que resuenan de nuevo para ellos, al igual que para todos nosotros, las lacerantes palabras de Abrahán: «Tienen a Moisés y los Profetas; que los escuchen» (Lc 16,29). Esta escucha activa nos preparará del mejor modo posible para celebrar la victoria definitiva sobre el pecado y sobre la muerte del Esposo ya resucitado, que desea purificar a su Esposa prometida, a la espera de su venida.

No perdamos este tiempo de Cuaresma favorable para la conversión. Lo pedimos por la intercesión materna de la Virgen María, que fue la primera que, frente a la grandeza de la misericordia divina que recibió gratuitamente, confesó su propia pequeñez (cf. Lc 1,48), reconociéndose como la humilde esclava del Señor (cf. Lc 1,38).

Franciscus

Pasión y Gloria, expresión de religiosidad y cultura en Martos

Víctor Manuel Torres Caballero

Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Martos

Ya huele a incienso, a Pasión, ya se presiente en sus aromas y resonancias, ya huele a azahar, romero, a flores frescas que se apoderan de los ambientes que recorren las calles de nuestra ciudad, ya huele a Semana Santa.

Cada año, Martos renace y se viste con las ropas de su centenaria tradición, a fin de poner en escena una de sus fiestas más queridas y esperada: la Semana Santa.

Luego, una vez entrada la primavera, da paso a sus "Glorias", en las que nuestras Vírgenes, Patronos y Santos, encuentran su aclamada y típica celebración. Martos, sus cofradías y hermandades saben combinar PASIÓN Y GLORIA.

Vecinos y vecinas, amigos y amigas,

Sean estas mis primeras letras como Alcalde Presidente de nuestra ciudad, en *Nazareno*, revista de las Cofradías de Pasión y Gloria marteñas, para agradecer a todos y todas los que, desde su nacimiento allá por el año 2001 hasta nuestras fechas, de una forma u otra, han prestado su servicio y colaboración con la misma. Me consta que han sido muy numerosos los y las cofrades, en general, que han participado durante estos dieciséis años en su confección. Igualmente, mi gratitud al grupo humano que en la actualidad ofrece su tiempo de forma desinteresada en la preparación, diseño y elaboración para su distribución, entre la gran cantidad de cofrades impacientes que esperan su publicación. Cofrades y conjunto de marteños y marteñas que, quizás no ligados tanto a la Semana Santa o Cofradías de Gloria, disfrutan con esta revista y saben apreciar de primera mano en ella, el riguroso y buen trabajo realizado que queda plasmado en *Nazareno*.

Por lo tanto, a las personas que en algún momento participaron en *Nazareno*, a los que están, a las Cofradías de Pasión y Gloria de nuestra ciudad, a la Unión Local de Cofradías y al Consejo de Redacción, mi más sincero y profundo reconocimiento y agradecimiento por esta dedicación a la revista *Nazareno*.

La Semana Santa, como decía antes, forma parte de nuestra más arraigada tradición. El poso de esta legendaria costumbre encuentra en Martos uno de sus escenarios más bellos, de original estética por su particular orografía.

La expresión religiosa, cultural y turística que aporta la Semana Santa y las celebraciones de las Cofradías de Gloria, queda reflejada en la variedad y espectaculares estampas de pasos y tronos que jalonan los itinerarios de las diferentes Cofradías y Hermandades que desfilan por las calles de nuestro municipio. Contamos con unas imágenes de primera calidad artística, de extraordinaria factura y deliciosa composición. Imágenes algunas, que nos vienen legadas de tiempos antiguos y otras que han ido incorporándose para engrandecimiento de nuestra Semana de Pasión y tiempos de Gloria. Todo ello aderezado con el marco sin igual de nuestro casco antiguo, repleto de estrechas calles e infinidad de rincones por donde descubrir en un atardecer, anochecer o madrugada, iluminada por una espléndida luna con La Peña como telón de fondo. Cúmulo de sensaciones, emociones, recuerdos..., que hacen que nuestra Semana Santa, fiestas Patronales, de Santos o Romería, sean tan especiales.

Aún así, para que todo esto tenga su máximo esplendor, nos encontramos con la necesaria labor callada y altruista de miles de cofrades, que durante todo el año, sin descanso alguno, siguen trabajando para conseguir lo mejor para su cofradía o hermandad. Ese es el trabajo incesante que los hombres y mujeres, cofrades, de nuestra localidad, ofrecen para que ese día del desfile procesional todo esté listo y no quede nada a la improvisación.

Por estas personas, por nuestras cofradías y hermandades, por nuestra Semana Santa, fiestas de Gloria, por la revista *Nazareno*; su Ayuntamiento y el Equipo de Gobierno que presido, deben de estar a su lado. Aunando esfuerzos es como podemos conseguir que todo, en su significado más amplio e integral, tenga un resultado excelente. Así pues, quiero expresar mi compromiso con todo el mundo cofrade local, para que en mí y en el Equipo de Gobierno Municipal, encontréis el apoyo necesario para seguir llevando todo lo relacionado con este ámbito, a su más alto nivel de perfección y engrandecimiento. Desde esta Alcaldía, vais a contar con un aliado fiel a la hora de ayudar y resolver las cuestiones que planteéis y puedan ser solventadas en pro del sentir cofrade que hace encandilar a propios y visitantes durante los siete días en los que Martos vive y proclama su Semana Santa, y después, celebra sus fiestas Patronales, exaltación de Santos y Romería.

A tal fin y con vistas a esta próxima Semana Santa, en el marco de la Declaración de Interés Turístico de Andalucía con el que cuenta la misma desde el año 2002, el Equipo de Gobierno junto con la Unión Local de Cofradías trabaja en la institucionalización de la "carrera oficial" dentro de los itinerarios de nuestras diferentes cofradías y hermandades que desfilan durante la Semana de Pasión.

Por lo tanto, amigos y amigas del Consejo de Redacción de *Nazareno*, cofrades y ciudadanía en general, mi más sincera gratitud a todos y todas. Deseo que esta venidera Semana Santa y las celebraciones de Gloria, las vivamos en su mayor esplendor y ofrezcamos a propios y visitantes nuestra mejor imagen de pueblo afable y acogedor.

Religiosidad, tradición y cultura en las calles de Martos

María Eugenia Valdivielso Zarrías

Concejal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Martos

En estos días ya casi primaverales que preceden a la celebración de la Semana Santa, me complace volver a dirigirme a todos vosotros, renovando el compromiso que, desde el Excmo. Ayuntamiento y desde la Concejalía de Cultura que represento, tenemos de engrandecer y apoyar a la Semana Santa y a las celebraciones de Gloria, entendidas como manifestaciones religiosas y, sobre todo, culturales, con un gran potencial turístico para nuestra ciudad; así como garantizar su continuidad y mejora, pues son parte esencial de nuestras señas de identidad.

La revista *Nazareno*, ya en su decimosexta edición, es un ejemplo de este compromiso. En ella se dan cita las Cofradías de Pasión y Gloria de Martos, mostrándonos la riqueza cultural que conllevan estas manifestaciones, forjadas a lo largo de los años. Y por otro lado, encontramos la aportación de muchas personas, amantes y comprometidas con la Semana Santa, con la romería y con las fiestas patronales; las cuales, con sus trabajos de investigación, literarios, fotográficos..., hacen de *Nazareno* un documento muy importante para conocer estas celebraciones, unas manifestaciones que, partiendo del hecho religioso, se convierten en una de las más ricas demostraciones de nuestra arraigada cultura.

Nazareno es eslabón en una compleja programación cultural que engloba los concursos y la edición de los carteles de Semana Santa y de Gloria, el Concurso de Fotografía Cofrade y la realización de la Semana de Música Sacra, ya en su décima edición, con formaciones musicales de gran calidad, que nos deleitan en el bello y sosegado marco de nuestras iglesias, y nos invitan a vivir el Conjunto Histórico, que en estas fechas cobra una nueva dimensión, con los bellos y cuidados desfiles procesionales que recorren el magnífico escenario de nuestras calles y rincones.

La Carrera Oficial, que este año se inaugura, será otra iniciativa encaminada a engrandecer a la Semana Santa y a difundir su conocimiento en pro de nuestro crecimiento cultural y turístico, porque la declaración de Interés Turístico es un reconocimiento que está vivo, que hay que cuidar y seguir enriqueciendo.

Enhorabuena al Consejo de Redacción, por vuestro trabajo constante, pulcro y esmerado, así como a los colaboradores y a los lectores de *Nazareno*; a la Unión Local de Cofradías y a cada una de ellas, que trabajáis a lo largo de todo el año dando vida a estas celebraciones, y a todos los que callada y desinteresadamente trabajáis por la Cultura en Martos, sabed que contáis con mi apoyo.

Gracias y felicidades a todos.

FOTO: Antonio Camacho Águila

¿Por qué?

Miguel Ángel Cruz Villalobos



Esta sencilla pregunta, que es crucial en una fase del desarrollo cognitivo del género humano, ha hecho que el progreso de la ciencia, de la técnica e incluso del pensamiento del hombre, como especie, sea una realidad constante.

Pero el por qué suceden las cosas no es preguntado tan fácilmente, salvo para aquellos que poseen un espíritu crítico y que observan el universo próximo o lejano con la mentalidad del que utiliza métodos cuantitativos, el método socrático o método filosófico. Nuestra natural indolencia prefiere pensar que las cosas suceden porque sí o porque siempre han sucedido.

En este caso el Consejo de Redacción de la revista *Nazareno* ha superado esta indolencia y, como niños de tres a cinco años que ponen a prueba la paciencia de sus padres, han preguntado a un servidor, creyendo ilusamente que, como un padre, sabré responder. Es un reto, siempre es un reto para mí que agradezco por cuanto las búsquedas de las respuestas e incluso de las preguntas, suponen un enriquecimiento que no podría obtener sin el acicate de estas ilustres personas.

Hecha esta pequeña salvedad a modo de proemio, paso a intentar responder estas claras preguntas **¿por qué...**

...la Semana Santa no tiene una fecha fija en el calendario litúrgico?

Lo primero que hay que decir es que Jesús era un judío, que vivió como judío y que, según Él,

no vino a derogar la ley sino a darle cumplimiento (Mateo 5. 17). Esa es la razón por la que el Jueves Santo se encontraba en el Cenáculo celebrando la Pascua Judía. La Pascua Judía es la conmemoración de la liberación del Pueblo de Israel frente a la opresión egipcia.

Según el judaísmo, esta celebración debe celebrarse el 15 de Nissan, el mes que contiene la primera luna llena o plenilunio de primavera, independientemente del día de la semana en que la luna se encuentra en su máximo esplendor. Debemos tener en cuenta que el calendario judío se basa en el calendario lunar cuyos ciclos son de 28 días.

El cristianismo, desde muy temprano tuvo la conciencia de celebrar la muerte de Jesús y de hacerlo en la fecha que relatan los evangelios, pero no ha sido fácil a lo largo de la historia unificar la fecha. En primer lugar la Iglesia de Roma impuso que la Pascua se celebrara en domingo, pero aun así había protopasquistas, que prescindían del equinoccio según el calendario judío ya que se guiaba por la constelación de Aries, y equinoccialistas (el día en que la duración del día y la noche se igualaba), pero incluso hasta en eso no se ponían de acuerdo pues unos (los romanos) aseguraban que el equinoccio se producía el 18 de marzo y otros (los alejandrinos) el 21, hasta el Concilio de Nicea, en el 325, no se solventó esta cuestión.

El concilio Niceno establecía:

- Que la pascua se celebrase en domingo
- Que no coincidiese con la Pascua Judía (para evitar paralelismos)
- Que no se celebrase la Pascua dos veces el mismo año

En el año 525, Dionisio el Exiguo convence a toda la cristiandad de las bondades del cálculo alexandrino, unificándose por fin el cálculo de la fecha. Queda claro que la Pascua de Resurrección no puede ser antes del 22 de marzo en caso que la luna llena fuese el 21 y sábado y tampoco más tarde del 25 de abril, suponiendo que el 21 de marzo fuese el día siguiente al plenilunio y entonces habría que esperar otros 29 días para llegar al siguiente plenilunio que sería el 18 de abril y siete días más si cayese en domingo para evitar la Pascua Judía, $18 + 7 = 25$.

Para calcular el Domingo de Resurrección se recurren a fórmulas y algoritmos, principalmente la fórmula desarrollada por el matemático Gauss y el algoritmo de Butcher, que paso a desarrollar por ser el que menos excepciones tiene y además aparece en el Almanaque Eclesiástico de 1876 aunque es un poco más complejo. Lógicamente sólo es válido para el calendario gregoriano, por el que se rige el mundo occidental de cultura Judeo-Cristiana.

A es resto de la división $año/19$,
B es cociente de la división $año/100$
C es resto de la división $año/100$,
D es cociente de la división $B/4$,
E es resto de la división $B/4$,
F es cociente de la división $(B+8)/25$,
G es cociente de la división $(B-F+1)/3$,
H es resto de la división $(19A+B-D-G+15)/30$,
I es cociente de la división $C/4$,
K es resto de la división $C/4$,
L es resto de la división $(32+2E+2I-H-K)/7$,
M es cociente de la división $(A+11H+22L)/451$,
N= $H+L-7M+114$,

MES cociente de la división $N/31$,
DÍA= $1+\text{resto división anterior o bien } 1+(N-(MES \times 31))$.

Veamos cómo se calcularía el día y el mes del presente año de 2016:

A resto de $2016/19$ es **2**
B $2016/10=20$
C resto de la anterior división **16**
D cociente de $20/4=5$
E resto de la división anterior **0**
F cociente de $(20+8)/25=1$
G cociente de $(20-1+1)/3=6$
H resto de $(19 \cdot 2 + 20 - 5 - 6 + 15)/30$ es **2**
I cociente $16/4=4$
K resto de la división anterior **0**
L resto de $(32+2 \cdot 0+21-3-0)/7$ es **3**
M cociente de $(2+11 \cdot 3+22 \cdot 1)/451 = 0$
N= $2+3-7 \cdot 0+114 = 119$

MES el cociente $119 / 31$ es **3** por tanto **marzo**
DÍA suma de 1 mas resto del cociente anterior es $1 + 26 = 27$

Por lo tanto:

- Domingo de Resurrección es el 27 de marzo de 2016
- 7 días antes es Domingo de Ramos (20),
- 40 días antes del Domingo de Ramos es el Miércoles de Ceniza, es decir el 10 de febrero,
- 40 días después de Resurrección es la Ascensión, el 8 de mayo,
- 50 días después de Resurrección es Pentecostés, el 18 de mayo,
- El domingo posterior es la Santísima Trinidad es decir el 22 de mayo,
- El jueves posterior es el Corpus Christi (que se celebra el domingo siguiente).

Esta forma de buscar la fecha de la Semana Santa podría quedar obsoleta si prospera el anuncio del Papa Francisco que dice, que la iglesia católica está dispuesta a celebrar la Semana Mayor en una fecha "fija" que podría ser la segunda semana de abril coincidiendo la Pascua el segundo domingo de este mes, buscando un acuerdo con los ortodoxos. Según el Papa, este acuerdo es necesario pues «es un escándalo: ¿Cuándo resucita tu Cristo? Mi Cristo hoy, el tuyo la semana que viene», ironizó. Esta propuesta, que fue recibida con aplausos por parte de sacerdotes, obispos y cardenales en San Juan de Letrán durante un retiro, sin embargo, no será fácil de llevar a cabo.

FOTO: "... los padrinos regalan a sus ahijados huevos que, a partir del S. XVII, suelen ser de chocolate..."
Archivo Internet

FOTO: Hornazo
Archivo Internet

...los huevos de pascua, el hornazo?

La inculturación de la Iglesia Católica, a lo largo de los siglos ha sido una constante, es la encarnación del mensaje de Cristo en las diversas culturas y, a la vez, la entrada de estas en la vida de la Iglesia. Es un camino lento que vive en la vida de apostolado de las misiones, inserta la fe en la vida de los pueblos en términos culturales e históricos del momento concreto en el que se va produciendo y, a un tiempo, la vida de los pueblos entra en la fe. Este proceso genera nuevas formas de pensamiento, de acción y de celebración.

En Roma y en Grecia el huevo es la representación de la fertilidad y de la vida. En estas culturas se regalaban huevos decorados en los fastos de primavera. No es de extrañar que el cristianismo utilizara este símbolo en el sentido de una vida nueva. Una vida que nos da el Cristo Resucitado. En primavera, la naturaleza sale de su letargo, iniciándose un nuevo ciclo vegetal. Es el despertar a la vida. Si esto lo trasladamos al terreno espiritual, la Pascua representa una nueva vida que culmina con la resurrección. Teniendo en cuenta que el huevo desde siempre ha simbolizado la fecundidad, la vida y la renovación, la asociación pascua, primavera y huevo, no puede ser más exacta.

Por otra parte, algunos eruditos relacionan la costumbre de regalar huevos con la prohibición cristiana de no comer carne durante la Cuaresma y Semana Santa, este impedimento se extendía también a los huevos como producto de un animal. Sin embargo las gallinas, ajenas a toda prohibición y norma, seguían poniendo huevos y no parecía muy inteligente tirar los huevos, así que se almacenaban alcanzando unos "stock" que habría que dar salida el primer día que el precepto no rigiera y este día era el Domingo de Resurrección.

Ofrecer una cesta de huevos a familiares y amigos era de dominio común, si encima eran decorados o pintados se convertía en un auténtico regalo que fue haciéndose costumbre. La Iglesia, tanto de oriente como de occidente, bendecirá esta costumbre y así, abuelos y padrinos regalan a sus ahijados huevos que, a partir del siglo XVII suelen

ser de chocolate en la zona del levante español en lo que se llaman "Monas de Pascua".

Los huevos, así decorados, pueden convertirse en verdaderas obras de arte, como sucede con los famosos huevos que el joyero Carl Fabergé diseña y fabrica para los zares entre 1885 y 1917.

Una mona de pascua más sencilla es lo que nosotros llamamos en nuestro pueblo un hornazo. Se trata de una torta de aceite u ochío (en Jaén) con un huevo cocido incrustado y sujeto por dos bandas de la misma masa de la torta.

En Martos el hornazo se comía también el Viernes Santo y a veces, es dulce de toda la Semana Santa junto con los pestiños.

Para evitar que esta costumbre se pierda en las casas de nuestra localidad os animo a preparar estos riquísimos bollos que no son complicados de elaborar.



Ingredientes para 8 personas:

11 huevos
1 vaso de tubo de agua (unos 300 ml)
2 sobres de levadura de panadero (unos 12 g)
1dl de Aceite de Oliva Virgen Extra
1 cucharadita de sal
1 cucharadita de matalahúga o anís
125 g de azúcar
850 g de harina de fuerza
Azúcar glass o normal para espolvorear.

Preparación:

Primero cocemos 8 huevos y los reservamos. Yo prefiero cocer los huevos antes para evitar sorpresas, como que se rompan en el hornazo o que no se cuezan suficientemente.

Preparamos la masa poniendo el agua templada, la levadura, el aceite, la matalahúga, la sal, dos huevos, el azúcar y, por último, la harina. Amasamos muy bien hasta obtener una masa homogénea, algo pegajosa, tapamos con un trapo y dejamos reposar durante un par de horas hasta que la masa fermenta y doble el volumen.

Tomamos porciones de la masa y la moldeamos hasta obtener una especie de torta con un hueco en medio (os recomiendo que os untéis las manos con un poco de aceite para evitar que la masa se pegue en los dedos). Colocamos el huevo en el hueco y lo sujetamos con dos tiras de masa, en forma de cruz, por encima y así con los 8 huevos que habíamos reservado.

Colocamos los ocho hornazos en una bandeja de horno y dejamos que la levadura siga actuando durante una hora más, después pintamos con el huevo batido que había sobrado, espolvoreamos de azúcar y metemos al horno precalentado a 200° durante 20 minutos, hasta que se observa que están dorados. Cuando salen, se dejan enfriar y se comen con fruición, junto con el huevo al que descascarillamos y aderezamos con un poco de sal. ¡Buen provecho!

...los nazarenos tocan su cabeza con un capirote?

Hay un dicho español que dice “*hacer de la necesidad virtud*” que puede tener diferentes significados como: intentar adaptarse a lo que se tiene o también intentar sacar ventaja de la desventaja o beneficio de la desgracia, aunque yo prefiero el de dar la vuelta a la tortilla intentando que la situación desfavorable se haga favorable aun siendo desgraciada. Es cuando a un equipo deportivo se le asigna un slogan desafortunado que se vuelve magnífico cuando el equipo gana con un buen juego. Es el caso del Real Madrid con su famosa frase de “así, así, gana el Madrid” cantado cuando un desafortunado lance beneficia al equipo en campo contrario y la misma cantinela se repite en su propio campo cuando su juego es precioso y provechoso.

La Inquisición es una institución medieval totalmente desgraciada por cuanto la Iglesia pretendía hacer en Europa y América un “pensamiento único”, a base de sembrar la crueldad y miedo entre la población. No pensemos que la malvada Inquisición era obra de España, esta procede del Languedoc, una región del sur de Francia y se crea para combatir la herejía albigense o de los cátaros en el siglo XII, después pasa a la corona de Aragón y por la unión con Castilla se hace española con el fin de combatir las prácticas judaizantes de los judeoconversos y posteriormente los mudéjares.

El procedimiento judicial

El primer acto consistía en el juramento. [...] *agregamos el que cualquier arzobispo u obispo, por sí o por su archidiacono o por otras personas honestas e idóneas, una o dos veces al año, inspeccione las parroquias en las que se sospeche que habitan herejes; y allí obligue a tres o más varones de buena fama, o si pareciese necesario a toda la vecindad, a que bajo juramento indiquen al obispo o al archidiacono si conocen allí herejes, o a algunos que celebren reuniones ocultas o se aparten de la vida, las costumbres o el trato común de los fieles.*

Después se promulgaba el Edicto General de Gracia, por el que se conminaba a todos a que

se sintieran culpables, se denunciaban a si mismos so pena de excomunión mayor. Pasado un tiempo cualquiera podía denunciar incluso anónimamente y entonces se iniciaba un procedimiento secreto. Aquellos que se habían declarado culpables eran castigados a penas menores, pero aquellos que habían sido denunciados o sospechosos de herejía les eran incautados los bienes e inmediatamente encarcelado, a menudo durante años, hasta que el tribunal encontraba las pruebas. Se le tomaba declaración y a buen seguro debía declarar bajo tortura.

El auto de fe era la última etapa de este proceso inquisitorial, era el acto en donde se le leía al reo que había sido encontrado culpable, la sentencia condenatoria.

(...) El "auto" en sí se iniciaba con la salida de la procesión desde las cárceles inquisitoriales hasta el cadalso de la plaza. Previamente se daba un succulento desayuno a los reos y a los que habían de aparecer en él; refiriéndose a tan succulento ágape nos encontramos menciones tan concretas como ésta: "...que a voz de todos fue muy ostentoso, así por la abundancia de platos, como por el aliño de las mesas y modo de repartirlo". La Inquisición debió prever una sesión tan larga, en esta ocasión, que no creyó pudiera resistirla nadie si no era con los estómagos bien llenos.

La procesión después transcurría entre los palenques con gran solemnidad y protocolo en la disposición de los acompañantes; generalmente la abría el alguacil mayor y el fiscal del Santo Oficio, con el pendón de la Inquisición que se instalaría en el tablado central; detrás iban los obispos asistentes, a veces de fuera, acompañando al diocesano o en la función de Inquisidor General -como era el caso de Valdés que presidió los "autos" de 1559 en Valladolid, siendo obispo de Sevilla-. A continuación aparecían los inquisidores en mulas, tras ellos los Grandes y títulos del reino a caballo, así como las autoridades de la ciudad y representantes de distintas instituciones municipales y comunidades religiosas. Les seguían los reos, denominados "delinquentes" en numerosas relaciones. Aunque todo el "auto" en general ofrecía interés. era éste el momento principal para los curiosos. Los insul-

tos proferidos contra ellos no carecían de efecto psicológico sobre los penitentes tozudos hasta entonces; algunos aterrorizados y avergonzados hasta tal punto que acababan por admitir sus faltas y arrepentirse. Los mismos reos guardaban un riguroso orden en la procesión, acompañados invariablemente por dos "familiares" del Santo Oficio y, en ocasiones, de algún fraile consolador. Primero iban los que habían cometido penas menores, vestidos con sambenito, adornado éste con una o dos aspapas, y con las caperuzas infamantes sobre sus cabezas; eran los denominados "penitenciados". Les seguían los "reconciliados", con sambenito también sobre verdes casacas y con pinturas de llamas y demonios, así como la relación de sus propios delitos; éstos habían acabado por admitir sus culpas y pedido clemencia, volviendo al seno de la Iglesia. Tras ellos venían los "relajados" al brazo secular, es decir los que sufrirían la pena de hoguera, vivos o muertos tras ser estrangulados a garrote; éstos no habían abjurado de sus errores o habían caído de nuevo en ellos después de haber sido anterior-



mente reconciliados; portaban también sambenitos y sogas en el cuello, y como todos los anteriores llevaban velas en las manos. La infamia de portar el sambenito no acababa en la procesión, muchos de los que no fueran quemados lo llevarían a perpetuidad como castigo; a los ejecutados se les solía poner, tras su muerte, en la iglesia a que pertenecían, junto con un rótulo, para memoria y deshonor perpetuas. Algunos, durante la procesión, eran amordazados para evitar que profirieran blasfemias e insultos.

Del escarnio procesional no se libraban los muertos que también asistían al "auto" en efigie, siendo transportados sus huesos en un arca. En el caso de los relajados, aquéllos se quemarían igualmente. Estos casos eran protagonizados por los cadáveres de personas que, presas por el Tribunal, habían muerto antes de terminar su proceso, incluso sin que éste hubiera empezado, en las cárceles de la Inquisición. Tal fue el caso de doña Leonor de Vivero, condenada por luterana en el "auto" de

Valladolid, mayo 1559, a quien acompañaban sus cinco hijos, también condenados, pero vivos. Así recogemos su caso de una de las relaciones: "Luego llamaron a doña Leonor Vivero que vino en estatua (por haber ya mucho que había muerto) y fue madre de todos estos canallas, la cual traía todas las insignias que ponen a los quemados, porque siendo viva fue acusada de herejía luterana... Y el pleito se hizo contra su memoria y fama... Fue mandada: quemar en estatua y que sus huesos fuesen exhumados del monasterio de San Benito y fuesen quemados con la estatua". Redondo Álamo, M^a Ángeles. Revista "Folklore" N^o 1.

Así pues, como se lee en esta descripción, el capirote o corozza era prenda fundamental, elemento infamante, de escarnio y burla junto con el sambenito. Los colores y dibujos que estas prendas solían llevar están descritas en el siguiente relato de la procesión que inició el auto de fe celebrado en Madrid en el año 1680.



“Tras ellos vinieron doce hombres y mujeres, con cuerdas alrededor de sus cuellos y velas en las manos, con caperuzas de cartón de tres pies de altura, en las cuales se habían escrito sus delitos, o representados de diversas maneras. Iban seguidos por otros 50, que también llevaban velas en sus manos, vestidos con un sambenito amarillo o una casaca verde sin mangas, con una gran cruz roja de San Andrés delante y otra detrás. Estos eran delincuentes; quienes (por haber sido ésta la primera vez que eran encarcelados), se habían arrepentido de sus delitos; son condenados generalmente a algunos años de cárcel o a llevar el sambenito, al que se tiene como la desgracia mayor que puede caer sobre una familia. Cada uno de estos delincuentes era llevado por dos familiares de la Inquisición. Seguidamente, venían veinte delincuentes más, de ambos sexos, que habían reincidido tres veces en sus anteriores errores y que eran condenados a las llamas. Los que habían dado muestras de arrepentimiento serían estrangulados antes de ser quemados; los restantes, por haber persistido obstinadamente en sus errores, iban a ser quemados vivos. Estos llevaban sambenitos de tela, en los que había pintados demonios y llamas, así como en sus caperuzas.

La ceremonia duró hasta las nueve de la noche y, cuando hubo acabado la celebración de la misa, el Rey se retiró y los delincuentes que habían sido condenados a ser quemados fueron entregados al brazo secular, y, siendo montados sobre asnos, fueron sacados por la puerta llamada Foncaral, y cerca de este lugar a medianoche fueron todos ejecutados”. Kamen Henry. La Inquisición Española. Una revisión histórica (3ª edición).

Las cofradías del siglo XVII adoptan este adiminículo en señal de penitencia porque nos reconocemos pecadores y recordamos el escarnio sufrido por Nuestro Señor Jesucristo. Lógicamente el penitente cubre su rostro con el antifaz para preservar su identidad y el sambenito ha sido sustituido por la muceta que cae sobre la espalda.

...se dice la famosa frase “el que no estrena el Domingo de Ramos, no tiene pies ni tiene manos”?

O, también, “se queda sin pies y sin manos”. Podría referirse a que es un animal, a que no es persona, que no es un ser racional, que no tiene pies para calzado ni manos porque son patas.

También es posible que se aluda al pobre, al que no tiene trabajo (“dar de mano” es parar de trabajar) o también a la mujer que no sabe coser, que no tiene buenas manos para elaborar su ropa o la de la familia, que no es una buena costurera.

No hay cosa más hermosa que ver, el Domingo de Ramos, a todo el mundo pasear vestido de gala, es la llamada ropa de vestir, lo contrario a la ropa de trapillo. Si cualquier domingo viste la gente con buenos ropajes, el Domingo de Ramos lo hacen especialmente. Los hombres con traje, las mujeres especialmente acicaladas para la ocasión,



las chicas y los chicos asombrosamente atractivos y atractivos. Es la primavera que anda cerca, es la estación en la que la naturaleza ha puesto especial hincapié, es la explosión de vida, es el momento elegido para celebrar y conmemorar la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

El olivo era quien regía los destinos económicos de las gentes de nuestro pueblo, su ciclo acompañaba la vida y cultura de sus habitantes. Recién terminada la recogida de la cosecha y terminada la molienda los paisanos tenían dinero fresco, bien por el trabajo de molinero, del vareador o del recogedor y recogedora, o bien por los propietarios que en mayor o menor medida habían llevado el fruto al molino. Es el momento de pagar las deudas contraídas en momentos de estrechez a lo largo del año y de comprar las prendas de la temporada de primavera y verano de ese año. El Domingo de Ramos era la ocasión pintiparada para mostrar las prendas recientemente adquiridas y si el vestido era de temporadas anteriores, aun así a la pregunta ¿qué estrenas? (porque se daba por seguro que algo había de ser estrenado) la respuesta invariable, unos calcetines o ropa interior. Las tiendas de telas o las de confección hacían su particular agosto y las sastrerías y modistas especialmente en ebullición para tener preparado en ese día todo lo demandado. Ahora no es necesario esperar al Domingo de Ramos para estrenar prendas, pero sí podemos estrenarnos a nosotros mismos con una auténtica reconversión preparada durante toda la Cuaresma.

... se cantan, recitan o tocan misereres?

Qué difícil es pedir perdón, cuán poderoso es el orgullo de las personas, que impide solicitar la misericordia del agraviado. Hacia el año 970 a.C. el rey David entona este salmo solicitando el perdón de Dios cuando el profeta Natán le recrimina el doble pecado de adulterio con Betsabé y el asesinato de su marido Urías. Miserere mei Deus... "Ten piedad e mi Dios mío...". Qué mal se sentiría David cuando todo un rey se abaja ante Dios solicitando su misericordia.

Es uno de los siete salmos penitenciales de la liturgia, indicado con el nº 50 y recitado en

innumerables ocasiones durante la época penitencial de la Cuaresma y Semana Santa. Muchos compositores han escrito sus obras para adaptar estas palabras:

*Miserere mei, Deus, secundum misericordiam tuam;
et secundum multitudinem miserationum tuarum,
dele iniquitatem meam.*

*Amplius lava me ab iniquitate mea
et a peccato meo munda me.*

*Quoniam iniquitatem meam ego cognosco,
et peccatum meum contra me est semper.*

Tibi, tibi soli peccavi

et malum coram te feci,

ut iustus inveniáris in sententia tua

et æquus in iudicio tuo.

Ecce enim in iniquitate generatus sum,

et in peccato concepit me mater mea.

Ecce enim veritatem in corde dilexisti

et in occulto sapientiam manifestasti mihi.

Asperges me hyssopo, et mundabor;

lavabis me, et super nivem dealbabor.

Audire me facies gaudium et lætítiam,

et exultabunt ossa, quæ contrivisti.

Averte faciem tuam a peccatis meis

et omnes iniquitates meas dele.

Cor mundum crea in me, Deus,

et spiritum firmum innova in visceribus meis.

Ne proicias me a facie tua

et spiritum sanctum tuum ne auferas a me.

Redde mihi lætítiam salutáris tui

et spiritu promptissimo confirma me.

Docébo iníquos vias tuas,

et impii ad te converténtur.

Libera me de sanguinibus, Deus, Deus salutis meæ,

et exultabit lingua mea iustítiam tuam.

Dómine, lábia mea apéries,

et os meum annuntiábit laudem tuam.

Non enim sacrificio delectáris,

holocáustum, si offeram, non placébit.

Sacrificium Deo spiritus contribulátus,

cor contrítum et humiliátum, Deus, non despícies.

Benigne fac, Dómine, in bona voluntáte tua Sion,

ut ædificéntur muri Ierúsalem.

Tunc acceptábis sacrificium iustítie,

oblaciónes et holocáusta;

tunc impónent super altáre tuum vítulos. ()*

Es famosísimo el miserere de Gregorio Allegri interpretado regularmente en la Capilla Sixtina, pero no es menos famoso para nosotros el miserere de Hilarión Eslava, que es interpretado anualmente en la catedral de Baeza y de Sevilla.

La Cuaresma es la época de reconversión, nos reconocemos pecadores y solicitamos del Padre Misericordioso y de todos los hermanos el perdón por nuestros errores cometidos, por eso uno de los mandamientos de la Iglesia "Confesar los pecados mortales una vez al año..." se suele realizar en este tiempo litúrgico, es el momento propicio para entonar o recitar este canto de humillación ante el Altísimo al que reconocemos como el Ser Supremo de bondad infinita que perdona nuestras culpas.

Martos tiene la fortuna de contar con dos misereres compuestos por autor desconocido, pero que la tradición supo mantener hasta no hace mucho y que actualmente están en el olvido más absoluto. Es Manuel Camacho Rodríguez quien me los recuerda con nostalgia y quien, haciendo un ejercicio de memoria, me los escribe sobre papel pautado haciendo hincapié en que se trata de una medida libre para clarinete y no recuerda la partitura de los otros instrumentos, aunque cree que el buen oído del interprete era de gran valor.

Son dos pequeñas obritas que se tocaban en el ínterin entre dos marchas de una procesión y también ante las capillitas murales que se encuentran en el Baluarte, en la esquina de la Calle de San Juan de Dios y en el Portillo, en ellas, tres o cuatro músicos eran contratados, por el vecindario, para que fuesen interpretados, al tiempo que un salmista recitaba dicho poema penitencial. Aquí las edito para aquellos o aquellas que las saben leer y, aunque musitadas, no se pierdan de la memoria colectiva y si algunos músicos tienen a bien rescatarlas, las entonen para deleite de los oídos propios y ajenos.

(*) Español:

Misericordia, Dios mío, por tu bondad: por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces. En la sentencia tendrás razón, en el juicio brillará

tu rectitud. Mira, que en la culpa nací, pecador me concibió mi madre. Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría. Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve. Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados. Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa. ¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso: enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores se volverán a ti. Librame de la sangre, ¡oh Dios, Dios, Salvador mío!, y cantará mi lengua tu justicia. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. Los sacrificios no te satisfacen; si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado: un corazón quebrantado y humillado, Tú no lo desprecias. Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén: entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

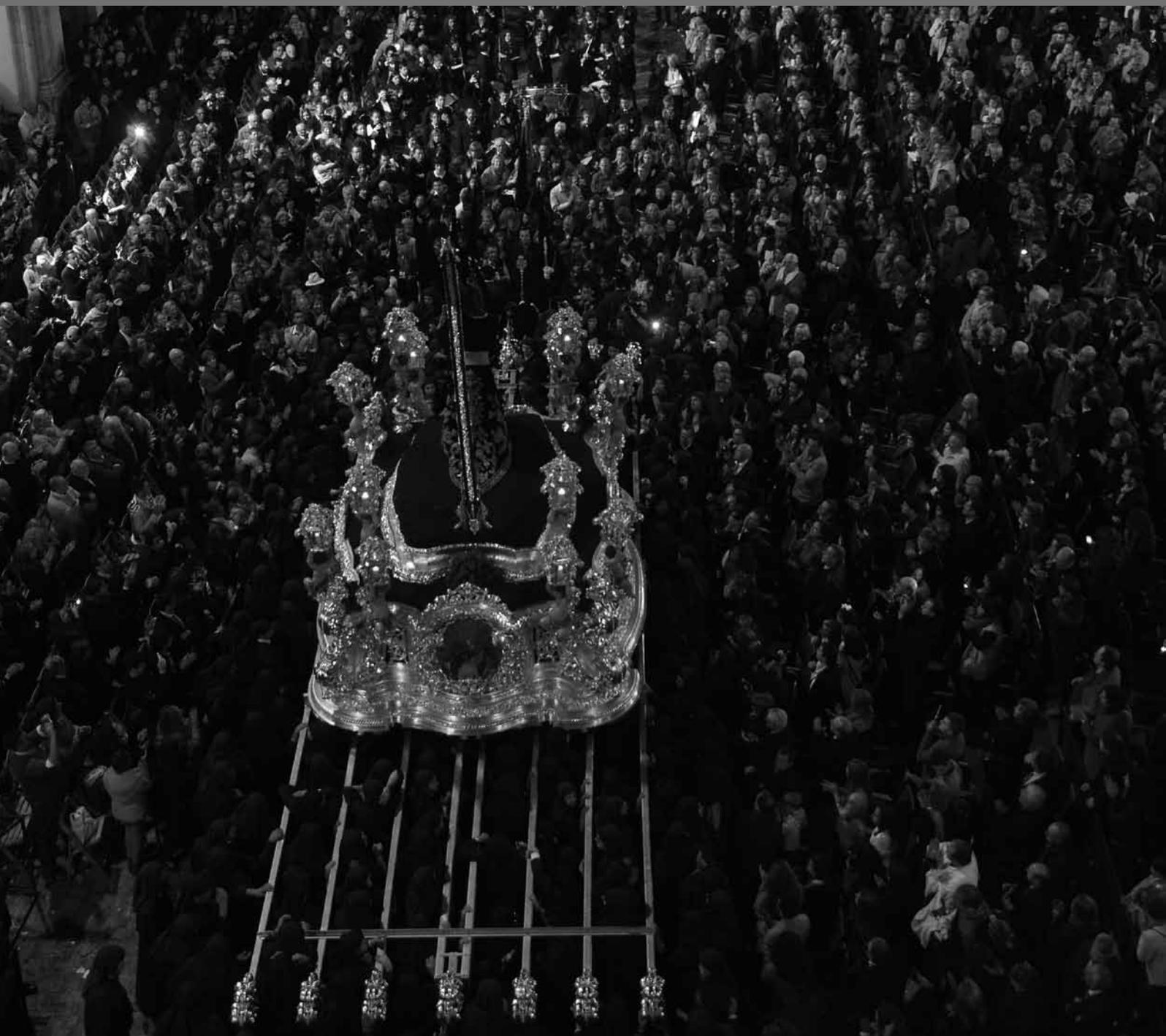


FOTO: Archivo Autor

El protocolo de Semana Santa

Francisco José Ortega García

Hno. de Nuestro Padre Jesús Cautivo y M^ª Stma. de la Trinidad de Martos. Archicofrade del Paso y la Esperanza de Málaga.



El título del presente artículo es tan amplio y abarca tantas variantes que intentaré resumir y enfocarlo desde el punto de vista malagueño y que tal vez pueda “chocar” con los usos y costumbres de Martos que miran más, procesionalmente hablando, hacia la ciudad de Sevilla.

Podemos entender por protocolo el conjunto de reglas de formalidad que rigen los actos y ceremonias en general. Aplicado al mundo cofrade lo podemos enfocar en los actos tanto internos como externos de las hermandades.

Internamente, la vida diaria y cotidiana de una cofradía se ciñe a las comunicaciones con los hermanos a través de citaciones a juntas de gobierno y cabildos, cartas de felicitación por matrimonio y nacimientos y pésames por defunción, labor que realiza desde la secretaría de la hermandad.

Pero hay un aspecto que es donde entra de lleno la figura del Vocal o Vocalía de Protocolo que teóricamente debe tener cada cofradía. Me refiero a los cultos tanto internos como externos que cada cofradía tiene establecidos de forma estatutaria.

Comenzando por los cultos internos me referiré en primer lugar a la toma de posesión de la Junta de Gobierno que emana del Cabildo de Elecciones. Debe prepararse la mesa de estatutos con los bastones / varas del Hermano Mayor / Presidente y Tenientes hermano mayor si los hubiera. En dicha mesa se suele preparar un crucifijo junto con los Santos Evangelios, donde deberán jurar los

componentes de la Junta de Gobierno electa y donde se suelen colocar dos fanales con sendas velas encendidas.

Los miembros electos deberán comparecer en dicha ceremonia debidamente trajeados y con medalla corporativa al cuello si es que así lo establecen los estatutos. Los primeros componentes en jurar serán los miembros de la Comisión Permanente con su Hermano Mayor a la cabeza, seguidos del resto de miembros de la Junta de Gobierno. El juramento deberá ser tomado por el Director Espiritual de la cofradía.

Si hubiera invitados al acto, y dependiendo de la importancia de los mismos, véase por ejemplo el Presidente del Consejo de Cofradías o Hermanos mayores de otras cofradías, se les deberá sentar en sitio destacado pero sin restar importancia a los cofrades que presten juramento.

Respecto a los cultos estatutarios los deberá presidir la Comisión Permanente con su Hermano Mayor a la cabeza y detrás el resto de miembros de la Junta de Gobierno y devotos en general. Vuelvo a lo referido en el párrafo anterior si es que hay costumbre de invitar a otras cofradías hermanas a dichos cultos.

Referente al culto externo, la procesión, el tema es más complejo por la variedad de formas de procesionar que cada hermandad tiene, si bien en todas ellas hay siempre un denominador común, la importancia de las secciones irá aumentando con-

forme nos vayamos acercando al trono del Cristo o de la Virgen.

Abrirá el desfile o frente de procesión la cruz guía escoltada por dos o cuatro faroles según el caso. La cruz, siempre la cruz, abriendo el camino a seguir, que para eso es el símbolo del cristiano y no olvidemos que los cofrades somos ante todo cristianos. A continuación se situará la banda de cabeza, normalmente de cornetas y tambores, para a continuación situar lo que en Málaga llamamos los enlaces que son los nazarenos más pequeños, los niños que todos juntos, que por aquello que se den compañía unos a otros, no entorpezcan en exceso el normal desenvolvimiento del desfile procesional.

A continuación se suelen incluir ya las secciones de nazarenos o penitentes con vela donde ordenados por antigüedad de menor a mayor, de forma que los más antiguos vayan más cerca del trono. Las insignias que cada hermandad tenga se irán intercalando también de menor a mayor importancia e incluso serán diferentes según se trate de la sección del Cristo o de la Virgen.

En la sección del Cristo podremos ver estandartes a modo de cuadros, que representarán las escenas del Vía Crucis o frases del Evangelio y referidos al pasaje de la pasión que se representa en el trono.

Si la hermandad tuviera el título de Sacramental, deberá portarse un banderín que así lo testifique y sus nazarenos portarán cera de color rojo sacramental.

En caso que la cofradía tuviera el título de Pontificia podrá lucir un banderín con la tiara papal o escudo del Pontífice que le otorgara dicho título y suele estar acompañado por sendos bastones fijos rematados con la tiara papal.

Sección destacada es la que ocupa el guión de la cofradía, bandera plegada por luto, y que lleva bordado en oro y sedas el escudo de la hermandad o bien mediante placa de orfebrería. Esta insignia suele ir escoltada por mazas a modo de símbolo de autoridad y que ha sido importado del protocolo universitario o de los ayuntamientos.

No olvidemos el libro de reglas o estatutos y que deberá ser portado por el fiscal de la cofradía estando escoltado por sendos bastones fijos o centros.

Ya cercano al trono nos encontraremos con el estandarte del Señor ricamente bordado en oro y sedas que representará la cara del Cristo plasmada en una pintura normalmente al óleo.

Se puede colocar una sección de bocinas como reminiscencia de la trompetería de las centurias romanas y que indican que preceden a algo o persona muy importante.

El evangelario debe situarse muy cercano al trono y se deberá escoltar por sendos fanales dotados de su correspondiente luz de vela.

Hay una insignia que, si se tiene, hay que darle el realce que se merece, me refiero al Lignum Crucis, pequeño trozo de la Cruz de Cristo debidamente autenticada. Dicha reliquia suele presentarse en un crucifijo realizado en maderas nobles y deberá ser portada por un nazareno lo suficientemente consciente de lo que porta. Levará sobre sus hombros un paño humeral y sus manos irán veladas con dicho paño para evitar que sea tocada directamente. Podrá ser escoltada por sendos fanales con vela o faroles o bien con un muñidor. A su paso la gente que contemple el desfile desde la acera, deberá inclinar la cabeza como símbolo de respeto.

Las dalmáticas son vestiduras propias de religiosos pero, dada la escasez de los mismos, el acolitado suele ser ocupado por laicos los que revisitan tales ornamentos, ya sean acólitos turiferarios, que son los responsables de incensar la inminente llegada del trono del sagrado titular, o acólitos ceriferarios que son los encargados de portar los ciriales que anteceden al mismo y que en siglos pasados eran los que alumbraban las andas. Al mando de los mismos suele ir un pertiguero situado en medio de los ciriales y que sus golpes de pértiga indicarán el andar o detención de los citados ciriales.

La autoridad eclesiástica, el director espiritual de la cofradía, debe tener su sitio destacado en

la procesión, no olvidemos que es un desfile religioso, debiendo situarse delante del trono.

Evidentemente el puesto de mayor honor, el más destacado, es el trono de nuestro Cristo y nuestra Virgen, para ellos deben ser todos los honores, las glorias, alabanzas y música detrás, para acompañar el andar, el movimiento del mismo.

Detrás de la banda de música se suelen situar las promesas o dicho de otro modo, devotos de la imagen que en demanda de alguna petición, acompañan a la imagen sin ir revestidos de la preceptiva túnica de estatutos.

En la sección de la Virgen veremos también sus filas de nazarenos entre las que se intercalarán insignias tales como la bandera inmaculista escoltada por dos bastones fijos para dejar constancia que la cofradía cree y defiende el Dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. También podemos ver banderas que hagan referencia a la Realeza de María, o pinturas a modo de estandarte representando los misterios del Santo Rosario.

El estandarte con una pintura del rostro de la Virgen también se situará en lugar preferente y cercano al trono de la Señora y escoltado por sendos bastones fijos o cetros.

Si la imagen de la Virgen estuviera coronada canónicamente, se representaría mediante un estandarte que reprodujera bien en bordados o en plata, la preseña con que fue ceñida la cabeza de la Señora y a su lado podrían situarse unos bastones o varas rematadas con la citada corona.

Se repetirían las secciones de dalmáticas con acólitos turiferarios y ceriferarios para dar paso al trono o paso de la Virgen y seguida por su correspondiente banda de música si así se ve conveniente, y cerrando el cortejo las promesas de la Virgen.

Mención aparte merecen las mantillas y me adelanto a pedir disculpas por si mi opinión o parecer no coincida con el de los lectores.

Las mantillas vestidas por señoras representan a las personas dolientes por la muerte de

Cristo, por eso van vestidas de negro en señal de luto, y en mi humilde opinión deben ir detrás del trono pues los dolientes van siempre detrás del fallecido.

Respecto a la vestimenta de la mismas, el protocolo señala que la mantilla debe ser negra en señal de luto y el vestido negro a media pierna, nada de encajes y transparencias, con manga al codo o larga, admitiendo chaquetilla o abrigo. La mantilla debe ir al filo del vestido, ni más abajo ni más arriba, la peina debe ser de color marrón y como únicas joyas unos pendientes discretos de perlas o azabache, una cruz al cuello o la medalla corporativa de la hermandad, no olvidemos que cuando se está de luto no deben exhibirse joyas. Como complementos se podrán usar guantes negros de encaje, medias negras y tacón bajo negro, bolso pequeño tipo cartera y rosario de plata o azabache.

Haciendo un inciso, y ya que estoy hablando de la vestimenta de las mantillas, debo señalar que la vestimenta de los nazarenos debe ser lo más unificada posible según la túnica de estatutos, el calzado debe ser negro y de piel, dejando para otra tipo de eventos "los tenis" y calzados deportivos. Si los estatutos señalan el uso de sandalias, pues habrá que cumplirlo. Asimismo debe evitarse que se note el maquillaje, pintura de ojos y uñas, etc.

Como la procesión es un acto de penitencia, se debe evitar el ir hablando con el nazareno de al lado, delante o detrás, con la gente de la acera, no usar los teléfonos móviles y nada de fotos, selfies y cosas por el estilo. Asimismo se evitará a toda costa ingerir comida y bebida durante el desfile; la penitencia es eso, sacrificio.

El protocolo cofrade está aún por descubrir y terminar de elaborarse. Lo señalado por mí son sólo unas pinceladas que, si bien son de sentido común, no está de más el recordarlas para así evitar críticas malintencionadas.

Espero que no os haya aburrido en exceso y que sepan disculparme a los que sin querer, haya podido ofender.

Un abrazo

FOTO: Domingo de Ramos
Archivo de la Parroquia

La sencilla Semana Santa de las pedanías marteñas

Inmaculada Soria Cuenca



Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mt 18, 20)

Poco más necesitan los vecinos de las pedanías marteñas para celebrar una de las fiestas más importantes del calendario cristiano: la Semana Santa.

Silencio y recogimiento en la Semana Santa de Monte Lope Álvarez

Monte Lope Álvarez es una pedanía marteña que congrega numerosos cortijos y entidades con su nombre propio: Los Cobos, Las Ceras, Los Ramírez o Vado Baena, como ejemplo. Está situada a doce kilómetros de Martos, muy cerca del límite de la provincia de Jaén con la de Córdoba y rodeada de campos de olivos que conforman el principal sustento de sus casi setecientos vecinos. Viven de forma sencilla y así celebran también la Semana Santa, una fiesta religiosa que ha sufrido cambios en las últimas seis décadas.

Don Antonio Aranda, el actual párroco de Monte Lope Álvarez, nació en esta pedanía en la década de los cuarenta y recuerda perfectamente cómo era la Semana Santa entonces, cuando aún no existía la entidad jurídica de parroquia. “Todas estas poblaciones estaban pobremente atendidas por los sacerdotes de Martos que venían aquí como podían, porque entonces no había muchos coches. Yo recuerdo que, de niño, no había prácticamente nada: el Domingo de Ramos se decía misa y había

una pequeña procesión porque aquí no era difícil coger una rama de olivo y se salía de la iglesia cantando el ¡Hosanna! y ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”, explica el sacerdote.

En el año 1948 “El Monte” ya se constituye como parroquia, con sede en una capilla pequeña en el centro del pueblo, y fue entonces cuando el primer párroco incluyó algunos elementos más en la Semana Santa. Además de los actos litúrgicos y esa pobre procesión del Domingo de Ramos, cobró importancia la celebración del Sábado de Gloria y el Domingo de Resurrección. La misa del sábado concluía con un disparo de escopetas, no había campanas, para celebrar la resurrección de Cristo.

Poco a poco se fueron dando pasos muy discretos, sobre todo a final de la década de los cincuenta cuando llegó un párroco a residir en el municipio ya que, al no tener que desplazarse desde Martos, podía estar más tiempo allí y realizar más actos. Los primeros fueron un Vía Crucis para rezar por las calles del pueblo con la imagen de un Cristo y la celebración de charlas cuaresmales y ejercicios espirituales.

El verdadero punto de partida de esta Semana Santa tal y como la conocemos hoy día, fue la construcción del nuevo templo en 1963. Entonces, recuerda Antonio Aranda, se donaron a la parroquia las imágenes de la Virgen de los Dolores (obra de Francisco Buiza) y del Cristo Crucificado que preside hoy el altar. A partir de ahí comenzaron

a celebrarse dos procesiones: una el miércoles con la imagen del Cristo y otra el viernes, que desde el principio se llamó “del Silencio”, en la que las dos imágenes procesionaban juntas. El Jueves Santo era, como ahora, un día de silencio para adorar al santísimo sacramento, en recuerdo del momento de la fundación de la Eucaristía.

Tiempo después se volvió a la interinidad en la parroquia (el sacerdote no reside allí y el núcleo es atendido desde Martos) lo que supuso un paso atrás en la consolidación de estas celebraciones. Sin embargo, los mismos fieles se esforzaron en que no se perdiesen esos nuevos hábitos y se encargaron de muchas cosas con o sin la presencia del sacerdote. Es una historia de continuos altibajos que dependía mucho de las posibilidades del sacerdote.

En la actualidad, con Antonio Aranda al frente de la parroquia, la Semana Santa comienza con la preparación de la Cuaresma y el Miércoles de Ceniza. Se celebra la imposición de la ceniza y un Vía Crucis en el interior del templo que se repite todos los miércoles de ese tiempo litúrgico.

Llegado el momento propio de la Semana Santa se continúa celebrando la sencilla procesión del Domingo de Ramos con las ramas de olivo y la eucaristía. La primera manifestación externa tiene lugar el Martes Santo con un Vía Crucis con la imagen del Cristo crucificado que preside el altar y que, en brazos de mujeres, recorre las calles de esta pedanía arropado por la oscuridad de la noche y en silencio solo roto por el murmullo de la oración de los feligreses. “Está previsto que este año participe en el Vía Crucis el obispo de la diócesis de Jaén, D. Ramón del Hoyo, porque se está celebrando el centenario del nacimiento del beato Manuel Aranda y este recorrido abarcará hasta la cruz que se le dedicó en el lugar donde Manuel fue glorificado”, explica el sacerdote.

El acto central del Miércoles Santo es la procesión con el Cristo Crucificado que varía su recorrido cada año con la intención de que, a través del tiempo, pase por todas las calles y son las mujeres las que cargan las andas sobre sus hombros. La procesión transcurre en silencio, interrumpido, de vez en cuando, por la exultación que hace el párroco a la hora de iluminar la oración de los par-

ticipantes y por los sonos de la banda de tambores que acompaña la procesión.

El Jueves Santo el mayor esfuerzo está en la celebración de la misa y en la adoración del Santísimo hasta las doce de la noche. Ya el Viernes Santo, tras la liturgia de los Oficios, tiene lugar la procesión que llaman “del silencio” con las imágenes de la Virgen de los Dolores y el Cristo Crucificado. “Es tarde, sobre las diez de la noche, y si al silencio le sumas la soledad del lugar esta procesión es sobrecogedora”, comenta el párroco. Ese ambiente de recogimiento se rompe el sábado por la noche con la Vigilia Pascual que comienza en la puerta de la iglesia con los fieles reunidos alrededor de una hoguera que representa el calor del amor de Dios y la luz que va a iluminar el templo que ha estado oscurecido por la muerte de Cristo. Una vez terminada la liturgia se celebra un momento de convivencia e invitación entre todas las personas que han asistido. La eucaristía del Domingo de Resurrección es la última cita de esta Semana Santa sin adornos ni cortinajes innecesarios.

Sencillez y humildad en Las Casillas

Bañada por las aguas del pantano del Víboras y mirando de frente a la sierra de la Caracolera esta población, de algo más de trescientos habitantes, vive la Semana Santa de una manera muy sencilla, con la colaboración de los vecinos y con un profundo sentimiento cristiano.

La Semana de Pasión casillera comienza el Domingo de Ramos con la bendición de las ramas de olivo, porque aún se sigue procesionando como antes, con las ramas de este árbol, como explican Carmeli y Agripina, dos vecinas de Las Casillas. El visitante que vaya buscando en esta Semana Santa nazarenos con sus túnicas y sus capirotos, mujeres ataviadas con mantilla o una gran banda de cornetas y tambores, allí no lo va a ver, lo que sí encontrará es un pueblo que mantiene sus costumbres y que vive esta fiesta religiosa con profundidad de corazón ya que no hay otras distracciones, explica el párroco, don Blas Pegalajar, que realiza también las celebraciones litúrgicas de las pedanías de La

Carrasca y Villarabajo: “aquí es todo muy sencillo, es una manifestación de la religiosidad popular y la esperan todo el año”, añade.

Tras el Domingo de Ramos la siguiente cita en la iglesia es la del Jueves Santo con la exposición del monumento al Santísimo Sacramento que empiezan a preparar en la víspera y en el que no falta ninguno de los elementos característicos, incluidos los panecillos, que son de la panadería del pueblo. “Por la noche hacemos turnos para velar a Jesús, que ya ha muerto, pero es sobre todo el viernes cuando se abren las puertas de la iglesia y todos los vecinos vamos a velar al Señor, como decimos aquí”, explican varias vecinas.

Después de la celebración de los Santos Oficios del Viernes Santo, la imagen de la Virgen de los Dolores recorre las calles del pueblo a hombros de mujeres y hombres, sin nazarenos, sin música, acompañada sólo por los pocos vecinos del municipio y su oración. La autoría de la talla de esta Dolorosa se desconoce pero hay algunas teorías sobre su posible origen. La principal es la que expuso el imaginero jiennense Mario Castellano al que se le encargó su restauración en el año 2008. Comentó que por los rasgos que tiene la imagen, hay posibilidades de que tenga un origen granadino y que Navas Parejo sea su artífice. “Pero lamentablemente no hemos encontrado ningún papel ni factura que nos confirme su autoría”, comenta el párroco que ve lógica esa deducción del restaurador ya que, antiguamente, la parroquia de Las Casillas pertenecía al municipio cercano de Alcaudete y algún vecino pudo encargar la imagen de la Virgen en Granada. Lo que tienen claro todos es que la talla es una joya y que tienen mucha suerte de tenerla en su iglesia. “En realidad, saber de quién es sólo importa desde el punto de vista artístico porque una vez que el autor cede su obra, la imagen ya es del pueblo que ve en ella a la madre de Dios y es el instrumento a través del cual llegan a Dios y al misterio del Amor”, afirma el sacerdote.

Actualmente no hay una cofradía responsable de esta imagen, pero poco a poco se están dando pasos para que se cree una hermandad. Como, tradicionalmente, los hombres del municipio se encargan de la imagen de San José, sus fiestas y todas las actividades que se organizan y las mujeres hacen lo mismo con la Sagrada Familia, se pensó que fueran los jóvenes los que se responsa-

bilizaran de la Virgen de los Dolores y así lo están haciendo. Pero don Blas no se olvida de las personas que han realizado ese trabajo antes, entre las que está Custodia, la única camarera que ha tenido la Virgen, y su actual vestidor, Jesús Vasco, al que le agradecen su esmero y disponibilidad cada vez que le piden ayuda para engalanar a la imagen con la ropa adecuada a cada tiempo litúrgico.

La tradición también va dando paso a nuevas costumbres como la que han adoptado los jóvenes de realizar, el Viernes Santo, una jornada de convivencia en el campo donde comparten una buena comida y que cada vez siguen más personas. Mientras, los mayores continúan guardando silencio absoluto en esa jornada de luto tras la muerte de Jesús.

Vecinos de las distintas pedanías reconocen que algunos de ellos visitan otras poblaciones durante estas fechas, lo que supone un peligro para la continuidad de su Semana Santa que, aunque sencilla y con pocos adornos, es la suya y necesita de la implicación y colaboración de todos los vecinos.



FOTO: Raquel Fuentes Peco

Proceso de restauración de la imagen de Jesús Cautivo de la Túnica Blanca

Raquel Fuentes Peco



Cuando se emprende el proceso de restauración de una imagen son muchos los factores a tener en cuenta, pues no solo en ella se encierra lo artístico sino que, además, ella encierra muchos otros valores culturales y devocionales. Nos muestra el momento histórico en el que fue realizada así como las técnicas que se emplearon para este fin, nos narra una tradición cultural y no podemos olvidar que en ella se encierran la esperanza, la fe, las ilusiones y sentimientos de muchos marteños y marteñas que cada día lo visitan.

Por lo tanto, tenemos que valorar todos estos aspectos y cuidarlos para que las generaciones venideras puedan disfrutar y aprender tanto los detalles artísticos como los históricos de una obra de arte.

FICHA TÉCNICA

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

ICONOGRAFÍA: Jesús Cautivo.

TÉCNICA: Policromía realizada con óleo.

MEDIDAS: 167cm. de altura con la peana incluida, altura de la peana 12,5cm.

SOPORTE: Madera.

AUTOR: José Navas-Parejo Pérez, escuela granadina.

CRONOLOGÍA: 1946 (s. XX)

PROPIEDAD: Cofradía de Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca y María Santísima de la Trinidad en su Mayor Dolor y Desamparo.

UBICACIÓN: Convento de RR.MM. Trinitarias. C/ Real. Martos, Jaén.

Iconografía de la obra

La figura del Cristo de Medinaceli es el iniciador de la iconografía del Cautivo, tal y como lo conocemos ahora.

La iconografía del Cautivo pertenece al momento evangélico del prendimiento o arresto de Jesús; siendo este momento iconográfico la “escena final”.

Es una creación totalmente española y está estrechamente relacionado con la representación del Nazareno y el Cautivo.

Hay que mencionar que el Cautivo iconográficamente tiene sus orígenes en el Ecce Homo, tomando su referencia bíblica en el pasaje cuando es presentado al pueblo por Pilatos (Juan 19, 4) tras la flagelación y la coronación de espinas. Tradicionalmente a los Ecce Homo se les representa con el torso desnudo para mostrar las heridas de la flagelación y maniatado.

El elemento evolutivo de transición del Ecce Homo al Cautivo, es el hecho de presentar al redentor totalmente vestido. Otro elemento que define al Cautivo es el escapulario trinitario. El por qué de ello viene dado, históricamente, del hecho que los trinitarios pusieran un escapulario con el escudo de su orden a aquellos cautivos que rescataban de los musulmanes.

Descripción de la obra

Nuestro Padre Jesús Cautivo representa la imagen de Cristo en soledad, y maniatado, con el cordón rodeando la cintura a modo de fajín y alrededor del cuello. La imagen del Cautivo está representado en postura erguida con la cabeza en posición frontal. Los brazos, con goznes en los codos y hombros, están cruzados a la altura de la cintura con las manos maniatadas, teniendo la mano izquierda sobre la derecha. Las manos son huesudas y con venas pronunciadas y los dedos están ligeramente flexionados. En cuanto al tratamiento de la cabeza lleva potencias y la postura es frontal, aunque levemente inclinada hacia la derecha. El pelo está partido en raya central, es ondulado, los mechones caen enmarcando el rostro posándose sobre los hombros, presentando larga cabellera en la espalda. El rostro presenta gotas de sangre por la hematidrosis que sufrió Jesús en el Huerto de los Olivos. Los ojos son castaños y, dependiendo de la toma fotográfica o del ángulo que se mire, puede parecer que tiene la mirada levemente hacia arriba o frontal, en ambos casos emana tristeza. La nariz es recta y los pómulos sobresalientes. Presenta la boca entreabierta, con un labio superior fino y el inferior un poco más grueso, los dientes superiores y la lengua están tallados. El tratamiento del bigote está ejecutado de forma partida con un espacio sin pelo; el bigote está peinado hacia los lados y es ondulado. La barba es picuda y bífida con bucles en la terminación de la misma. La barbilla es sobresaliente y abultada por el pelo. Como en casi todos los Cristos de nuestra Semana Santa, los pies están descalzos.

La figura realizada en madera, articulada, de vestir, policromada solo en las carnaciones de manos, pies, cara y cabello. Está compuesta por un número indeterminado de piezas, de las que a primera vista se localizan:

- Tres que forman el cuerpo de la figura, con sistema de ensamble de uniones vivas, de éstas en la central nace la cabeza.
- Dos piezas que forman los brazos de la figura y que se unen al tronco formando la articulación del hombro mediante el sistema de castañuela, pieza en el brazo que se inserta en el tronco mediante una espiga.
- Dos piezas que forman los antebrazos y las manos, que se unen a los brazos en la articulación del codo mediante el sistema de castañuela.

la. En el final del antebrazo esta la galleta que se introduce en el hueco que hay en el brazo. Este sistema permite mantener los brazos y manos en la posición deseada.

El cuerpo tiene una capa de pintura de color marrón rojizo, de este mismo color, es el paño de pureza que tiene en la zona pélvica. La preparación es blanca policromada con óleo y acabado mate.

Estado de conservación

Tras estudiar la figura, presenta el siguiente estado de conservación.

El soporte está realizado en madera. Éste presenta las siguientes alteraciones:

- Grietas y separaciones de piezas. La de mayor importancia es la que localizamos en el lateral derecho de la cara que nace en el mechón de pelo recorriendo el pómulo y acabando en la barba. Esta separación corresponde a la unión de piezas de la mascarilla.
- Faltas.
- Desgastes originados por el propio movimiento de las articulaciones.

En una intervención anterior se colocó en la figura unas tiras de tela a modo de hombreras y para su sujeción se utilizaron puntillas que han deteriorado el soporte causando oxidaciones en la zona.

La preparación es blanca, realizada, según procedimientos tradicionales, a base de sulfato cálcico y colas animales. Aunque en los pies tiene un color amarillento. Presenta buen estado de conservación, se aprecian algunas faltas de diferentes tamaños en el pelo, en los dedos de los pies y manos, pero las más importantes son las que coinciden con las faltas de policromía por desgaste, como ocurre en los pies, pérdidas muy leves en las zonas de unión, y pérdidas locales de adhesividad.

La policromía realizada al óleo, con acabado mate, presenta las siguientes alteraciones:

- Arañazos en el pecho, cuello y muñecas, causados en su mayoría por los alfileres e imperdibles usados para colocar las vestiduras.
- Faltas de diverso tamaño, en el cuello, en las manos y en los pies.

- Desgastes localizados en manos y pies. Hay que destacar que la policromía y la preparación ha desaparecido del pie derecho, alteración originada por el roce continuado a lo largo de los años durante el besapié y el uso de algún agente limpiador durante éste. En el pie derecho también ha desaparecido la policromía y parte de la preparación en los nudillos.

- Repintes tanto en las manos como en los pies, pueden observarse retoques de diferentes espesores, aplicados sobre el original, presentando falta de adhesión, realizados en intervenciones anteriores.

Una vez estudiada la policromía, la que corresponde a la cara es original al 100%, pero la de manos y pies es fruto de una intervención posterior a la realización de la obras. Tras realizar un estudio se aprecia que no existe la suficiente policromía original como para eliminar la que vemos, además ésta es de muy buena calidad por lo que se va a mantener.

- Pérdidas de adhesión, principalmente en las zonas de separaciones de piezas y grietas del soporte. Se aprecian levantamientos y pérdidas de adhesión de la policromía a los estratos subyacentes, así como pequeñas lagunas o faltas de policromía.

- Suciedad superficial. La capa de baniz con acabado mate se encuentra en buen estado aunque hay acumulaciones de suciedad superficial y polvo adheridos. Hay que destacar la ausencia de esta capa en las zonas en las que la policromía está desgastada o ha desaparecido.

- Otros elementos: en este caso las pestañas se encuentran bastante deterioradas, incluso en el ojo izquierdo faltan aproximadamente la mitad.

Intervenciones anteriores

En 1987 la obra fue restaurada por Jesús García, según consta en los archivos de la Cofradía, discípulo del creador de la obra, José Navas Parejo. De esta restauración no hay informe gráfico.

Sí se localizan en distintas regiones de la figura una masilla de color naranja, que ha sido aplicada con el objeto de ocultar y nivelar posibles grietas o separaciones de piezas de mayor tamaño y faltas de policromía, pues debajo aparece la preparación blanca.

Criterios generales de intervención

Estos criterios se basan en:

1- Análisis previo de la obra, recogiendo toda la documentación posible sobre ella a nivel documental, gráfico y material.

2- Estudio sistemático de dicha información, analizando la situación real de las piezas, sus necesidades y sus posibilidades.

3- Definición de los objetivos factibles de conseguir con la actuación, en base a los datos obtenidos en las fases anteriores.

4- Establecer los criterios y metodología a seguir para lograr los objetivos trazados.

Criterios específicos:

1- El criterio general y principal a seguir, a la hora de acometer la restauración de esta obra va a ser el de devolverle su aspecto morfológico, estético y que mantenga de forma adecuada su carácter funcional procesional.

2- Uso de materiales identificables, inocuos y compatibles con los originales para evitar interacciones entre ellos.

3- La reconstrucción de las zonas perdidas se va a realizar basándose en los restos originales, siempre manteniendo alguna diferencia con ellos para que sea reconocible la intervención de restauración.

4- Las reintegraciones cromáticas se van a realizar en el mismo tono, empleando la técnica de puntillismo para que, a corta distancia, se diferencien las zonas intervenidas, diferenciándolas, así, de las originales.

5- Todas las intervenciones que se efectúen van a tener un carácter reversible, de manera que en cualquier momento puedan ser susceptibles de poderse eliminar si en un futuro así se requiere.

El tratamiento a seguir ha conllevado una intervención general de la misma, proponiendo actuaciones tanto de conservación como de restauración, que han ido encaminadas a mantener la obra sin añadir ningún tratamiento o elemento que pueda modificar, alterar o distorsionar físicamente la estabilidad de la obra. Tras el traslado de la obra al taller, y obtener documentación fotográfica, se realizan unos estudios previos que han servido para conocer los distintos materiales constitutivos y el estado en el que se encontraba la obra, y así poder determinar la actuación a seguir.

Intervención

Antes de comenzar el proceso de restauración se han eliminado las hombreras y tiras de paño que la imagen tenía sujetas con puntillas.

Tras este paso se ha eliminado el polvo y la suciedad superficial de la obra. Después se procedió al empapelado de la obra para proteger la policromía durante el proceso de restauración. Se usó papel japonés y cola de conejo, que nos sirvió para el sentado de color en toda la superficie de la obra. El sentado de color se realizó en todo el cuerpo. Así podremos manipular la obra sin riesgo de que se desprenda la policromía.

A continuación se procedió al tratamiento del soporte, consolidándolo mediante la inyección de adhesivo e insertando espigas de madera con acetato de polivinilo en los orificios causados por las puntillas. Después se ha extraído la pieza del hombro derecho de la cual se eliminaron los restos de cola envejecidos que habían perdido su adherencia, y una vez limpia se aplicó acetato de polivinilo y se volvió a colocar la pieza en su lugar.

El paso siguiente fue la eliminación mediante bisturí de las masillas, para así poder realizar la limpieza de la policromía.

Antes de comenzar a limpiar la imagen se ha procedido a realizar un test de solubilidad para saber qué disolventes y proceso es el más adecuado para limpiar la obra. Tras obtener los resultados se procede a la limpieza.

En las articulaciones, lo primero que se realizó fue eliminar las puntas que habían oxidado y debilitado la articulación, lo cual había originado una pérdida de sujeción de la misma.

Estas puntas se han sustituido por unos tornillos y tuercas roscadas que devuelven la sujeción a las articulaciones. Se ha reconstruido parte de la espiga de la articulación del hombro izquierdo con masilla de madera.

Se han eliminado restos de pegamento y otros adhesivos de las espigas que forman las articulaciones.

Se ha colocado una capa de vinilo adhesivo en las espigas y se ha procedido a la de las articulaciones para protegerlas del roce. Y se ha procedido a la reintegración matérica de la preparación (estucado).

Esta intervención se ha realizado mediante la aplicación de estuco tradicional, formado a base de sulfato cálcico y colas animales, en las zonas en las que hay pérdida, preparación para poder continuar con la reintegración cromática.

Antes de comenzar la reintegración cromática de la obra se ha aplicado una capa de barniz satinado al 50% en white spirit.

Se ha realizado usando acuarela en la base para terminar con pigmentos al barniz. Como técnica se ha usado reintegración invisible, su identificación se puede realizar debido a la diferencia material.

Finalmente se ha aplicado una capa de protección con barniz mate (resinas sintéticas cetónicas a base de ciclohexanona) en varias fases, dejando entre una y otra un periodo de secado para obtener un resultado homogéneo.

Por último, se han colocado las pestañas, realizadas con pelo natural. Se han insertado pelo a pelo en los huecos que las originales presentaban, para su colocación se ha usado acetato de polivinilo. Después se han eliminado los restos del barnizado final mate de los ojos, para aplicar una capa de barniz brillante en ellos.

La peana también ha sido intervenida, pues presentaba varias faltas de preparación y policromía originados por los roces que sufre cuando se coloca en el trono. En ella, tras la limpieza, se ha aplicado una capa de preparación, se ha reintegrado y se ha barnizado.

Se ha dotado a la obra de un peto protector y unos puños, realizado en cuero con esponja en su interior, que protegerá la obra de la humedad y de posibles arañazos cuando se colocan los alfileres al vestirla.

FOTO: Imágenes antes y después del proceso de restauración.
Raquel Fuentes Peco

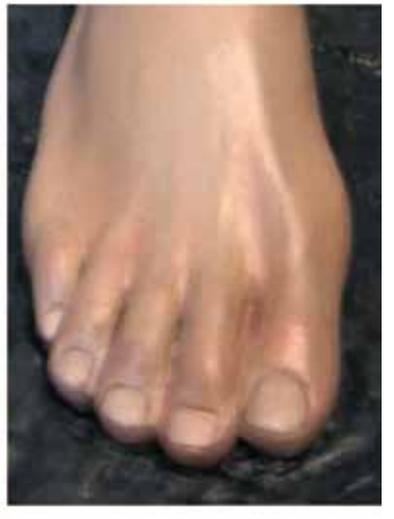
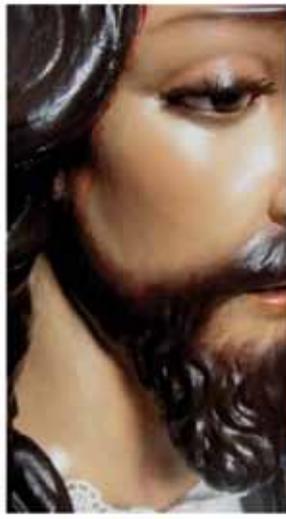


FOTO: Archivo Autor

La estación de penitencia, sus símbolos

Andrés Huete Martos



Creo, razonadamente, que la mayoría de los espectadores que ven pasar una Estación de Penitencia no valora lo que se encierra en un cortejo, esa parte de la Cofradía en la calle cuyos símbolos y forma de hacer penitencia pasa inadvertida. Porque los cortejos cofrades encierran una simbología a veces tan evidente y llamativa como las iconografías de los Misterios y Palios, o las cartelas, relieves y elementos decorativos de los respiraderos de los tronos. En las insignias de las hermandades, el traje de estatutos, adorno floral, etc., puede uno descubrir verdaderos mensajes de nuestra fe y de la historia de nuestras Hermandades que, desdichadamente, pasan totalmente desapercibidas.

En el año 1545, el Concilio de Trento imprimió el inicio de una nueva Iglesia apoyando toda iniciativa que sirviera para propagar la religiosidad del pueblo. A partir de este Concilio Ecuménico, la Semana Santa inicia una evolución que llegó a fraguar los diseños actuales de nuestras Cofradías y Hermandades.

En el cortejo procesional nada hay puesto al azar o meramente estético sin una base simbólica o catequística. Todo tiene su porqué y un para qué. En este artículo vamos a analizar algunos de estos símbolos.

Todas las procesiones podemos decir que tienen una estructura común, prácticamente todas siguen una organización muy marcada. Nada está

improvisado, en ellas las imágenes son el eje central del cortejo, pero son los penitentes o cofrades quienes van estructurando la procesión. La jerarquización es muy importante y se desarrolla de menor a mayor importancia. En Roma los cortejos imperiales comenzaban con los estandartes y la música, para finalizar con el emperador divinizado. Algo similar ocurre en Semana Santa.

Así, en la Estación de Penitencia, lo primero que acontece es el anuncio de la procesión. En algunas hermandades es el **muñidor** el que inicia el cortejo; el muñidor es una persona que va situada delante de la procesión, vestido con traje de época, que va tocando una campanilla o carraca, y que es símbolo del paso de un lugar profano a un lugar sagrado y anuncia a la gente que el cortejo está ya próximo; en nuestro pueblo el Grupo Parroquial de Nuestro Padre Jesús de la Pasión y Nuestra Señora de Nazareth es el único que tiene este personaje. En otras Hermandades es una banda de cornetas y tambores, **banda de encabezamiento** o de **cruz de guía**, la que a ritmo marcial va anunciando la llegada de la procesión.

El Cortejo Procesional propiamente dicho se inicia con la **cruz de guía** o con la **cruz parroquial**, que es portada por un nazareno o por monaguillos o acólitos. La cruz suele ir flanqueada por **faroles guía** o **bocinas** (la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén es la única Hermandad marañera que luce bocinas) que anuncian su presencia. Tras ella, el estandarte de la Hermandad, que re-

cuerda a los pendones romanos, y posteriormente comienzan a aparecer los penitentes o nazarenos portando la luz: el camino hacia Cristo.

Después de ella, el **estandarte** de la imagen titular de la Hermandad, que recuerda a los pendones romanos, seguidos de otros enseres o insignias como **banderas de paso**, **senatus** (símbolo romano que muestra el poder político que en aquella época acompañó al Señor en su camino hacia el Gólgota y que en nuestro pueblo sólo lo ostenta el Grupo Parroquial del Santísimo Cristo del Amor y María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia), **tintinábulo**, **banderines corporativos** o **guiones** vinculados a la Cofradía, etc., acompañados por los penitentes nazarenos portando el cirio, la luz que simboliza el camino hacia Cristo, divididos en secciones o tramos y dirigidos por el **fiscal de tramo**.

Antecediendo al Paso, el **bacalao** o **estandarte corporativo** y la **presidencia de paso** de la Hermandad, así como **representaciones** invitadas o hermanadas con la Cofradía; y seguidamente el

cuerpo de acólitos con ciriales e incensarios y dirigidos por el **pertiguero** que indica a los acólitos cuándo deben de alzar los ciriales para proseguir con el caminar de la procesión y cuándo bajarlos y pararse (en Martos las cofradías del Santísimo Cristo de Humildad y Paciencia y el Grupo Parroquial del Santísimo Cristo del Amor, son las únicas que tienen pertiguero con cuerpo de acólitos). Les sigue el **paso de Cristo** o de **misterio**, regido por el **capataz** y **contraaguías** y en algunas hermandades a cada lado de las esquinas y por delante de las maniguetas de la canastilla del paso, los **manigueteros** (como en el Grupo Parroquial Santísimo Cristo del Amor y María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia). Detrás, la **cruc parroquial**, en el caso de que no haya ido al principio del cortejo por ocupar este lugar la Cruz de Guía, con la **representación eclesiástica** y monaguillos (esta representación también puede colocarse detrás del paso de Palio). Posteriormente del Paso, la **banda de música**, bien de tambores y cornetas, una Agrupación Musical, o bien de Música de Capilla.



A continuación el tramo del Paso de Palio o de Virgen, que puede estar iniciado por el **simpecado**, **bandera concepcionista**, **mediatrix** y seguido de **banderas de paso**, **bandera de grupo joven**, **libro de reglas** y, por último, **estandarte** de la imagen titular. A ambos lados, o nazarenos de luz de este tramo o cofrades vestidas de mantilla, que en el caso del Grupo Parroquial Santísimo Cristo del Amor y María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia de nuestro pueblo, lo hacen las adolescentes del Grupo Joven y el Cuerpo de Damas y Camareras de la Virgen. Y al igual que en el tramo de Cristo, se sigue de presidencia de paso, representaciones, cuerpo de acólitos y pertiguero, capataz y contraguías, manigueteros, delante del paso de palio, banda de música y autoridades civiles, y detrás el pueblo que acompaña al final la procesión imitando el camino de Jesús en la Vía Dolorosa.

I. La simbología de los trajes de estatutos de los nazarenos

El traje de estatutos o vestimenta propia de los nazarenos tiene una gran importancia dentro de las Hermandades y Cofradías, ya que representa la identidad de la institución, su origen y vinculación, su misión y su historia. Cada Hermandad tiene establecido en sus reglas fundacionales las características del traje de estatutos de los nazarenos, en lo relativo a túnica, zapatos, insignias y complementos. Aunque el hábito penitencial no posee el carácter de ornamento litúrgico, sin embargo para el cofrade todo lo que tiene relación con el culto externo obtiene un simbolismo único y hondo significado religioso de tan alta importancia y espiritualidad, que su apreciación está al borde mismo de lo sagrado.

Tiene sus orígenes en la Edad Media y, aunque a lo largo de los tiempos ha sufrido algunas variaciones, básicamente consta de las siguientes prendas.

1. El **capirote** es un cono de cartón que sirve de soporte al antifaz o caperuz. Era utilizado por el Tribunal del Santo Oficio, la Inquisición, y se lo ponían a aquellas personas que tenían que cumplir penitencia, para que sufrieran además de un castigo físico, la vergüenza pública al ser reconocido por todos como pecadores, llevándolo pues-

to por los lugares que tenían que recorrer, siendo un capirote gigantesco y muy llamativo. También se anunciaba el pecado que la persona había cometido mediante un pedazo de tela en el que iba escrito dicha falta y que le colgaba por el pecho y la espalda, llamado **sambenito**. De esta señal proviene el usual escapulario que forma parte de muchas indumentarias de algunas cofradías actuales, más que por semejanza con los hábitos monásticos y en el que se colocó sobre ellos el escudo de la corporación, cosa que hoy día se sitúa en el antifaz en las túnicas de cola y sobre la capa a la altura de los hombros en las túnicas que llevan capa.

2. El **cinturón o fajín de esparto**: usado para realizar penitencia incitando sufrimiento físico, formado por gruesas cintas o cuerdas de cáñamo o esparto unidas y anudadas a la cintura apretándola moderadamente. Es el vestigio de los nazarenos disciplinantes que formaban parte de los cortejos, que llevaban la espalda descubierta y se castigaban azotándose con flagelos. Estas cuerdas cubrían el pecho al completo e iban anudadas al cuello. Se acompañaba de pelucas también de cáñamo y coronas de espinas. La práctica de la autoflagelación la implanta en España San Vicente Ferrer a principios del siglo XV, alentando la mortificación corporal como vía de acceso a Dios. Esta práctica fue abolida a finales del siglo XVIII por una orden real de Carlos III en la que también se prohibía realizar estación de penitencia de noche y con el rostro cubierto.

3. La **túnica** es el hábito que viste al nazareno. Está influenciada por la loba o sotana de los clérigos de la Edad Media. La túnica originalmente estaba realizada con telas de modesta calidad y bajo coste (lino, estopa o cáñamo y posteriormente rúan), resaltando así el carácter austero y sobrio propio del ejercicio de penitencia que se realizaba. Eran primordialmente de tres colores: negra (la gran mayoría) como símbolo de luto por la muerte de Cristo, blanca de lienzo crudo en su color natural como símbolo de la luz de Cristo, y morada en sus diversos matices como símbolo de penitencia y de la preparación espiritual. Con el devenir de los tiempos y los cambios estéticos, cada Cofradía y Hermandad va implantando en su traje de estatutos los colores que la definen, introduciéndose el color rojo (color de la Pasión de Cristo, y de la amargura);

el celeste (color de la Inmaculada Concepción de María), el verde (color de la Esperanza y Resurrección) etc. Vestidos todos los penitentes con el traje de estatutos se igualaban a todas las personas por unas horas al año, sin importar su condición social o económica. Al principio eran cortas y no llegaban a cobijar más allá de las rodillas. Tenían una prolongación de tela por su parte posterior a modo de cola, (como símbolo de nuestros pecados) y se llevaba recogida en el brazo dejándola caer al suelo en ciertos momentos de la estación de penitencia, acentuando así el carácter de oración y duelo. Consecutivamente se anudará o introducirá por dentro del cinturón de esparto. Asimismo se le daba utilidad como atuendo para amortajar a los difuntos, siendo enterrado éste con su hábito nazareno. Práctica que se ha seguido utilizando por muchas personas hasta nuestros días.

4. El **caperuz** o **antifaz** así como los **guantes** desempeñan la función de mantener el anonimato.

5. Los penitentes solían realizar su purga descalzos, siendo posterior el uso de **alpargatas**.



Es en el año 1888 cuando el bordador sevillano Juan Manuel Rodríguez Ojeda, diseña una revolucionaria túnica para la Hermandad de la Macarena, dando una imagen de túnica que exalta el carácter de Esperanza e incluso alegría, que se anticipa con la Resurrección en contraposición de las vestimentas anteriores que reflejaban los momentos más trágicos y fúnebres de la Pasión.

Los elementos de la túnica se van modificando. Los altos capirotos se reemplazan por otros más pequeños, la tela de mala calidad pasa a ser de tejidos más ricos como lana, sedas, rasos o terciopelo, cambiándose sus colores por otros más vivos. La cola se sustituye por una capa con vuelo, la capa "Juan manuelina", concurriendo con ello a la principal contribución a este nuevo diseño de vestimenta nazarena y que da nombre a la actual **túnica de capa**.

El austero y mortificador cinturón de esparto se cambia por un **fajín** o por **cordones** o **cíngulos entrelazados**. En la simbología tradicional los cordones significan unión, fraternidad y se harán con los colores propios de la hermandad. Las al-



pargatas se cambian por **sandalias** sencillas o por **zapatos** a los que se le añaden grandes hebillas proporcionando un matiz de época romántica.

II. El color de la cera y su simbología

El cirio es la vela que porta el nazareno de luz en cada tramo. El cirio cambia de color según cada cofradía y los títulos que ostenta. La gama de colores es amplia y cada uno de estos tonos utilizados tiene su significado.

1. El color **blanco** representa la pureza, por este mismo motivo es la cera usada en el cortejo de la Virgen fundamentalmente, de ahí que en algunas cofradías lleven dos colores en los dos cortejos, uno en el cortejo del Cristo y el blanco en el de la Virgen. También este color es por excelencia el color Sacramental, sustituido en cierto modo por el rojo. Es el color más utilizado por las cofradías marteñas.

2. El color **tiniebla** es un color similar al color de la miel, su significado es el de la penitencia. En Martos los portan los nazarenos del Santísimo Cristo del Amor y María Auxiliadora.

3. La cera de color **negro** es usada normalmente por cofradías que tienen a su titular muerto.

4. El color **rojo** es utilizado por cofradías que tienen el título de Sacramental, éste es usado o bien en el tramo de la insignia Sacramental o bien en todo el cortejo del paso de Cristo. En Martos, aunque no es una cofradía con el título de Sacramental, lo llevan los nazarenos de la Oración en el Huerto y María Santísima de la Amargura.

5. El color **morado** significa penitencia y espera, igualmente es señal de luto.

6. El color **verde** significa Salud y Esperanza. Este color es característico en las primitivas Cofradías de la Vera Cruz, que representaba la esperanza sobre el tronco de la vida que es el patibulum.

7. El color **azul** es un color sin significado claro, algunos autores lo asocian a un carácter Mariano de la Hermandad, y es característico de algunas Cofradías. En Córdoba portan cera azul los

nazarenos de la Cofradía de la Resurrección, en Sevilla la Hermandad del Baratillo y en Martos lo llevan los nazarenos de Humildad y Paciencia.

No obstante, los colores no dejan de ser una incorporación reciente, ya que hablamos de un producto natural elaborado por la abeja, y su color original es semejante a la miel y blanqueado al refinarla, por tanto los diferentes colores se consiguen aplicando tintes añadidos posteriormente durante el proceso de fabricación de la vela.

III. La vestimenta sacerdotal durante la Semana Santa.

No solo las cofradías tienen sus símbolos y características en estos días de Semana Santa. En este apartado vamos a hablar del significado de los colores que visten los sacerdotes para los diferentes actos litúrgicos durante este tiempo y que tienen un significado especial para la congregación católica.

Los colores juegan un papel importante en esta fecha y marcan diferentes momentos en la vida de Jesús: antes, durante y después de su sacrificio y muerte en la Cruz. Son pues, medios pedagógicos que nos conducen al camino del misterio del Señor a lo largo de todo un año. Y el fin de estos colores es aclamar a Cristo que ha vencido la muerte, que nos ha dado la vida eterna. Los colores de la vestimenta del sacerdote en estos días van a ser: morado, rojo y blanco.

El papa Inocencio III (1198-1216) fue el que diseñó el uso de los colores litúrgicos que se usan actualmente en las celebraciones de la Iglesia. Él basó su simbolismo sobre las interpretaciones alegóricas de los colores y las flores mencionados en la Escritura, especialmente en el libro del Cantar de los Cantares, donde los colores juegan un importante papel en toda la narración. Las recomendaciones de Inocencio se hicieron oficiales en el año 1570, durante el pontificado de Pío V.

1. El **morado**. La Cuaresma está marcada por el color morado y comprende desde el Miércoles de Ceniza hasta el Jueves Santo, día en el que se rememora la última cena del Señor. A partir del Jueves Santo comienza el triduo pascual: la Pa-

sión, Muerte y gloriosa Resurrección del Señor. El color morado se utiliza en los tres días feriales, que son el Lunes, Martes y Miércoles Santo y que “nos invita al ayuno, a la oración, al arrepentimiento, a la reflexión y a la penitencia”. Simboliza la preparación espiritual, el luto y la penitencia.

2. El color **blanco**. En el Jueves Santo se celebra por la mañana la misa solemne, que es conocida también como Misa Crismal. Se utiliza el color blanco por la importancia que tiene la comunión de todos los sacerdotes con el obispo y donde se preparan los óleos que van a servir durante el año.

Por la tarde se celebra la misa de la Cena del Señor, que es una celebración muy solemne ya que se conmemoran tres acontecimientos de gran trascendencia: la institución de la Eucaristía, la institución del sacerdocio y el mandamiento del amor fraterno, la herencia que Cristo nos ha dejado de “amarnos los unos a los otros como Él nos amó”.

Con el color blanco se resalta la liturgia ya que es una solemnidad, es una alegría la institu-

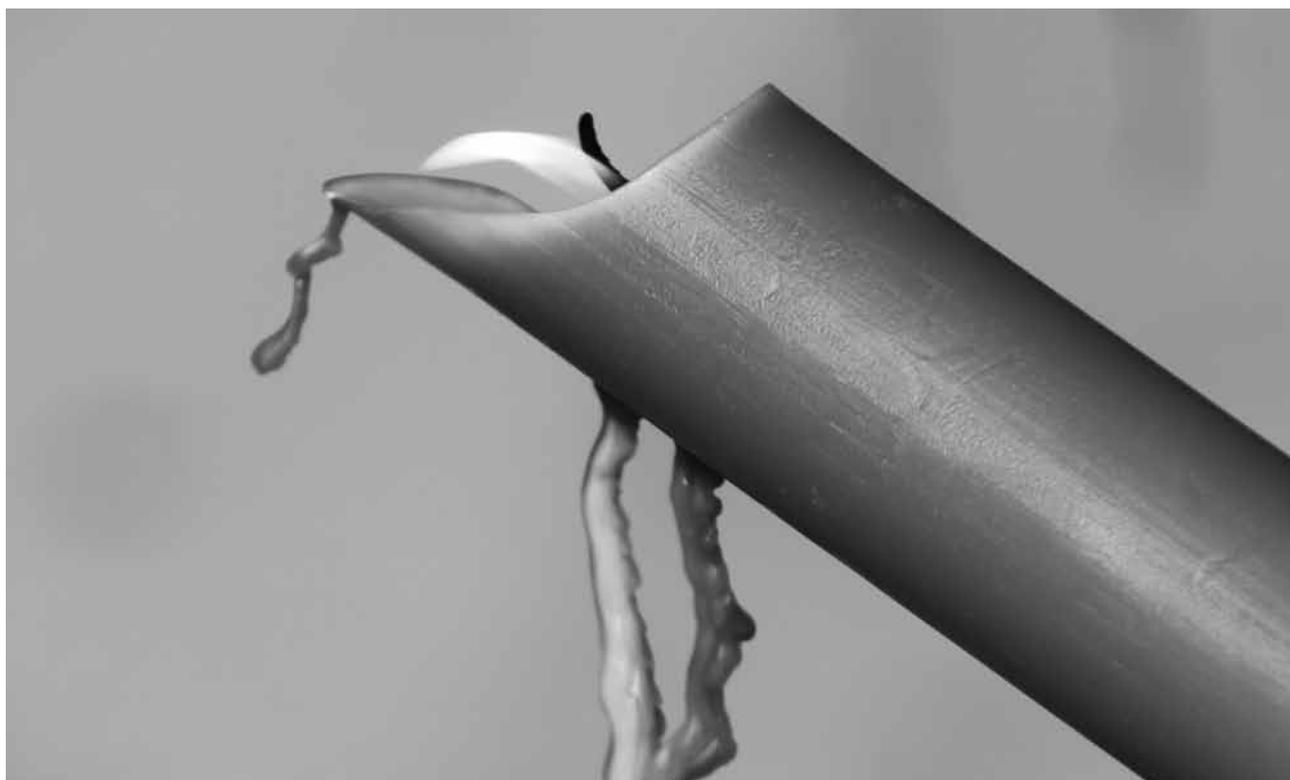
ción de la Eucaristía, la institución del sacerdocio y el mandamiento del amor al Señor, quien nos ha dicho que el que quiera ser el primero que sea servidor de los demás. Simboliza la alegría, pureza, tiempo de júbilo y la paz. También simboliza la sencillez, la inocencia, la pureza, la fe y la dignidad.

3. El color **rojo** es usado principalmente en las fiestas de la Pasión del Señor, como el Domingo de Ramos y el Viernes Santo.

En el Domingo de Ramos se usa para la bendición de los mismos.

El Viernes Santo está marcado por el martirio del Señor Jesucristo, y para ello se utiliza el color rojo, el color del martirio. Es un día en el que la liturgia gira hacia la sobriedad de la misma liturgia, donde se evoca a la adoración de la cruz, ya que ese madero se ha convertido en un altar, donde Dios entregó la vida por la humanidad.

Simboliza la sangre de Cristo Redentora y, por lo tanto, la pasión, el peligro, la caridad, amar-



gura, amor divino, Eucaristía, Espíritu Santo, martirio y la valentía, así como también la fuerza del Espíritu Santo al simbolizar el ígneo descenso de la tercera persona de la Santísima Trinidad en Pentecostés.

4. De regreso al **blanco**. El Sábado Santo es un día sobrio, ya que por la mañana no hay ninguna actividad litúrgica hasta caída la tarde, cuando comenzaba el día para los judíos que celebran la solemne vigilia pascual marcada por el color blanco, que significa fiesta y alegría marcada por el signo de la luz y el agua, el nuevo bautismo que ha sellado Dios definitivamente para con la humanidad, entonces el color blanco es el color de la alegría.

El blanco puede ser sustituido por el amarillo o dorado, que tiene el mismo significado.

Después, y durante todo el tiempo pascual que se prolonga por 50 días, se ha de utilizar el blanco en la liturgia hasta llegar a la fiesta de Pentecostés, que se vuelve a utilizar el color rojo por la infusión del fuego del Espíritu Santo que llega a los corazones de todos los apóstoles y de todos los que confirmados.

IV. El exorno floral de los pasos

El exorno floral es un elemento fundamental en los pasos ya que las flores forman un conjunto con otros elementos como la orfebrería o la cera, que influyen en el mensaje final de los pasos que realizan su estación de penitencia.

En un principio, la austeridad era la norma, con una completa ausencia del adorno floral. La imagen de Cristo se colocaba sobre rocas simuladas de madera o de corteza de corcho. A principios del pasado siglo se empiezan a colocar flores silvestres sobre estos montes rocosos, especialmente con lirios y con brezo. A mediados de ese siglo se empiezan a utilizar ramos cónicos o bicónicos de

flores, dejando entrever hojas verdes que servían de relleno y colocados entre los candelabros en los pasos de Palio, introducidos en jarrones tallados de madera y dorados, así como guirnaldas de flores artificiales enroscados en los vástagos de los candelabros. Posteriormente se utilizan pináculos grandes y con un solo tipo de flor y seguidamente en forma redondeada o “ramos de fanal”. Y poco a poco se va enriqueciendo el exorno floral en ambos pasos, de Cristo y de Palio. Actualmente el exorno floral tiende a ser muy exuberante en la jarras y una guirnalda a modo de moldurón festonea el perímetro de la mesa, a base de claveles blancos.

La elección de las flores viene marcada por el carácter de cada cofradía. En concreto, las características del misterio suelen fijar las directrices del exorno floral en cuestión.

En este sentido, lo más habitual es que las hermandades de silencio se decanten por el color rojo, morado o burdeos para los pasos de misterio (claveles rojos, gladiolos, lirios morados, iris) distribuidos en el monte de los Cristos y de los Nazarenos y en forma de friso en la parte superior de la canastilla en los pasos de Misterio; mientras que para el paso de Palio se opta habitualmente por el color blanco, aunque también, con el tiempo, el exorno floral del paso de palio ha cambiado considerablemente introduciendo una gran variedad de flores tales como gladiolos, azucenas, gardenias, varas de azahar, lilas, tulipanes, rosas blancas, rosas, rojas, claveles, orquídeas, aves del paraíso, anturios, jacintos, etc..., pudiendo observar como los pasos de Palio, denominados de “cajón”, llevan un exorno floral mucho más austero.

El simbolismo del exorno floral no está en la flor propiamente dicha sino en su color, ya que el color rojo y morado son colores relacionados con la Pasión de Cristo y las flores blancas, que hacen alusión a la pureza Inmaculada de María, son las más utilizadas en el adorno de los pasos de Palio.

FOTO: Vía Crucis de la ermita de San Miguel
Archivo autor

La tradición de los Vía Crucis

José María Bonilla Garrido



La expresión *Vía Crucis*, en latín, o *Camino de la Cruz*, también llamado *estaciones de la Cruz* y *Vía Dolorosa*, comprende un camino de oración que busca adentrarnos en la meditación de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo en su camino al Calvario. El camino se representa con una serie de imágenes de la Pasión o “Estaciones” correspondientes a la tortura que Jesús sufrió por nuestra salvación.

Son catorce estaciones que van desde la condena de Jesús ante Pilatos, hasta su santo entierro. Cada una de las cuales se fija en un paso o episodio de la Pasión del Señor. A veces se añade una decimoquinta reservada para la Resurrección.

Estaciones de la cruz

1. La condena de Jesús por Pilato.
2. La aceptación de Jesús de la cruz.
3. Su primera caída.
4. El encuentro con su madre.
5. Simón de Cirene ayuda a Jesús.
6. Verónica limpia el rostro de Jesús.
7. Su segunda caída.
8. El encuentro con las mujeres de Jerusalén.
9. Su tercera caída.
10. Jesús es despojado de sus vestiduras.
11. La crucifixión.
12. La muerte de Jesús.
13. La eliminación de Jesús de la cruz.
14. El entierro de Jesús.

La sagrada devoción del Vía Crucis vinculado a San Francisco

Es la devoción centrada en los Misterios dolorosos de Cristo, que se meditan y se contemplan caminando y deteniéndose en las estaciones. La construcción de las estaciones en las iglesias no llegó a ser común a todas ellas hasta finales del siglo XVII, y la popularidad de la práctica parece haber sido debida principalmente a las indulgencias. La costumbre se originó con los franciscanos. Inocencio XI, en 1686, concedió a los franciscanos, en respuesta a su petición, el derecho a erigir las estaciones en todas sus iglesias, y declaró que todas las indulgencias habían sido dadas para devotamente visitar los escenarios reales de la Pasión de Cristo.

La difusión del ejercicio del Vía Crucis ha estado muy vinculada a la Orden franciscana, pero no fue San Francisco quien lo instituyó tal como lo conocemos. San Francisco de Asís acentuó y desarrolló grandemente la devoción a la humanidad de Cristo y en particular a los misterios de Belén y del Calvario; más aún, San Francisco compuso un marcado carácter bíblico de la pasión, que es como un *vía crucis franciscano*, que rezaba a diario, enmarcando cada hora en una antifona dedicada a la Virgen.

Composición, fomas y materias de los Vía Crucis

Las representaciones del Vía Crucis suelen realizarse en escultura, de bulto redondo o relieve,

y en pintura. Algunos constituyen grandes obras de arte, inspiradas en la Pasión de Cristo. Es la historia, contada con las imágenes, de las personas que compartieron la Pasión de Jesús. De esta forma es mucho más fácil de comprender y más aún en la antigüedad, cuando la mayoría de las personas eran analfabetas, al no saber ni leer ni escribir. Así podían aprender a través de estas representaciones artísticas, en ocasiones de gran formato, aunque en la mayoría de los casos de pequeño tamaño. Entre las más majestuosas, por su gran tamaño y por su calidad artística se pueden destacar las del Santuario de Lourdes en Francia. No obstante, la inmensa mayoría son de pequeño formato para adaptarse a los templos. También existen Vía Crucis de tamaño natural, colocados por todo el diámetro interior del edificio, prescindiendo así de otro tipo de imágenes. Las estaciones generalmente se colocan en intervalos en las paredes de la iglesia o en lugares reservados para la oración. Los santuarios, casas de retiro y otros lugares de oración suelen tener estaciones de la cruz. En los monasterios generalmente se encuentran en el claustro, siendo éste un lugar de recogimiento, donde poder tener una comprensión más concentrada de la pasión de Cristo.

Si hablamos de composición, en la mayoría de ellos suele ser equilibrada, centrando las escenas y colocando los personajes más importantes en el centro, dejando así los bordes para imágenes secundarias, también existen algunos desequilibrados o con la escena más importante desplazada, aunque son los menos.

En cuanto a su forma exterior, en la mayoría de los casos suelen tener forma de cruz, su propio nombre hace referencia a su forma "Camino de la cruz o Vía Crucis". Pero también aparecen con pórticos o portadas que hacen de marco arquitectónico, o bien recogen la escena con formas redondeadas, cuadradas, etc.

En cada período artístico cambia su forma, adaptándose a las características estilísticas de cada época: Románico, Gótico, Renacimiento, Barroco, Neoclásico, etc. Hay un rico patrimonio de estaciones de Vía Crucis a lo largo de la historia del arte hasta la actualidad, que siguen realizándose, tomando las nuevas formas del arte contemporáneo.

Los *Vía Crucis* se pueden clasificar en tres grandes grupos: bulto redondo, relieve y pintura.

El primero de ellos, el bulto redondo, se define como escultura exenta; es decir, se puede rodear y apreciar desde todos sus puntos de vista. El relieve siempre va adosado a una superficie y puede ser alto, medio y bajo, según sobresalga de ésta. El tercer grupo, la pintura, puede realizarse en tabla, en muro, llamada pintura mural; los cerámicos son otra clase de pintura, con la diferencia de estar cocidos en un horno.

Entre los materiales más utilizados para su elaboración están la madera, la arcilla, la piedra y el metal.

La madera es el material más utilizado, por sus buenas condiciones en cuanto a su ejecución, además de la nobleza que desde la antigüedad ha tenido este material. La arcilla también es bastante utilizada para modelar las escenas o para la realización de azulejos normalmente cuadrados, donde posteriormente se dibujarían cada una de las estaciones, y más tarde cocidas en un horno, recibiendo así el nombre de terracota vidriada.

La piedra también ha sido utilizada para su elaboración, aunque en menor cantidad por sus inconvenientes. Por último, el metal es otro de los materiales utilizados, aunque menos que la madera y la terracota, y en composiciones más simplificadas y más actuales. Incluso en algunos de ellos se emplean distintos materiales, por ejemplo la mezcla de madera y metal, la utilización de estos materiales se debe a su durabilidad. En la antigüedad casi todos eran tallas directas en madera, piedra, forja o el modelado en arcilla. Actualmente para la elaboración de estas obras de arte, al igual que en la antigüedad, se tallan y modelan, pero ahora también se les hacen moldes para abaratar su coste y reproducir en materiales más económicos.

La tradición de los *Vía Crucis* en las iglesias de Martos

La decoración por medio de la imagen del Vía Crucis en las iglesias, ermitas y monasterios ha sido bastante rica en variedad, técnica y materiales. Al igual que en muchos pueblos y ciudades, Martos también ha compartido la tradición de engala-

nar sus lugares sagrados con las estaciones de la Cruz, tanto en el interior de sus templos, con las representaciones artísticas de la pasión de Cristo, como en el Vía Crucis en las calles, en el tiempo de la Cuaresma, donde se procesiona la imagen de Jesús recordando y rezando las catorce estaciones de la Cruz, la tradición es la que da la identidad a los pueblos.

Martos tiene gran riqueza en las representaciones del Vía Crucis. En casi todas sus iglesias y ermitas aparecen estas obras artísticas, mostrando gran variedad de estilos, composiciones y tamaños.

Vamos a citar algunas de estas representaciones artísticas de las iglesias de la ciudad.

En el santuario de Santa María de la Villa encontramos algunos ejemplos. Éste está situado en una zona privilegiada de la ciudad, por sus espectaculares vistas. Fue parcialmente demolido en la guerra civil y en la década de los años cuarenta del siglo XX se construyó de nuevo sobre el mismo solar, en estilo Neobarroco. Lógicamente se perdieron los antiguos Vía Crucis, así que, posteriormente, se hicieron nuevos, de estilo Neobarroco, tratándose en este caso de un medio relieve adosado a una tabla, posiblemente realizado en madera policromada al óleo, y posteriormente dorando el marco arquitectónico.

Algo característico y destacado de este santuario es una posterior decoración cerámica, que cuenta didácticamente la vida de Jesús.

En la Real Iglesia Parroquial de Santa Marta también podemos encontrar una serie de Vía Crucis, bastante sencillos, pero sin dejar de ser simbólicos, realizados en metal (hierro), pintados y dorados. Su ejecución fue mediante el procedimiento de la forja, tomando dos elementos rectos para dar forma a la cruz y una circunferencia de forma redonda concéntrica, soldados entre sí y, posteriormente, pintado de negro y en el centro un número romano, que pertenece a una de las estaciones. Es un Vía Crucis muy simplificado, pero cumple su función.

En la Capilla de Jesús, en la Iglesia de Santa Marta, hay otra serie de estaciones de la Cruz, muy distintas a las de la parroquia. Éstas son de

estilo Neoclásico, posiblemente realizadas en madera de cedro, por el procedimiento de la talla en madera, enmarcadas en un alto relieve adosado a una tabla con la forma exterior de cruz achatada, con un remate en la parte superior de una pequeña cruz, el conjunto está policromado al óleo.

El siguiente lugar sacro que vamos a nombrar es el convento de la Santísima Trinidad, situado en el casco antiguo, junto al ayuntamiento, fundado en 1595, con grades reformas en los siglos XVII Y XVIII. El Vía Crucis es de estilo Neorrenacentista, probablemente realizado en madera por el método de la talla directa; son relieves, con el marco arquitectónico que encuadra la escena, pintados al óleo.

También encontramos Vía Crucis en la ermita de San Miguel. Ésta se construyó hacia el siglo XIV, aunque con remodelaciones posteriores. Es una construcción muy sencilla, al igual que sus estaciones de la Cruz que están elaboradas en madera, con la forma exterior en forma de cruz y en el centro una circunferencia que enmarca el pasaje o escena, de una gran sencillez, pero de gran belleza; simplemente la madera barnizada y dorado en el centro. El Vía Crucis es mucho más actual que la construcción de la ermita.



FOTO: Javier Martos Torres

Música para vivir

Antonio Caño Dortez
Diego Villar Castro



Desde hace diez años, los acordes de una música sagrada y exquisita alimentan su deseo de sonar en los espacios para los que fueron creados. Así, los templos de nuestro casco histórico vienen albergando los conciertos de la Semana de Música Sacra de Martos. Diez años han pasado desde que la concejalía de cultura de nuestro ayuntamiento empezó a convocarnos en Santa Marta, San Miguel, San Amador o en la iglesia de las Trinitarias para disfrutar de la belleza de las notas de Bach bajo las nobles bóvedas de las monjas trinitarias, de la armonía de Schubert entre la cubierta mudéjar de nuestra parroquia mayor o de la intimidad de Pergolesi en la histórica ermita de San Miguel.

Durante estos diez años, con el apoyo de la diputación provincial y la colaboración del obispado y las parroquias de la ciudad, han pasado por Martos cuarenta y tres prestigiosas agrupaciones musicales que han recorrido un rico camino: desde lejanas ciudades a nuestro entorno más próximo, han llegado dúos, tríos, cuartetos y coros; agrupaciones de cuerda, viento o metal; barítonos, sopranos, tenores y voces blancas. Todas con preciosos programas medievales, renacentistas y barrocos, que se han colado por sillares y celosías con la hermosura que rezuma ese diálogo perfecto entre las artes.

Desde hace diez años, la Semana de Música Sacra nos invita a vencer la apatía y volver al corazón de nuestro pueblo. Todos hemos de alentar iniciativas que revitalicen ese barrio maltrecho. Todos hemos de exigir que vuelva la vida a sus calles. Todos debemos participar cuando se trata de actividades culturales, como este ciclo de conciertos, que se lleva a cabo en las iglesias señaladas, a las que en una ocasión se unió el santuario de la Villa y, con frecuencia, la sala cultural de San Juan de Dios. Y, aunque fuera de ese circuito,

también se han celebrado algunos conciertos en nuestro teatro Álvarez Alonso. En la memoria de muchos aún resuena la magnificencia de la Misa de Requiem de Mozart que interpretaron, el siete de abril de dos mil once, la Orquesta Hispalense y el Coro de la Universidad de Sevilla.

Son muchos los amantes de la música y muchos los que participan en esta programa, unos días antes de Semana Santa, recreándose en un conjunto histórico envuelto por sonos de duelo de emocionante delicadeza, pero deberíamos ser muchos más los que, bien abrigados, abarrotásemos los bancos de madera en unos lugares que refulgen con la música más apropiada.

Volvamos al centro. Paseemos por nuestro origen. Detengámonos ante la sutileza de una reja y la majestuosidad de un escudo. Perdámonos por callejas y plazuelas. Admiraremos las vistas que, desde los múltiples miradores de la ciudad antigua, nos sosiegan el alma. Que nuestros pasos resuenen, como un eco de vida, por adoquines y empedrados, por calles que hervían bulliciosas hasta hace nada. Se trata de una magnífica propuesta: gozar de la primavera en esas inigualables tardes de marzo y renacer y, convencidos, dar vida a un casco histórico que se desmorona ante nuestra más ingrata indiferencia y desmemoria.

Hace diez años empezamos una aventura que ha de seguir creciendo en todos los ámbitos. Elegir los grupos, depurar los programas, solicitar los permisos oportunos al obispado, las colaboraciones con las parroquias y las trinitarias, la confección del cartel, la publicidad, el apoyo inestimable de la diputación de Jaén..., papeleos, firmas, memorias, proyectos, sellos y fechas, todo un engranaje, un mecanismo en el que tú eres una pieza clave. Estás invitado.

del 15 al 19 de marzo de marzo **martos**



IV semana de música sacra

viernes, 15 de marzo 19.30 horas
 Iglesia de San Agustín - 22.00 h

sábado, 16 de marzo 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

domingo, 17 de marzo 19.30 horas
 Iglesia de San Agustín - 22.00 h

lunes, 18 de marzo 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

martes, 19 de marzo 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

III semana de MÚSICA SACRA **martos**



del 13 al 17 de marzo de 2012

viernes, 13 de marzo 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

sábado, 14 de marzo 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

domingo, 15 de marzo 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

lunes, 16 de marzo 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

martes, 17 de marzo 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

III semana música sacra **del 21 al 27 de marzo martos**



viernes, 21 de marzo 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

sábado, 22 de marzo 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

domingo, 23 de marzo 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

lunes, 24 de marzo 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

martes, 25 de marzo 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

miércoles, 26 de marzo 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

jueves, 27 de marzo 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

7ª semana de música sacra de Martos



del 11 al 14 de marzo de 2011

viernes, 11 de marzo
 Teatro de Cámara Orfeón de Córdoba
 Córdoba - 22.00 horas

sábado, 12 de marzo
 Teatro de Cámara Orfeón de Córdoba
 Córdoba - 22.00 horas

domingo, 13 de marzo
 Iglesia de San Agustín - 22.00 horas

lunes, 14 de marzo
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 horas

V semana de MÚSICA SACRA **martos**



del 4 al 7 de abril de 2011

viernes, 4 de abril 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

sábado, 5 de abril 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

domingo, 6 de abril 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

lunes, 7 de abril 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

II SEMANA DE MÚSICA SACRA



del 1 al 4 de abril de 2010

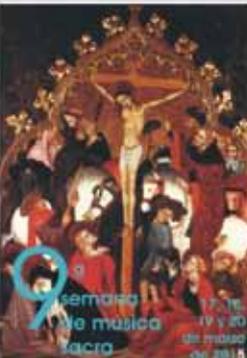
viernes, 1 de abril 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

sábado, 2 de abril 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

domingo, 3 de abril 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

lunes, 4 de abril 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

IX semana de música sacra de Martos

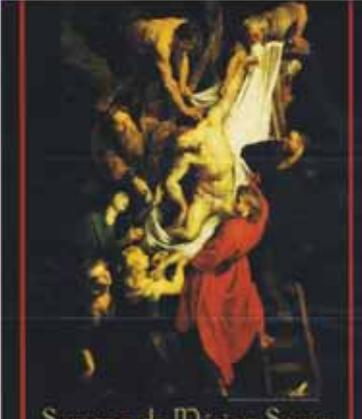


del 19 al 20 de marzo de 2015

viernes, 19 de marzo 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

sábado, 20 de marzo 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

Semana de Música Sacra



del 1 al 4 de abril de 2014

viernes, 1 de abril 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

sábado, 2 de abril 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

domingo, 3 de abril 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

lunes, 4 de abril 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

MARTOS 8ª SEMANA DE MÚSICA SACRA



del 1 al 4 de abril de 2014

viernes, 1 de abril 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

sábado, 2 de abril 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

domingo, 3 de abril 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

lunes, 4 de abril 19.30 horas
 Real Iglesia Provincial de Santa María - 22.00 h

10^a

semana de música sacra de Martos

6, 7, 9 y 10 de marzo de 2016



domingo, 6 de marzo

Quinteto *Santa Cecilia*, de Madrid
Real Iglesia Parroquial de Santa Marta
21.00 horas

lunes, 7 de marzo

Camerata Lírica, de Madrid
Ermita de San Miguel
21.00 horas

miércoles, 9 de marzo

Cuarteto de Cámara *Andante*, de Madrid
Laura Fernández (soprano), de Madrid
Alain Damas (tenor), de Caracas (Venezuela)
Iglesia del Monasterio de las RR. MM. Trinitarias
21.00 horas

jueves, 10 de marzo

Trío de Cámara *Concertante*, de Madrid
Houari Aldana (tenor), de La Habana (Cuba)
Sala Cultural San Juan de Dios
21.00 horas



Domingo de Ramos



Javier Martos Torres

Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al Monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y en seguida hallaréis una asna atada y un pollino con ella. Desatadla, y traédmelos. Y si alguien os dice algo, contestadle: “El Señor los necesita, pero luego los devolverá.”»

Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que dijo el profeta:

«Decid a la hija de Sión:
tu Rey viene a ti,
manso y sentado sobre un asno,
sobre un pollino, hijo de animal de carga.»

Entonces los discípulos fueron e hicieron como Jesús les mandó. Trajeron el asno y el pollino; pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima. La multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían en el camino. Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: «¡Hosana al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!»

Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se agitó, diciendo:

“¿Quién es éste?”

Y la gente decía:

“Éste es Jesús, el profeta, el de Nazaret de Galilea.”

(Mt. 21, 1-11)

Domingo de Ramos. ¡Qué inmensa alegría sentimos los cofrades! Y a primeras horas de la mañana a la calle, que ya está el manto sobre el pollino y Nuestro Padre Jesús en su entrada triunfal en Jerusalén, ha montado en él, y desde la calle San Antonio se dirige a la avenida de Europa en su trono color caoba, al que no le faltan ni las aceitunas colgando de su olivo ni su palma dorada. Va rodeado de los suyos, hombres y mujeres, jóvenes y una multitud de ilusionados niños que portando palmas quieren aclamarlo “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!” (Mt. 21,9).

El Domingo de Ramos abre nuestra Semana Santa, el tiempo más intenso de nuestra piedad y nuestra vida religiosa. Es de nuevo “el paso del Señor” por nuestra vida. Sacaremos en procesión las imágenes, tronos, estandartes y demás enseres, pero la procesión tiene que ir por dentro de nuestro corazón. Que pase Cristo con su luz, su fuerza y su Espíritu, y que su paso disipe nuestras tinieblas y nos llene de su libertad y de su vida.

*Bendice Señor nuestro hogar.
Que tu Hijo Jesús y la Virgen María reinen en él.
Por tu intercesión danos paz, amor y respeto,
para que respetándonos y amándonos
los sepamos honrar en nuestra vida familiar,
Sé tú, el Rey en nuestro hogar.*

Consejo de Redacción

Domingo de Ramos



Cofradía de Nuestro Padre Jesús en su Entrada en Jerusalén

Residencia canónica: Iglesia Parroquial de San Francisco de Asís



Presidente:

Álvaro Rosas Contreras

Hora y lugar de salida:

11:00 h. Capilla del Colegio San Antonio de Padua

Itinerario del Desfile Procesional

San Antonio, Avda Europa, Juan Ramón Jiménez, Fuente Nueva (estación de penitencia junto a la Iglesia de San Francisco), Campiña, Menor, Carrera, Avda. San Amador, Manuel Caballero, Avda. del Oro Verde, San Antonio y entrada en su templo.

Las Bocinas en el desfile procesional

Las bocinas, llevadas por los nazarenos en la procesión, recuerdan las antiguas tubas romanas. Éstas pueden situarse en diferentes lugares del cortejo, según lo considere la Cofradía. No está bien definido su origen. Unos dicen que antiguamente indicaban la marcha o parada de la Cofradía, por esa razón irían al principio del cortejo, delante o justo detrás de la Cruz de Guía. Otros consideran que se usaban para hacer una representación sonora de la Pasión de Cristo, por esta razón se explicaría el llevarlas delante de los pasos y es la opción que suelen usar las hermandades de negro. Otros dicen que son un recuerdo de los soldados que acompañaron a Cristo hasta el Calvario, y las ponen al lado del Senatus. Carecen, pues, de significado litúrgico y, desde luego, han perdido totalmente su vertiente musical para convertirse en enseres meramente ornamentales, siendo en la actualidad insonoras. En los paños de las bocinas podemos ver representados el escudo de la Hermandad o simplemente el raso del terciopelo. Se suelen colocar cuatro en el cortejo del Cristo, dependiendo del significado que se les quiera dar. Son llevadas en el hombro del penitente y nunca llevan ningún acompañamiento. Las antiguas bocinas fúnebres anunciaban al pueblo toda manifestación de penitencia o expiación.

Con el Domingo de Ramos comienza la gran semana litúrgica que nos conduce a la Pascua, la Muerte y Resurrección del Señor; centro de nuestra fe cristiana. La Semana Santa, pues, es un tiempo de profundas vivencias religiosas; el misterio de Dios “entregado por nosotros” y la fuerza de su resurrección, como expresaba San Pablo, nos convocan ante la Cruz que es el triunfo del amor sobre el odio, la esperanza frente a la desesperación. El Evangelio de la entrada de Jesús en Jerusalén (Mt 21, 1-11), con la procesión de la comunidad y los ramos, debe servir para inaugurar la gran semana del cristianismo. Toda la tradición y hermosura de los ramos y palmas, no obstante, nos invita a introducirnos en aquella experiencia de ir a Jerusalén, que el profeta de Galilea no podía eludir; Jesús, sin duda, ya sospechaba lo que le esperaba: el juicio, la condena y la muerte. Todo eso lo hemos representado estéticamente muchas veces, en nuestra Cofradía; las bocinas representan la llegada de esos días de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús de Nazaret.

Junta de Gobierno



Foto Rafael



Antonio Carmacho Aguilá



Javier Marín Torres





Hermandad del Santísimo Cristo de Humildad y Paciencia, María Santísima Madre de los Desamparados, San Juan Evangelista y Nuestra Señora del Buen Remedio, Patrona de la Orden Trinitaria

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta.



Hermano Mayor:
Manuel Gutiérrez Melero

Hora y lugar de salida:
19:00 horas. Monasterio de la Santísima Trinidad

Itinerario del Desfile Procesional
Real, San José, Dolores Torres, Fuente Nueva (sin dar la vuelta), Carrera, Pintor Zabaleta, Plaza de El Llanete, Real y su templo.

***Sine Labe Concepta* como insignia de tramo en el Cortejo Mariano**

S*ine labe concepta* es un lema inmaculista que significa ***sin pecado concebida***. Por norma general, la mayoría de cofradías y hermandades lo suelen llevar durante el recorrido de la Estación de Penitencia como parte del tramo mariano en el cortejo procesional. Suele aparecer en varias insignias bordado sobre un paño estrecho y largo, y hay veces que se utiliza también la versión abreviada “*sinelabe*”, conteniendo una figura de la Inmaculada. Sin duda alguna, estamos refiriéndonos a la representación de la Virgen María por excelencia.

Dicha frase tiene un origen medieval y se porta en las procesiones religiosas que reivindicaban la Inmaculada Concepción de la Señora. Es fundamental entender y comprender su significado y percibir lo que representa para el cofrade y cristiano; simboliza la realeza y la pureza de la Santísima Virgen, concebida desde su nacimiento sin pecado original, sin mancha. Si la frase “*sine labe concepta*” aparece en forma de estandarte, entonces se suele denominar *Simpecado*. De nuevo, si la misma frase aparece en toda su longitud sobre un lábaro de paño largo y estrecho, siendo éste normalmente de color celeste, se denomina *Sinelabe* y ocupa el largo de la altura del asta.

Dicha insignia tiene por objeto hacer público el Dogma de la Inmaculada Concepción de María, conocido también como Purísima Concepción. Mucho se ha hablado del sentido que tiene para los hombres el término Inmaculada Concepción, así como para la Santa Madre Iglesia a lo largo del tiempo. Al desarrollar la doctrina o Dogma de la Inmaculada Concepción, la Iglesia Católica predispone la posición de María como Madre de Cristo, preservada de todo pecado desde su concepción por singular gracia y privilegio de Dios; por ello, María está llena de gracia y es bendita de entre todas las mujeres. No hay ninguna duda, María es la Madre amada, la elegida, la escogida para inculcarle el don tan maravilloso del amor encarnado de Dios.

María de Nazaret es el modelo, la imagen y el ejemplo a seguir para la iglesia y para todo el cristianismo. Es la imagen de la humildad y de la bondad, de la fe. El hombre busca a María y ésta le llena de fe y de amor, recibiendo a la vez toda su gracia. María es grandeza, es nuestra reina y es toda Misericordia.



José Ángel Cuesta Castro



Antonio Carmacho Ágüita

El Papa Francisco, con sus propias palabras, se refiere a la Virgen María argumentando que “La Virgen no se alejó nunca jamás del amor a Dios y toda su vida y todo su ser representa un maravilloso sí a Dios Nuestro Señor “. Y es precisamente el significado de este Dogma el que las hermandades y cofradías tratan de engrandecer y comunicar a través de la Estación de Penitencia: María es Virgen y Madre. Se nos presenta limpia e inmaculada, pura y sin mancha, humilde, paciente; es el mayor amor hacia un hijo, libre de pecado original e irrepetible. María nos enseña a ser y comportarnos como verdaderos hijos de Dios, comunidad cristiana y símbolo universal de la Iglesia y del pueblo de Dios. María nos ayuda a crecer en la fe y nos enseña que es la Madre de todos los hombres, de los cristianos y de la Santa Iglesia.

Por todo esto, por su significado e importancia suprema, podemos las cofradías y hermandades entender y hacer entender lo que representa la insignia y el término al que hacemos referencia, “*sine labe concepta*”, en el tramo mariano de la procesión. Representa el símbolo primordial de unión de toda la Hermandad, la fe del cofrade, la sumisión y la obediencia, valores fundamentales a seguir con humildad, y aceptamos el título de Reina siendo plenamente conscientes de lo que para el hombre y las cofradías representa y simboliza su figura, que no es otra que ser la Madre de Dios, fruto divino de su vientre inmaculado.

Antonio José Pérez López
Secretario



Antonio Carmacho Ágüita



Lunes Santo



Miguel López Morales

Del santo Evangelio según san Juan 12, 1-11:

“Seis días antes de la Pascua, Jesús se fue a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. Le dieron allí una cena. Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. Entonces María, tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. Y la casa se llenó del olor del perfume. Dice Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que lo había de entregar: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios y se ha dado a los pobres?» Pero no decía esto porque le preocuparan los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa, se llevaba lo que echaban en ella. Jesús dijo: «Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura. Porque pobres siempre tendréis con vosotros; pero a mí no siempre me tendréis». Gran número de judíos supieron que Jesús estaba allí y fueron, no sólo por Jesús, sino también por ver

a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes decidieron dar muerte también a Lázaro, porque a causa de él muchos judíos se les iban y creían en Jesús.

MARTA SERVÍA...MARÍA UNGIÓ A JESÚS LOS PIES....

La actitud de estas mujeres marca la pauta del acompañamiento que es agradable a nuestro Redentor: no anteponer cálculos, ni exigir explicaciones ante el acontecimiento inaudito de su pasión, muerte y resurrección. Esta actitud no es irracional, sino que, con reverencia intuye en el amor que lo que está presenciando, la actitud mansa del Siervo de Dios, va más allá de los pobres esquemas humanos. Que el mismo Señor nos conceda esta actitud en nuestro caminar diario.

Consejo de Redacción

Lunes Santo



Grupo Parroquial de la Santa Vera Cruz y Corporación de Penitencia y Silencio de Nuestro Padre Jesús de Pasión y Nuestra Señora María de Nazareth

Residencia canónica: Parroquia de San Juan de Dios



Presidente:

Rvdo. Eugenio Casado Morente Pbro., párroco de San Juan de Dios

Hora y lugar de salida:

20:30 horas. Sacra Iglesia Parroquial de San Juan de Dios

Itinerario:

Río Genil, Río Tinto, Ingeniero García Pimentel, Avda. Príncipe Felipe, La Teja, Plaza de El Llanete, Campiña, Plaza Fuente Nueva, Carrera, Avda. Príncipe Felipe, Avda. de los Olivares (carril de la izquierda), Ingeniero García Pimentel, Río Tinto y Río Genil.

Significado y simbología de la *Bandera Penitencial*

Con el nombre de insignias, atributos o enseres se conoce indistintamente, en el mundo cofrade, a toda una serie de elementos distintivos de las hermandades. El término más adecuado desde el punto de vista etimológico es el de insignia ya que según el RAE sería el emblema distintivo de una corporación religiosa. Así, utilizamos el término “altar de insignias” para definir al montaje ornamental en forma de capilla que hacen las hermandades de las insignias antes de la salida procesional. Los otros términos son algo más imprecisos ya que, por ejemplo, el término atributo se utiliza más actualmente para definir los elementos identificativos que se colocan directamente sobre las imágenes tales como coronas, ráfagas, potencias, clavos, puñales, etc; mientras el término enseres (siempre en plural, el singular no existe en la lengua castellana) se usa para definir a las herramientas propias de un oficio.

De lo anteriormente expuesto ya obtenemos el primer dato: la Bandera Penitencial es “una insignia que se utiliza como elemento distintivo de una Hermandad”.

El segundo dato que vamos a buscar es el lugar que la Bandera Penitencial ocupa en el Cortejo Cofrade. Los Cortejos Cofrades tienen una simbología mucho más profunda de lo que realmente se piensa. Por ejemplo, los juegos de insignias de las Hermandades pueden descubrir verdaderos mensajes de nuestra fe y de la historia de nuestra Iglesia que desgraciadamente pasan de puntillas para la mayoría. No siendo éste el tema que nos ocupa, centrémonos en el lugar dentro del Cortejo que ocupa la Bandera Penitencial. El orden de un Cortejo puede ser el siguiente:

1. Cruz de Guía, escoltada por faroles.
2. Bocinas, sin acompañamiento.
3. Senatus, acompañada de varas o sin acompañamiento.
4. Bandera de Paso o Bandera Penitencial, acompañada de varas.
5. Otras banderas o guiones, acompañados de varas.
6. Bandera Pontificia, acompañada de varas.
7. Bandera Sacramental, escoltada por faroles.
8. Libro de Reglas, acompañado de varas.
9. Ante-Presidencia, con varas.
10. Presidencia, con varas.
11. Acólitos.
12. Paso de Cristo o de Misterio.
13. Penitencia.
14. Capilla Musical, Agrupación Musical o Banda de Cornetas.

Por lo tanto, ocupa el cuarto lugar del Cortejo y es llamada también Bandera de Paso.

La Bandera Penitencial hunde sus raíces históricas en las banderas catedralicias que se recogían en señal de duelo durante el Triduo Pascual. Suelen acompañar los colores litúrgicos destinados a la ocasión, entendiendo que su superficie ha de ser negra y el color rojo atravesar la misma. Cabría precisar que el morado es el color de los días que van del Lunes al Jueves Santo inclusive, de modo que ese tono es el indicado en el caso de Hermandades que procesionan en esas jornadas, y el rojo para las de Domingo de Ramos y Viernes Santo. Ahora bien, ¿qué hacer en el caso de hermandades como la Entrada en Jerusalén o la Santa Cena, o la Resurrección? Que hacen Estación de Penitencia no lo cuestiona nadie, que se incluyen en la nómina de este tipo de hermandades por su honda significación igual. Pero que pueden hacer uso de la Bandera Penitencial (que recuerda la Pasión y Muerte de Cristo) es algo más discutible.

La Bandera Penitencial suele dividirse por una Cruz con cuatro cartelas con los colores de la túnica de nazarenos del paso al que acompañen. De este modo si la túnica varía de los nazarenos del Señor a los de la Virgen, podemos ver también una bandera en el tramo de penitentes que acompañan al palio. La tela suele tener mayor superficie en aquellas cofradías cuyas túnicas de nazareno son de cola, teniendo las de capa la particularidad de tener el asta más larga, llegando hasta los tres metros aproximadamente. Las astas suelen ser de plata o alpaca (también llamada plata cofradiera, es una aleación de cobre, níquel y zinc que da un aspecto similar a la plata, aunque mucho más barata. Esta aleación recibe posteriormente un baño de plata). Va siempre flanqueada por varas.

En cuanto al color negro, simboliza tristeza, separación, penitencia, vigilia y soledad. Su significado es similar al morado. Es el color litúrgico del Viernes Santo. Una derivación del color negro es el denominado color "tiniebla", el cual se suele usar en las cofradías "serias" para las secciones del Cristo, aunque como vemos se puede usar también litúrgicamente por las Hermandades de la Madrugada y Viernes Santo. Finalmente añadiremos que las Banderas Penitenciales suelen ser portadas por un nazareno que la lleva desplegada sobre el hombro, y son utilizadas para distinguir distintos tramos del Cortejo Cofrade.

Con todo lo expuesto podemos definir la Bandera Penitencial, también conocida como Bandera de Paso, como insignia que se utiliza como elemento distintivo de una Hermandad, que tiene su origen en las banderas catedralicias que se recogían en señal de duelo durante el Triduo Pascual, recuerda la Pasión y Muerte de Cristo, ocupando el cuarto lugar del Cortejo Cofrade tras el Senatus y antes del resto de Banderas de la Hermandad, son de color negro o morado, están divididas por una Cruz que forma cuatro cartelas con los colores de las túnicas de los nazarenos de la Corporación concreta, procesionan normalmente en Cofradías o Hermandades con salida del Lunes al Jueves Santo, ambos inclusive y suelen ir acompañadas de varas, siendo portadas por un nazareno, señalando igualmente uno de los tramos del Cortejo Cofrade.

No concluiremos el artículo sin hablar de la Bandera Penitencial de nuestra Corporación Cofrade, la Santa Vera Cruz. Está realizada en raso de color negro, sobre la tela de fondo lleva superpuesta la Cruz de Jerusalén en color blanco, en igual tejido. Remata la bandera dos lazos de raso, uno en negro y otro en blanco. El mástil es de orfebrería, coronado por una cruz. La pieza de orfebrería fue realizada por Orfebrería Tuccitana y la confección por cofrades de la Hermandad, en el año 2005. Desde que la Cofradía comenzó a salir en desfile penitencial nuevamente, en el año 2005, formó parte del cortejo del paso de Cristo, abriendo el segundo y último tramo del mismo. Iba acompañada de cuadro escoltas con varas rematadas con el escudo de la Corporación crucera. Desde el año 2012, primera salida de Nuestra Señora María de Nazareth en el desfile penitencial, pasó a abrir el cortejo del paso de Virgen. En algunos años ha ido escoltada por dos hachetas con cirios y otros por dos varas de la Corporación penitencial.

G.P. Santa Vera Cruz



Martes Santo



Javier Martos Torres

*P*ilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarle. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron con un manto de púrpura; y, acercándose a él, le decían: "Salve, rey de los judíos". Y le daban bofetadas.

Volvió a salir Pilato y les dijo: "Mirad, os lo traigo fuera para que sepáis que no encuentro ningún delito en él". Salió entonces Jesús fuera llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Díceles Pilato: "Aquí tenéis al hombre". Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: "¡Crucifícalo, crucifícalo!" Les dice Pilato: "Tomadlo vosotros y crucificadle, porque yo no encuentro en él ningún delito". Los judíos le replicaron: "Nosotros tenemos una Ley y según esa Ley debe morir, porque se tiene por Hijo de Dios".

(Juan 19, 1-7)

Entrada la noche del Martes Santo, Jesús Cautivo de la Túnica Blanca, acompañado de la Virgen de la Trinidad, sale del templo de las Madres Trinitarias para hacer su estación de penitencia por las angostas y empinadas calles de Martos.

Caminan despacio, sobrecogidos por la multitud que posa en ellos su mirada. Avanzan con las manos desarmadas, sin más defensa que la misericordia y con la única intención de devolver la esperanza a los que viven bajo el yugo de la cautividad.

En aquel tiempo, exclamó Jesús: "Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera".

(Mateo 11, 28-30)

Consejo de Redacción

Martes Santo



Cofradía de Nuestro Padre
Jesús Cautivo de la Túnica Blanca
y María Santísima de la Trinidad en
su Mayor Dolor y Desamparo

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta



Hermano Mayor:
Juan Moreno Miranda

Hora y lugar de salida:
20:00 horas. Monasterio de la Santísima Trinidad

Itinerario del Desfile Procesional

Real de San Fernando, Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza de la Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real de San Fernando y a su templo.

La Cruz Trinitaria como insignia dentro del Cortejo procesional

La Orden de la Santísima Trinidad y de los Cautivos, conocida también como Orden Trinitaria o Trinitarios, es una familia religiosa fundada por el francés Juan de Mata (1154-1213), de origen provenzal, con Regla propia, aprobada por el Papa Inocencio III el 17 de diciembre de 1198 con la bula *Operante divine dispositionis*; a la que se unió la praxis de Félix de Valois, cofundador de la Orden. Es la primera institución oficial en la Iglesia dedicada al servicio de la redención con las manos desarmadas, sin más armadura que la misericordia, y con la única intención de devolver la esperanza a los hermanos en la fe que sufrían bajo el yugo de la cautividad. Es también la primera Orden religiosa no monástica y una de las principales órdenes religiosas que se extendieron por España y Europa durante la Baja Edad Media.

Otro símbolo de la Orden, quizá por el que sean más reconocidos los trinitarios, es la cruz roja y azul, que presenta generalmente dos versiones: una primera versión de cruz patada, cuyos extremos presentan unos ensanches que semejan "patas", con la misma disposición vertical roja solapada a la horizontal azul. Por mucho tiempo, esta cruz fue el signo distintivo de los trinitarios calzados, por la cual, a esta cruz también se le llama calzada.

La segunda versión de la cruz es una de franjas sencillas, que consiste en una franja roja vertical, superpuesta a otra azul horizontal, ambas del mismo tamaño. Esta versión fue la que identificó a los descalzos y que continúa siendo el signo de los trinitarios actuales, aunque la segunda versión de la cruz se considera más actualizada por representar la reforma, parece ser, según algunas fuentes, que la forma de franjas sencillas era el primer modelo de sus fundadores, a la cual quiso retornar el reformador.

Respecto a los colores, existe, no obstante, un tercer color, que pasa desapercibido muchas veces a las fuentes hagiográficas, que es el blanco, como fondo donde se traza la cruz bicolor. Este es el sentido que presentaban los primeros hábitos de la Orden, que se acompañaban de un escapulario de color blanco, que disponía de una abertura para introducir la cabeza y dejaba caer hacia la espalda y hacia el pecho sus extremos; en la parte delantera figuraba la cruz bicolor.

Cuando los trinitarios liberaban a los cautivos les imponían un pequeño escapulario con la cruz trinitaria. De este modo era más fácil diferenciar los liberados de los que aún no lo habían sido, al mismo tiempo era todo un símbolo de los que quedaban “marcados” o “comprados” por Dios Trinidad para ser definitivamente libres en él. La mayoría de los cautivos liberados no se volvían a quitar ese escapulario en toda su vida, para así recordar mejor a Dios que había ido a buscarles en las mazmorras del horror y a los frailes trinitarios que sirvieron de manos de Dios, esos mismos frailes que llevaban también siempre sobre su pecho la cruz tricolor y con ello pregonaban a todos que Dios amaba a todos hasta el extremo.

Si algo ha caracterizado a nuestra Hermandad desde su reorganización, allá por el 8 de marzo de 1946 y como símbolo que siempre han lucido nuestros hermanos de luz en sus trajes de estatutos cada Martes Santo, ha sido la cruz trinitaria que en capa y antifaz siempre han llevado y que aunque con el paso de los años, concretamente a principios de la década de los años 90 se diseñó el escudo de la Cofradía, la cruz trinitaria sigue ocupando un lugar preferente y destacado dentro del mismo. Es algo que teníamos muy presente y muy claro, la cruz trinitaria y sus colores, al reducir sus dimensiones, deberían de ocupar un sitio preferente y destacado dentro del mismo, puesto que nuestros orígenes son puramente trinitarios, como así se demuestra en el escapulario que Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca porta desde que vino a Martos en el año 1946, así mismo sus colores rojo y azul siempre los tenemos presentes en cordonería de nuestra medallas y cuantos objetos de recuerdo se realizan, combinando también y sin dejar de olvidar nuestros colores azul y blanco que también identifica a nuestra Hermandad.

Centrándonos en lo que es el desfile procesional del Martes Santo, la cruz trinitaria sigue ocupando un lugar muy destacado dentro del mismo, donde guión, estandartes, cetros, portadores de tronos en su túnica y antifaz, hermanos de luz también en su capa y antifaz, y, por supuesto, la Junta de Gobierno o, lo que es lo mismo, todo el hermano o cofrade que participa del mismo lleva incorporado la cruz trinitaria de alguna u otra forma.

El cortejo procesional del Martes Santo está formado por innumerables detalles que a veces pasan desapercibidos para el ciudadano que a pie de acera presencia el discurrir del mismo por las calles de nuestra ciudad, pero si hay algún símbolo que nos identifica del resto de las hermandades, es sin lugar a dudas esa cruz trinitaria que cada cofrade lleva en su traje de estatutos y que ha formado en el pasado, es en el presente y perdurará en el futuro dentro de la fecunda historia de nuestra Hermandad.

*Juan Moreno Miranda
Hermano Mayor*



Miguel López Morales



Miércoles Santo



Javier Martos Torres

Oración. Oración y amargura en el huerto de los olivos. Los vetustos olivos, los olivos de hoja pálida y corazón robusto, vasos perpetuos del sudor y la sangre de Cristo temeroso y atormentado. Olivos del Valle del Cedrón, o de la ciudad de la Peña. Misterioso jardín creado para que por entre sus ramas penetre la voluntad del Padre y cale como agua fina de primavera hasta la propia raíz del alma.

Jesús se postró rostro en tierra, su alma estaba triste hasta la muerte. (Lc 17, 16-18)

El Miércoles Santo ora a pecho abierto y con grito desgarrado. *Padre, aparta de mí este cáliz, pero que no*

sea como yo quiero, sino como quieres tú. (Lc 22, 42)

Desde la primera luz del amanecer hasta que el lienzo de la noche se descuelga con su oscuridad rotunda, Martos ora a su Dios y en los campos de olivares el viento estremece, una vez más, las ramas grises y los troncos retorcidos.

Quedó la agonía de Gethsemaní en vosotros, viejos y adorados olivos, testigos eternos de la oración y la entrega sin límites de nuestro Señor. Seréis vosotros, árboles enternecidos, quienes entonéis por siempre la melodía inigualable de la Pasión y Muerte del Redentor

Consejo de Redacción

Miércoles Santo



Hermandad y Cofradía de Nazarenos de la Oración de Jesús en el Huerto y María Santísima de la Amargura

Residencia canónica: Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana



Hermano Mayor:
Francisco Javier Martos Rivas

Hora y lugar de salida:
20:00 horas. Parroquia de San Amador y Santa Ana

Itinerario del Desfile Procesional

Plazoleta de San Amador, La Fuente, Plaza de la Constitución, Real de San Fernando (en el Convento de la Santísima Trinidad se realizará un acto de penitencia), San José, Dolores Torres, Plaza de la Fuente Nueva (sin girar la Plaza), San Francisco, Fuente del Baño, Huertas, Plazoleta de San Amador y su templo.

Cáliz de Amargura

Es cierto que no sólo esta hermandad, sino todas las que existen están cargadas de simbología, en algunos casos común a todas y, en otros, haciendo un particular acopio de significaciones singulares que dan carácter e identificación.

La simbología cofrade es muy rica, de tal forma que todo lo que se utiliza tiene una razón de ser y un motivo muy concreto de su presencia, y no porque aleatoriamente se haya adquirido por capricho. La simbología es parte importantísima de la vida de hermandad y, como tal, debe de tratarse con exquisita sutileza, siendo siempre fieles a lo que realmente quiere transmitir el elemento en cuestión, y no dando explicaciones “sui generis”, como actualmente se están viendo en foros “pseudocofrades”. No se debe desvirtuar lo que durante siglos tuvo un significado claro y lleno de contenido, por muchas y variadas concepciones modernas que aforan últimamente, y que lo único que tratan es de buscar la singularidad donde no existe, que intentan hacer exclusivo lo que forma parte del patrimonio de todos y que pretenden demostrar sin documentación alguna una inexistente peculiaridad.

Muchos de los símbolos y elementos que utilizamos las Hermandades y la Iglesia no tienen una presencia física en su origen; más bien, en textos evangélicos o escritos posteriores, que suelen ser de naturaleza litúrgica, y es la interpretación que el hombre da a esos textos la que da forma física a los símbolos para hacerlos más comprensibles, para poder tocarlos y verlos y así situarlos en un espacio para una mejor comprensión de su religión y su espiritualidad. Se pueden citar múltiples ejemplos, aunque no es éste el motivo de esta colaboración.

El encargo que nos hace este Consejo de Redacción es un ejemplo claro de la introducción de este artículo: el “Cáliz de Amargura”, como elemento físico, jamás existió. Es el trance de percibir un inminente y cruel martirio de un ser humano con



José Ángel Cuesta Castro



Javier Martos Torres

consecuencia final de muerte, es querer pasar de un trance doloroso y amargo con solución de muerte. El aceptar el “Cáliz de Amargura” es abrazar un destino de sufrimiento humano sin hacer uso de la divinidad. Básicamente podría ser este uno de los muchos significados de “Cáliz de Amargura”, y que se puede aplicar y de hecho se hace, a cualquier momento o situación de sufrimiento de personas o grupo de personas que conjugan la decisión de dos únicos caminos posibles: la aceptación o el rechazo.

Este símbolo, el cofrade lo convierte en un elemento físico con forma, colores y materias bien distintas dependiendo de sus particularidades. Posiblemente en nuestro caso, Hermandad del Huerto, pudiese ser uno de los motivos por los que a nuestra advocación de María se le denominara Amargura, ya que las palabras “Cáliz de Amargura” estuvieron presentes en la oración de un Jesús humano en Getsemaní.

Si bien es cierto, que allá por los años 1990 se barajaron otros nombres de advocación mariana que tenían mucho que ver con la trayectoria cofrade de esta hermandad; entre otros, Rosario, nombre éste que va muy vinculado a la oración, y por ser un elemento que el penitente de esta hermandad llevaba en las manos durante el desfile penitencial.

La presencia del cáliz como elemento convertido en símbolo en nuestra hermandad está presente en el cortejo en distintos sitios: en la mano derecha de la talla del Ángel en el paso de misterio, en nuestro hábito nazareno, en el escudo de la hermandad, en el canasto del paso de misterio, en la crestería de la bambalina frontal del paso de palio, en la estola que viste la imagen titular de Cristo, en el llamador o martillo del paso de misterio y, por supuesto, siempre presente en cualquier acto cultural, cultural, formativo o caritativo que esta cofradía organiza. Es cierto, pues, que el cáliz está muy ligado y presente en esta hermandad y que su significado en todos los momentos que aparece es el ejemplo de la aceptación de la pasión del Hijo de Dios. A Jesucristo no le ofrecieron ningún cáliz en la noche en que oraba entre olivos en el huerto de Getsemaní, tan solo pudo ver el cruel destino que le esperaba antes de su Resurrección, y a este destino lo llamó “Cáliz de Amargura”.

Francisco Javier Martos Rivas



Jueves Santo



Miguel López Morales

“**A**ntes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”.

Aquella tarde los amó como nunca, como nadie había amado hasta entonces; los amó hasta el límite, antes de que las paredes del corazón se rompan; los amó con un corazón poderoso que concentra todo el amor del mundo; los amó a la manera de un Dios locamente apasionado o apasionadamente loco; los amó hasta el fin, hasta el extremo.

Tarde de amores.

Los amó hasta dar la vida por ellos, pues es el amor más grande; a ellos, a sus discípulos, a sus hijos, sus amigos.

Los amó como el padre que, por ellos, no tiene un minuto de descanso, amor sacrificado, vigilante.

A veces, las palabras son insuficientes; por eso, se recurre a los gestos y los signos que se graban mejor.

El Lavatorio es una expresión de amor delicado, humilde y servicial, este gesto nos indica que hay muchas maneras, que se puede amar con el corazón y con las manos. ¡Hay tantas maneras de ayudarse y lavarse unos a otros!

Hoy es Jueves Santo y la liturgia nos va a mostrar dos gestos de Jesús realmente extraordinarios: les va a lavar los pies a los apóstoles y luego les va a dejar el don de la Eucaristía, de su cuerpo y de su sangre. Son dos gestos que están íntimamente unidos. Tanto así que terminan con una misma recomendación.

Jesús ha querido darnos ejemplo de caridad, de amor, de entrega a los demás para que nosotros también vivamos así. Para que sigamos sus pasos. Ése es el verdadero sacrificio. No es simplemente privarse de cosas o aguantar dolores. Sino es, sobre todo, entregarse a los demás.

Consejo de Redacción

Jueves Santo



Grupo Parroquial del Stmo. Cristo del Amor -Ecce Homo-, María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia, San Juan Evangelista y San Juan Bosco

Residencia canónica: Iglesia Parroquial de San Juan de Dios



Hermano Mayor:

Rvdo. Eugenio Casado Morente

Hora y lugar de salida:

10:00 horas. Iglesia Parroquial de San Juan de Dios

Itinerario del Desfile Procesional

Río Genil, Río Guadiana, Río Guadalquivir, Avda. Augusta Gemela Tuccitana, Río Tinto, Ingeniero García Pimentel, Avda. de los Olivares, Cruz del Lloro, Teja, Trav. Perú, Chile, San José de la Montaña, Virgen de la Estrella, Príncipe Felipe, Avda. Augusta Gemela Tuccitana, Río Genil.

El maniguetero

El maniguetero es un nazareno que va con la mano sobre la manigueta del Paso y camina junto a él, mientras el paso está en marcha. No lleva capirote, y el caperuz cae suelto por la cabeza, hacia atrás, como el de los penitentes. Suelen ocupar este lugar los hermanos nazarenos que tienen cierta antigüedad en la cofradía y que pueden conseguir el privilegio de estar siempre al lado del paso que porta a su imagen titular. Estos manigueteros se sitúan al lado de las maniguetas del paso, y deben de colocarse hacia dentro del mismo por estética. Las maniguetas son un mango, de orfebrería o talla, que sobresale generalmente unos cuarenta centímetros de las esquinas de los respiraderos. Suelen ser cuatro estas prolongaciones, dos del frontal y dos del trasero, en los pasos de Misterio o de Cristo; mientras que en los de Palio pueden estar presentes sólo las maniguetas frontales. Actualmente sólo tienen un valor decorativo y vienen a recordar la forma en la que antiguamente las imágenes eran portadas por los cofrades sobre unas parihuelas, que llevaban precisamente esos astiles debajo de los cuales iban los portadores.



Archivo Cofradía



Archivo Cofradía

Iconográficamente evocan los brazos de las varas que portaban la Sagrada Arca de la Alianza durante la peregrinación del pueblo judío desde Egipto a la Tierra Prometida. Algunos autores dicen que simbolizan a los cuatro evangelistas, pilares básicos del Nuevo Testamento.

Es curioso destacar que en algunas cofradías los manigueteros no visten el mismo color que el resto de nazarenos, en recuerdo del antiguo hábito que tuviera la hermandad. Esto ocurre en varias cofradías de Sevilla como por ejemplo: San Esteban, terciopelo azul y cinturón de esparto; Pasión, terciopelo blanco y cinturón de esparto; el Silencio, terciopelo morado y cinturón de esparto.

En otras hermandades el lugar del maniguetero lo ocupa un "lacayo" o "servidor de paso", que en lugar de ir vestido con el traje de estatutos de la Cofradía lo hace vestido con librea o casacón.

En Martos la única cofradía que lleva manigueteros durante su estación de penitencia es la del Grupo Parroquial del Santísimo Cristo del Amor –Ecce Homo-, María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia, San Juan Evangelista y San Juan Bosco.

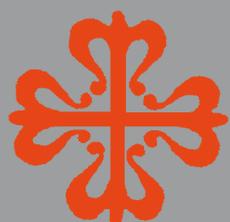
Andrés Huete Martos



Javier Martos Torres



Jueves Santo



Cofradía del
Santísimo Cristo de la Fe
y del Consuelo

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta



Hermano Mayor:
Juan Pérez Centeno

Hora y lugar de salida:
23:00 horas. Real Parroquia de Santa Marta

Itinerario del Desfile Procesional

Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real y Plaza de la Constitución.

La Cruz de Calatrava y la Cofradía

El signo más característico de la Cofradía de la Fe y del Consuelo es la Cruz de Calatrava y no sólo de nuestra cofradía, también es un símbolo muy arraigado en nuestra ciudad.

La Cruz de Calatrava es una cruz griega, formada por cuatro brazos iguales de gules, flordelisada, es decir, con flores de lis en los extremos. El emblema está tomado de las dos columnas que presiden el altar mayor de la sede canónica de la Cofradía, la Real Parroquia de Santa Marta. La cruz es muy significativa en la ciudad de La Peña, desde que el 8 de diciembre de 1228, Fernando III, el Santo, encomienda la ciudad a la Orden Calatrava y ésta manda expandirla creando nuevos barrios y numerosas ermitas e iglesias.

Es sencilla y austera como la idiosincrasia de nuestra Cofradía. Posee un color rojo, simbolizando el arrojo y coraje de los jóvenes que muestran su fe en manifestación silenciosa por las calles de nuestra ciudad y como recuerdo de los primeros hermanos de la Cofradía, ya que los inicios de la misma fueron un grupo de estudiantes.

Por supuesto esa juventud sigue estando en nuestra Cofradía, y cada día buscamos que se incorporen nuevos hermanos, porque la juventud es la que tiene el futuro en su fe.

Tanto en Martos como en sus alrededores está muy arraigado este símbolo, pero sobre todo en Martos, ya que esta orden religiosa se asentó en nuestra ciudad, que fue un fuerte para su orden religiosa. Y todos los pueblos de alrededor como Jami-lena, Alcaudete, Porcuna, Torredonjimeno y algunos más aportaban una gran ayuda económica a la Orden. Por este motivo podemos ver la Cruz de Calatrava en todos estos pueblos, en iglesias, plazas o fuentes.

En Martos la tenemos en numerosas iglesias incluyendo, como anteriormente he mencionado, la Iglesia de Santa Marta, en la cual se encuentra nuestra imagen todo el año; también podemos verla en la Cruz del Lloro o en la monumental Fuente Nueva.

Junta de Gobierno



Miguel López Morales



José Manuel López Bueno



Miguel López Morales



Miguel López Morales



Miguel López Morales



INRI

Viernes Santo



José Manuel López Bueno

A las diez de la mañana del Viernes Santo, parte Jesús con la cruz a cuestas, cruz nuestra sin duda, cruz de pecado, de duda, de engaño, de envidia. Cruz que Él nos alivia cada año con su sacrificio divino.

Le sigue de cerca su mejor amigo, San Juan. Él fue el único capaz de estar a su lado en su Pasión. Ejemplo tiene que ser para todos nosotros, ejemplo de amistad con los demás, no basta con decir la palabra amigo, hay que serlo de verdad, como él lo fue en los momentos más duros, estando a su lado aun poniendo su vida en peligro.

Viernes Santo por la tarde. Tarde de tristeza, lloros y pésames por la muerte de nuestro Redentor. Tarde en la que el pueblo de Martos sale a la calle para asistir al sepelio de un Hombre bueno, ese que nos dio la vida, la enseñanza, fe, amor, compañía, amistad, perdón y, sobre todo, su propia vida.

Silencio, son las doce del Viernes Santo, el dolor se convierte en Soledad, se abren las puertas, la luz no está, cirios negros por el duelo, son de un ronco tambor, figura enlutada pero bella: es mi Soledad, es la vuestra, es la de todos, que parte ya, con triste caminar, la vista perdida, el alma llena de dolor, el pensamiento en su hijo, los ojos con lágrimas, como si fueran gotas de agua, que se derraman por sus mejillas, por tener el corazón inundado de la lluvia de la desesperación, en silencio y Soledad.

*Señora del Viernes Santo
que sales en procesión;
una daga te clavamos,
así lo profetizó Simeón.*

Consejo de Redacción

Viernes Santo



Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima de los Dolores y María Magdalena

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta



Hermano Mayor:
Antonio López Peña

Hora y lugar de salida:
09:00 horas. Real Parroquia de Santa Marta

Itinerario del Desfile Procesional

Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza de la Fuente Nueva (margen izquierdo), Campiña, Real de San Fernando y Plaza de la Constitución.

La Cruz del Nazareno

Si tenemos que destacar un símbolo que identifique al Nazareno, éste, sin duda, sería la cruz, pues no es concebida esa imagen sin su emblema representativo. Ese momento en el cual Jesús se agarra al madero para soportar el peso de nuestros pecados y pasar ese tormento por nuestra salvación.

La cruz para el cristiano siempre ha sido el triunfo de la vida sobre la muerte. El camino que nos lleva a la salvación, pues amarrándola como Jesús lo hizo afrontamos nuestros miedos y comenzamos a caminar por el camino de la vida verdadera; la que nos enseñó Él y por la cual pagó con su vida para demostrarnos que la muerte no es el final, sino el principio de la vida eterna.

Desde los orígenes de nuestra Cofradía, ésta siempre ha estado sobre los hombros de Jesús Nazareno, siendo de plata o de madera. En sus orígenes fue una aportación de familias pudientes de Martos, entre ellas la familia Escobedo que dotó a la Cofradía de un gran patrimonio, casi desaparecido totalmente por los hechos acaecidos en la guerra civil.

La primera cruz que conocemos por fotografías era completa de plata y pertenecía al famoso tesoro mandado traer por esta familia desde América, el cual desapareció como tantas cosas.

Pasado este triste episodio de nuestra historia, a principios de los años cuarenta llega a Martos la nueva imagen, que continúa hasta hoy, siendo referente en la mañana del Viernes Santo. En sus comienzos esta imagen parte con una nueva cruz de madera con la forma cuadrada, igual que la de plata, junto a Cirineo que se adquiere en los talleres de Olot (Gerona). Pero ésta, con los años, se tuvo que sustituir por lo pesada que era y el daño que provocaba en la imagen, porque coincidió que en la primera restauración éste había sido el principal motivo junto con el tiempo ya transcurrido desde la creación de la nueva talla. Dicha cruz se encuentra depositada en la Casa de Hermandad de esta Cofradía y se ha prestado en numerosas ocasiones para ambientación de pregones y otros actos.

Al cambiar la distribución del altar de la Capilla se integra la imagen en la hornacina que tenía dicho altar, lo que conllevó tener que proporcionar otra cruz hueca y pequeña que pudiese montarse y desmontarse para este fin.

A principios del año 2000, Antonio Torres Oblaré realiza la cruz arbórea que procesiona actualmente. Dicha cruz, en sus extremos lleva los remates elaborados por orfebrería Angulo de Lucena, reservando los antiguos de plata que se pudieron recuperar del pasado y que forman parte de los enseres de esta Hermandad.

Como se aprecia, la cruz a lo largo de los años siempre fue el referente relacionado con nuestra imagen titular y nuestra Cofradía. De hecho la parte central del escudo actual es una cruz que se recuperó del emblema que en los primeros años llevaban los nazarenos en sus capirotos de las túnicas y que aún quedan algunos para dar testimonio de ese pasado. En el cual, el penitente, con su farol y emblema seguían el camino por el que Jesús Nazareno recorría las calles de nuestro pueblo.

Por eso, en el momento de señalar un símbolo que nos identifique, la cruz siempre ha sido y será ese emblema que sobresale por encima de todo, pues Jesús nos lo dejó como sendero de la salvación. "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por causa de mí, ése la salvará....".

Desde entonces esas palabras cada Viernes Santo conllevan un mensaje de aliento, pues como ese Cirineo que ayudó a paliar ese sufrimiento de nuestro Señor, sus costaleros unidos a su varal unifican alientos que se transforman en plegarias personales de cada uno, portando y sufriendo ese dolor que les lleva a sentir esos duros momentos vividos por nuestro Señor, en el cual ellos son sus Cirineos, aunque solo sea en un extremo de esa pesada cruz.

Qué decir de esos penitentes que quieren sentir esos duros momentos en los cuales, solos y abrazados a esa cruz, recorren el camino ficticio que les lleva al Gólgota personal que están viviendo, sintiendo el dolor en sus hombros, mientras el sufrimiento va penetrando a través de las heridas que ese madero va provocando en ellos, pero continuando abrazados a esa cruz que ven como camino de salvación. Esa que nuestro Señor dejó como símbolo de la verdadera salvación.

Cada Viernes Santo, Jesús Nazareno recorre las calle de Martos para recordarnos que Él se agarró a ese madero de salvación y que cada uno llevamos nuestra propia cruz, alentándonos en nuestro dolor y viendo en esa cruz que porta el camino para llegar a Él.

Para terminar su vida terrenal, Jesús lo hizo sobre la cruz, esa misma que había portado tras un camino de sufrimiento, pues era para los romanos una de las peores muertes, ya que podían alargar el sufrimiento varios días.

Nosotros, cada Viernes Santo conmemoramos ese momento en la vida de Nuestro Señor, agarrados a nuestra propia cruz y siguiéndole en su caminar por nuestro pueblo, de ahí la importancia de ese trozo de madero entrelazado que vemos como camino de salvación.

Junta de Gobierno



Javier Martos Torres



Viernes Santo



Cofradía de San Juan Evangelista y Santa María Magdalena

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta



Hermano Mayor:
Lidia Luque Baeza

Hora y lugar de salida:
09:00 horas. Real Parroquia de Santa Marta

Itinerario del Desfile Procesional

Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza de la Fuente Nueva, Campiña, Plaza El Llanete, Real de San Fernando y Plaza de la Constitución.

San Juan, simbología, patronazgo y asentamiento en nuestra ciudad

San Juan el Evangelista, a quien se distingue como “el discípulo amado de Jesús” y a quien a menudo le llaman “el divino” (es decir, el “Teólogo”) sobre todo entre los griegos y en Inglaterra, era un judío de Galilea, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago el Mayor, con quien desempeñaba el oficio de pescador.

Junto con su hermano Santiago se hallaba Juan remendando las redes a la orilla del lago de Galilea, cuando Jesús, que acababa de llamar a su servicio a Pedro y a Andrés, los llamó también a ellos para que fuesen sus Apóstoles. El propio Jesucristo les puso a Juan y a Santiago el sobrenombre de Boanerges, o sea “hijos del trueno” (Lucas 9, 54), aunque no está aclarado si lo hizo como una recomendación o bien a causa de la violencia de su temperamento. Se dice que San Juan era el más joven de los doce Apóstoles y que sobrevivió a todos los demás. Es el único de los Apóstoles que no murió martirizado.

El Señor quiso que estuviese, junto con Pedro y Santiago, en el momento de su transfiguración, así como durante su agonía en el Huerto de los Olivos. En muchas otras ocasiones, Jesús demostró a Juan su predilección o su afecto especial. Juan fue el elegido para acompañar a Pedro a la ciudad a fin de preparar la cena de la última Pascua y, en el curso de aquella última cena, Juan reclinó su cabeza sobre el pecho de Jesús, y es llamado en griego “Epistehios”, “el que está sobre el pecho”, y fue a Juan a quien el Maestro indicó, no obstante que Pedro formuló la pregunta, el nombre del discípulo que habría de traicionarle. Es creencia general la de que era Juan aquel “otro discípulo” que entró con Jesús ante el tribunal de Caifás, mientras Pedro se quedaba afuera. Juan fue el único de los Apóstoles que estuvo al pie de la cruz con la Virgen María y las otras piadosas mujeres y fue él quien recibió el sublime encargo de tomar bajo su cuidado a la Madre del Redentor. “Mujer, he ahí a tu hijo”, murmuró Jesús a su Madre desde la cruz. “He ahí a tu madre”, le dijo a Juan. Y desde aquel momento, el discípulo la tomó como suya.

Cuando María Magdalena trajo la noticia de que el sepulcro de Cristo se hallaba abierto y vacío, Pedro y Juan acudieron inmediatamente y Juan, que era el más joven y el que corría más de prisa, llegó primero. Sin embargo, esperó a que llegase San Pedro y los dos juntos se acercaron al sepulcro y los dos “vieron y creyeron” que Jesús había resucitado.

Se estableció en Éfeso después del martirio de San Pedro y San Pablo, pero es imposible determinar la época precisa. De acuerdo con la Tradición, durante el reinado de Domiciano, San Juan fue llevado a Roma, donde sufrió martirio junto a la Puerta Latina, donde fue arrojado a

una tina de aceite hirviendo quedando milagrosamente frustrado el suplicio. La misma tradición afirma que posteriormente fue desterrado a la isla de Patmos, donde recibió las revelaciones celestiales que escribió en su libro del Apocalipsis. Después de la muerte de Domiciano, en el año 96, San Juan pudo regresar a Éfeso, y es creencia general que fue entonces cuando escribió su Evangelio. La elevación de su espíritu y de su estilo y lenguaje, está debidamente representada por el águila que es el símbolo de San Juan el Evangelista. También escribió el Apóstol tres epístolas: a la primera se le llama Católica, ya que está dirigida a todos los otros cristianos, particularmente a los que él convirtió, a quienes insta a la pureza y santidad de vida y a la precaución contra las artimañas de los seductores. Las otras dos son breves y están dirigidas a determinadas personas: una probablemente a la Iglesia local, y la otra a un tal Gayo, un comedido instructor de cristianos.

San Juan murió pacíficamente en Éfeso hacia el tercer año del reinado de Trajano, es decir hacia el año cien de la era cristiana, cuando tenía la edad de noventa y cuatro años.

San Juan Evangelista es representado por un águila porque es el escritor de la Biblia que se ha elevado a más grandes alturas de espiritualidad con sus escritos. Se remontó al cielo hablándonos de la eternidad del verbo. La elevación de su espíritu y de su estilo y lenguaje lo hacen volar a lo más alto, y las águilas están consideradas como las aves que vuelan más alto. El Águila de San Juan es un águila pasmada, de sable, nimbada de oro, picada y armada de gules. Los cuatro autores de los Evangelios (San Mateo, San Marcos, San Lucas, y San Juan) han sido representados tradicionalmente en forma de tetramorfos, siendo el águila la figura asociada a San Juan, ya que su Evangelio es el más abstracto y teológico de los cuatro. El más conocido de los diseños del Águila de San Juan es el que incorporó Isabel la Católica como soporte a su escudo personal, y más tarde integrada en el escudo de los Reyes Católicos. Lo hizo ya que tenía gran devoción al Evangelista y es anterior a su proclamación como reina. Hay un magnífico tapiz con este blasón en el salón del trono del Alcázar de Segovia.

En el año 2004, la Cofradía de San Juan Evangelista y Santa María Magdalena, que ya había decidido modificar su traje de estatutos (túnica), aprobó también en asamblea ordinaria, la modificación del escudo oficial de la hermandad, introduciendo como elemento principal el águila, imagen de sabiduría divina y de majestuosidad de la palabra divina del Discípulo Amado elevada a la espiritualidad. En su interior la Cruz de Malta de ocho puntas, por las ocho bienaventuranzas, símbolo que utilizaban los caballeros de la Orden de San Juan, con fines hospitalarios primero y militares después, combatiendo en Tierra Santa. Además se integran en el escudo dos óvalos, uno con un cáliz, tarro de esencias que simboliza el amor que Santa María Magdalena procesó a Jesús; y en un segundo óvalo, los evangelios de San Juan.

La piedad popular le ha encomendado diversos patronazgos: de los teólogos por la profundidad teológica de su Evangelio, de los escritores y de los librereros por sus numerosos escritos, de los molineros de aceite y de los que sufren quemaduras por el martirio en aceite, de los escultores porque salió rejuvenecido de la caldera, interpretación simbólica de la labor artística.

El arraigo del apóstol San Juan en Martos se remonta a la década de 1580 donde la fundada Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad procesionaba en la tarde noche del Viernes Santo acompañada por una talla de San Juan. Unos años más tarde, años 1596 a 1623, los archivos diocesanos hablan de la existencia de una ermita de San Juan, donde los nativos de la Villa de Martos rendían devoción a este Santo Apóstol, y que llegó a ser sede de la Cofradía de Pasión de Nuestro Padre Jesús Nazareno, fundada en 1596. Por esas fecha procesionaban por las calles de nuestra ciudad un Cristo con la cruz a cuestas, San Juan y la Verónica.

La Cofradía de San Juan Evangelista se funda en el año 1788 y procesionaría ese mismo año como tal, en la mañana del Viernes Santo acompañando a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de los Dolores.

De la actual talla de San Juan Evangelista, atribuida a la famosa escuela escultórica de Francisco Salcillo, se sabe que fue rescatada de la tiranía de la guerra civil y volvió a procesionar en el año 1941. De la hermandad sanjuanista no se vuelve a saber hasta su reorganización en el año 1955 de manos de unos jovencísimos marteños, no procesionando durante los años 1973 y 1974 donde sufrió un nuevo periodo de abandono, hasta el año 1975 en que la huella y devoción del discípulo amado, perdurará hasta nuestros días. En el año 1985 se haría cargo de procesionar la talla de Santa María Magdalena y en el año 1995 el nombre de la Cofradía pasa a ser "de San Juan Evangelista y Santa María Magdalena".

Aurelio Cabello Fernández
Junta de Gobierno de la Cofradía



Viernes Santo



Cofradía del Santo Entierro, María Santísima de los Dolores y San Juan Evangelista

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta. Santuario de María Santísima de la Villa



Hermano Mayor:

Carlos Germán Orejuela Castillo

Hora y lugar de salida:

20:00 horas. Santuario de María Santísima de la Villa

Itinerario del Desfile Procesional

La Villa, Franquera, Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza de la Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real de San Fernando, Plaza de la Constitución, Franquera, La Villa y su templo.

El Bacalao, estandarte de Hermandad

Antes de proceder a la descripción de nuestro “bacalao” o estandarte corporativo de nuestra Hermandad, vamos a ver en qué consiste.

El Bacalao es la simplificación del estandarte y toma su nombre por la forma de pez que tiene. Dicha insignia es la que debe representar corporativamente a la Hermandad en todos los cultos que celebre o a los que asista siendo, además, siempre a la última insignia que debe aparecer en la procesión.

El Bacalao ha sido elaborado por nuestro propio taller de bordado “María Santísima de los Dolores”. Dicho taller se creó en el año 1999, éste ha bordado la mayoría de ropas e insignias que posee la Hermandad. Entre ellas hemos de destacar las bambalinas del techo de palio, que se finalizaron en el año 2006; la túnica de San Juan Evangelista, de 2012, estandartes, sayas, etc. Pero la pieza que nos ocupa este artículo fue realizada y bendecida en el año 2010.

Dicha insignia posee varias técnicas de bordado. Entre las más importantes podemos apreciar el bordado “de recorte”, en la que los dibujos se recortan en telas ricas y son cosidos a la base de la tela en la que se va a implantar. Otra técnica es la del “bordado a realce” que consiste en realizar el dibujo en un bastidor con hilos de diversos grosores, sobre tela blanca. Con inclusión en algunos casos de rellenos se consigue el realce. Así también el “bordado de cordoncillo”, de seda o de oro en forma de cordón y el que se llama “a hilo tendido”, en el que el hilo o el cordoncillo va dando pequeñas vueltas sin interrupción sobre la tela, y cada vuelta se sujeta como se ha dicho, o bien “bordado de lentejuelas”, entre otras. Todas estas técnicas están plasmadas sobre terciopelo de color negro.

El diseño de nuestro Bacalao, así como diversos elementos que describiré posteriormente, están realizados por el escultor e imaginero mariteño, Joaquín Marchal Órpez. Todos los elementos están realizados en el año 2010.

Hemos de destacar que también posee el Bacalao elementos de orfebrería realizados todos por la Orfebrería Tuccitada, ubicada en nuestra localidad. Todos los elementos fueron realizados en el 2010.

Una vez descritas las técnicas utilizadas y los autores que han hecho posible la elaboración del Bacalao, procedemos a la descripción del mismo, comenzando por la parte superior y desplazándonos hacia la “falda de la pieza”.

En el terminal podemos apreciar una Cruz, que está sujeta por una especie de barca, que viene a representar a la Iglesia. Todo ello está realizado en orfebrería.

En la parte superior del Bacalao se encuentra la insignia de nuestra Hermandad, que consiste en una “S” que es atravesada por un clavo, que simboliza “Sanctum Sepulcrum”, lema que nuestra Hermandad lleva muy presente. Dicha insignia está enmarcada por dos ángeles pasionarios que sujetan un clavo cada uno. Como podemos apreciar, ese conjunto está formado por tres clavos, que simboliza “La verdad”. Ambos ángeles están bordados con hilo de seda.

Si nos desplazamos hacia abajo, nos encontramos elementos y decoraciones vegetales, apareciendo dos ángeles pasionarios, ambos bordados con hilo de seda nuevamente. En este caso, los ángeles portan una escalera y una lanza. Símbolos de la pasión de Cristo.

En la parte central del Bacalao se encuentra una pintura realizada al óleo sobre lienzo del Santísimo Cristo Yacente. Dicha pintura fue realizada por el escultor marplatense Juan Gallardo Jiménez en los años setenta y ocupó el estandarte de Cristo Yacente. Tras su restauración en el año 2010, por el escultor sevillano Antonio, se decidió en cabildo, incorporar dicho óleo al Bacalao, ya que el estandarte estaba deteriorado y carecía de valor artístico.

El óleo se encuentra enmarcado por detalles vegetales en orfebrería. Alrededor de los mismos se encuentra una representación alegórica de los Cuatro Evangelistas, doctores de la iglesia, realizada en terracota y policromada al óleo. Éstos fueron realizados en 2010 por el escultor anteriormente mencionado.

Dicha simbología está representada por los denominados tetramorfos:

- El águila, que aparece esculpida prácticamente en su estado completo, excepto las alas que están bordadas. Representa a San Juan Evangelista, ya que su Evangelio es el más abstracto y teológico de los cuatro y, por ello, se eleva sobre los demás como el vuelo del águila. Este se encuentra en la parte superior del óleo de Cristo.
- El león, aparece esculpida únicamente la cabeza y bordadas las alas. Representa a San Marcos, ya que en su Evangelio comienza con la predicación de Juan el Bautista, «Voz que clama en el desierto», dicha voz sería como la del león, otras interpretaciones hablan de las bestias salvajes del desierto. Este se encuentra en el lado izquierdo del óleo.
- El ángel, aparece esculpida únicamente la cabeza y bordadas las alas. Representa a San Mateo, dicha representación del ángel viene dada porque su Evangelio comienza repasando la genealogía de Cristo, presentándolo como descendiente de David y de Abraham, como Hijo del Hombre. Éste se encuentra en la parte inferior del óleo.
- El buey, aparece esculpida únicamente la cabeza y bordadas las alas. Representa a San Lucas ya que su Evangelio comienza con el sacrificio que hizo Zacarías, padre de Juan el Bautista, a Dios. Este se encuentra en la parte derecha del óleo.

Por último, si nos ubicamos en la parte inferior encontramos que termina con una pieza de orfebrería que abarca o intenta enlazar todo lo anteriormente citado.

Para finalizar, vemos que en la falda de la pieza se encuentran también dos piezas vegetales bordadas, de las cuales florecen hilos de seda, como símbolo de “La muerte no es final”.

Priostía Hermandad del Santo Entierro



Viernes Santo



Seráfica Cofradía de María Santísima de la Soledad

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta. Monasterio de la Santísima Trinidad



Hermano Mayor:
Ramón López López

Hora y lugar de salida:
24:00 horas de la noche del Viernes Santo tras finalizar la Hora Santa. Monasterio de las RR. MM. Trinitarias

Itinerario del Desfile Procesional

Real de San Fernando, Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Teja, Príncipe Felipe, Virgen de la Estrella, Molino Medel, San Bartolomé, Adarves, Plaza de la Constitución, Real de San Fernando y vuelta a su templo.

Por qué el Rosario en nuestra Cofradía

El rezo del rosario, así como llevarlo consigo, es un acto de amor a María, y por este amor nos acercamos a Jesús. El rosario es una práctica espiritual que nos ayuda mucho a ir realizando el ideal de vivir como hijos de María, el rosario nos predispone de una manera más activa a la participación en los sacramentos mediante la meditación con un ritmo pausado y sereno de los misterios que lo componen.

Como dice el Papa Francisco, para escuchar al Señor es necesario aprender a contemplarlo, a percibir su presencia constante en nuestra vida, darle espacio con la oración. Todo esto nos obliga a pensar, ¿qué espacio doy al Señor y al dialogo con él?.

En Francisco de Asís tenemos un ejemplo del amor a la Virgen María. Francisco, sin ser un teólogo de la iglesia ni por el producto de la ciencia de los libros, nos muestra una devoción nada corriente fruto de la oración y meditación profunda del misterio de María.

Francisco, viviendo en la porciúncula, la Iglesia de Virgen madre de Dios, oraba a María para que fuera la abogada y defensora de él y todos los hermanos.

El rezo del rosario surge en el año 800 y en el año 1500 se establece el rosario como lo conocemos hoy prácticamente. La palabra rosario significa “corona de rosas”.

El rezo del rosario es considerado como la oración perfecta tanto individualmente como en comunidad y es ahí donde entra a formar parte de nuestra Seráfica Cofradía de María Santísima de la Soledad, donde en nuestra salida penitencial queremos hacer una oración comunitaria entre hermanos que se encuentran en el desfile y los que se encuentran viendo el paso de nuestra Madre.



Antonio Carmacho Aguilera

El rosario es una oración en comunidad, en familia, donde nos unimos y reunimos para conocer más profundamente a Jesús hecho hombre.

Una vez el franciscano Antonio Fernández, que fue párroco de la iglesia de mi querido San Amador, me dijo: *qué diferente sería el mundo si todos lleváramos un rosario en el bolsillo.*

Llevar el rosario de Tierra Santa, como complemento de nuestra túnica, es la unión de lo humano y lo divino mediante la oración a nuestra Madre de la Soledad, puente para llegar a Dios.

Jesús S. Gálvez Caballero
OFS



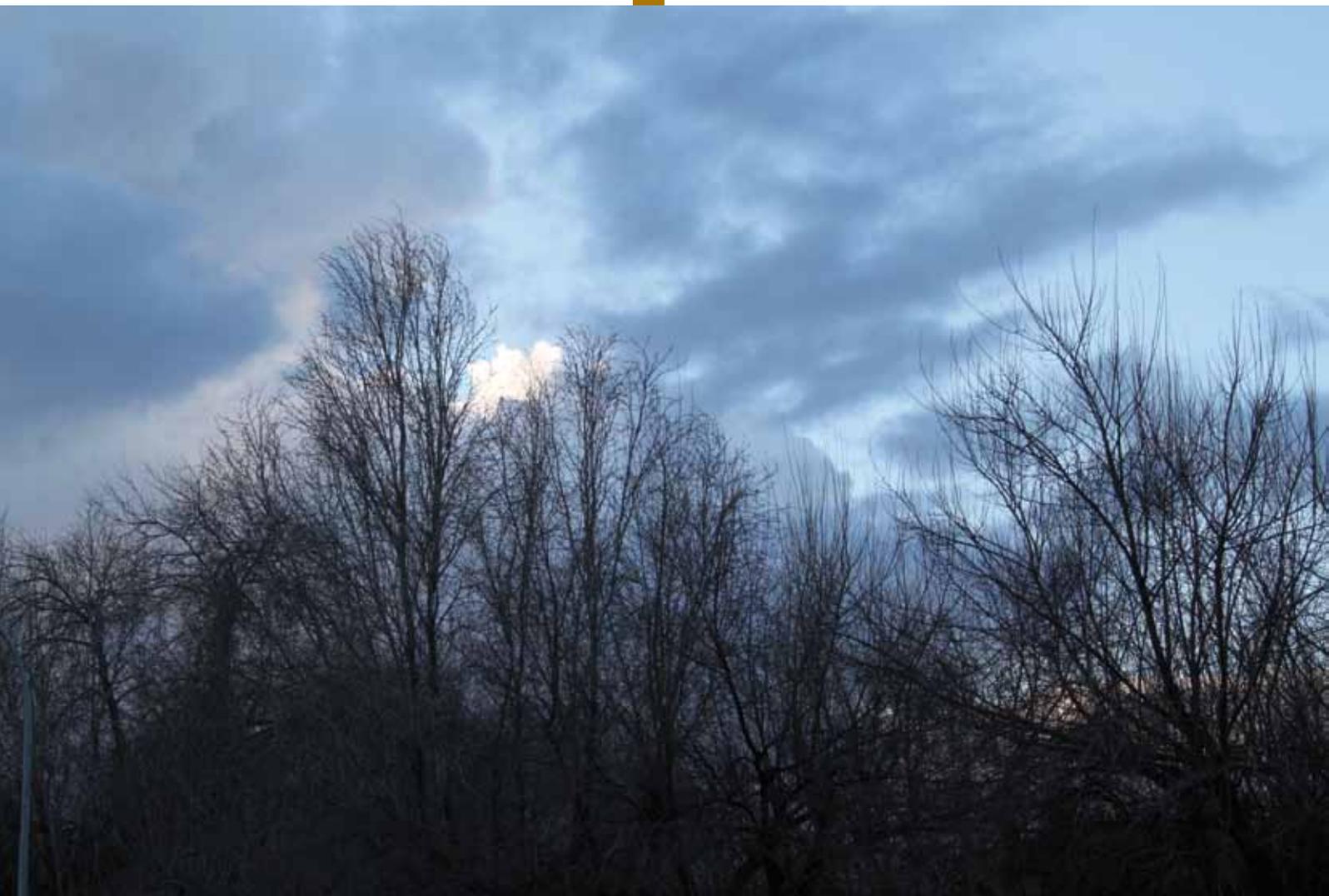
José Manuel López Bueno



Javier Marín Torres



Sábado Santo



Javier Martos Torres

*Un gran silencio se cierne hoy sobre la tierra;
un gran silencio y una gran soledad.* Es el silencio del sepulcro donde está Jesús. Es la soledad categórica de la muerte.

Es el día del silencio, desdichado sábado sin Dios. El horizonte se ha borrado y todo camino ahora es una alfombra de espinas. No hay luz, ya todo es penumbra. No hay lienzo que esta desazón cubra.

Callen trompetas y campanas, cesen turbinas y martillos, que sólo se oiga en el orbe de la tierra el atornador silencio de Dios dormido. Valle sórdido, sol caído.

Esperen montes y estrellas en Él, en su poder cierto. Aguarden los hombres una nueva gloria y un nuevo aliento. Pero hoy contemplen su sepulcral morada y lloren: *Dios mío, qué solos se quedan los muertos. . .*
(*Rima LXXVIII, Bécquer*)

Consejo de Redacción

Domingo de Resurrección



Javier Martos Torres

El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro. Entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. No sabían qué pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes. Asustadas inclinaron el rostro a tierra, pero les dijeron: “Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea, diciendo: Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, pero al tercer día resucitará”. Y ellas recordaron sus palabras.

(Lucas 24, 1-8)

Jesús ha resucitado, gozo y alegría, las campanas repican porque se hizo la luz que ilumina el camino de la Verdad y la Vida.

Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Es el día de la esperanza universal, se abre un nuevo camino de dicha y concordia.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud”.

(Juan 15, 9-11)

Consejo de Redacción

Domingo de Resurrección



Cofradía de Jesús Resucitado y María Santísima de la Esperanza

Residencia canónica: Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana



Hermana Mayor:
Esther Centeno Molina

Hora y lugar de salida:
10:15 horas. Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana

Itinerario del Desfile Procesional:
La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza de la Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real de San Fernando, Plaza de la Constitución, La Fuente y su templo.

Dedicado a ti...

Dedicado a ti, que un día me dijiste, "Qué bonita es"

A pocos días de empezar a vivir la Semana Santa, nervios e inquietud en todos los cofrades, a la espera de que a cada uno le llegue el día para procesionar por las calles del pueblo a sus imágenes.

Sábado de gloria, preparativos desde bien temprano, tronos, flores, imágenes, nervios... Nervios porque todo quede a la perfección y que el sol nos acompañe al día siguiente en nuestra salida procesional para cerrar como cada año la Semana Santa.

Priostes con cajas de alfileres, esos alfileres que nada pueden romper, sino engrandecer su trabajo en nuestra cofradía. Sólo hay que verlo.

Nuestro día, el día del rojo y del verde, el broche de oro a la Semana Santa marteña.

La mañana del domingo a la espera de un sol radiante. Santa misa para costaleros y costaleras, fuerza para nosotros, para los valientes que sobre sus hombros portan imágenes veneradas de fe en el corazón, llegada de nazarenos, hermanos, familias, vecinos y cómo no de esas representaciones de cofradías que tanto arropan con su asistencia, hermanos de fe.

Preparados y un año más con ilusión de lucir ese verde y rojo, ese blanco impoluto de cada túnica, y nuestro verde esperanza, la que nunca nos ha de faltar en esta vida, imaginando ya ese día en el que esa plazoleta en la que tanto hemos vivido, se viste de gala con su gente.

Uno de los momentos más bonitos en nuestra estación de penitencia es el encuentro en la Plaza de la Fuente Nueva, donde parece que se detiene el tiempo entre la multitud de marteños que acuden a disfrutar de dicho encuentro y a ver las palomas volar. Y cuando seguimos el camino hacia nuestra parroquia llegamos a la calle Real donde cada gota de sudor de cada costalero es insignificante ante la ilusión



Javier Mantos Torres



Javier Mantos Torres

y las ganas de llegar; y cómo olvidar a esas valientes costaleras, las que ponen todas sus fuerzas y coraje hasta llegar a la Plaza de la Constitución. Pero sin duda, para mí, personalmente, uno de los momentos más bonitos es cuando Jesús Resucitado llega a la Parroquia de San Amador y Santa Ana y ve a su madre bajando la calle La Fuente, detrás de esa baranda, con su manto verde, balanceándose, impaciente por llegar a su encuentro en la plazoleta donde nos esperan con ganas y ya tranquilos nazarenos y mantillas. Se llena de lágrimas de esos costaleros y costaleras de emoción mientras suena “Dios te salve María” que todos cantan, voces llenas de sentimientos, los toques de nuestros capataces y esos aplausos que tanto calor dan.

Y contentos por haber finalizado su estación de penitencia en ese día y poder disfrutar de esos últimos minutos de nuestras imágenes antes de cerrar las puertas y que se vuelvan a abrir el año que viene.

Resplandecen las flores que tanto color y alegría dan, tan importantes como cada paso de cada zapatilla debajo del trono a la par de las melodías que nos dan las grandes bandas y agrupaciones de nuestro pueblo.

Años llenos de emoción por un motivo, por pertenecer a esta junta de jóvenes valientes llenos de ilusión por esta cofradía, orgullosa de todo el trabajo que hacemos durante todo el año. Y la alegría de ver a niños con sus capas rodeándonos, somos una nueva generación, pero siempre impacientes por ver pinceladas de la que queda por llegar.

Y como una vez escuché en un pregón y a la vez de un suspiro dentro de mí.... “Hermosa virgen cornachera”... Sí, cornachera, de barrio humilde de Martos donde los haya, que cada rincón de sus calles trasmite algo a los que por allí hemos jugado alguna vez, ese olor a chimenea y esa lonja de nuestra parroquia en la que seguro que todos hemos vivido ciertos momentos de nuestras vidas.

Por la unión, por la fe, por el trabajo, por las costaleras, los costaleros, nazarenos y mantillas, gracias. Y desde la junta directiva animamos a todos aquellos que se quieran acercar a nuestra Cofradía, tendrán las puertas abiertas. Gracias por formar parte de la fe, de la Semana Santa y de nuestra Cofradía. Y un abrazo para todos ellos, junto a ese...

¡Viva el *Resucitado* y La Virgen de la Esperanza!

Cristina Miranda Cuesta
Vocal de Manifestaciones Públicas



Gloria



Javier Martos Torres

Martos... Cuánta magia en esta palabra: Martos. Hay ciudades distintas, diferentes. Las hay oscuras, de hermosura radiante; hay pueblos y ciudades que se visten con lloviznas y bruma, o que emergen como sueños de la niebla, ciudades en las que bajo la sombra de sus cielos nublados se elevan piedras austeras y sobrios campanarios. Y hay ciudades tan claras que la luz nos asalta, nos deslumbra, nos cerca y nos invade sin tregua. Martos es una ciudad luminosa, es una perla de Andalucía. En la radiante luminosidad de sus atardeceres, en su inmenso suelo de plateados olivares, en el fresco y umbroso silencio a la sombra de su Peña, en el colorido entramado de sus parques, en la blanca cal de sus fachadas, en la encrucijada ascensión de sus viejas calles, en la forja de sus balcones, en el permanente y afortunado milagro de su Convento Trinitario, intuimos la esencia profunda y secreta de la ciudad.

Las ciudades tienen alma, todas ellas la tienen. Alma de la ciudad son sus tradiciones, su historia, los sentimientos de sus gentes, su particular manera de ser y de estar en el espacio y en el tiempo; alma multiforme, formada por múltiples afluentes.

Pues bien, en el alma de Martos, desde hace siglos y ahora mismo, la devoción a Santa Marta, a San Amador, a San Juan de Dios, pero de forma muy especial a la Virgen tiene un lugar destacado, una relevancia es-

pecial y trascendente. Si la presencia de María faltara en Martos, podría seguir existiendo la ciudad, pero no sería ya la misma que conocemos y amamos tanto.

Qué gloria la de María en diálogos tan tiernos con su hijo. Pasa a nuestro lado por las calles de Martos, y nos ofrece a ese Niño que apenas balbucea. Lleva la Palabra en los brazos y la boca. Qué dulce el calor con que le señala todo, y se lo explica, y le repite los nombres de las cosas: mira niño, el Santuario, mira la plazuela, mira San Bartolomé, mira la Real Parroquia, la de Santa Marta—, mira qué bien se ve su campanario, con su reloj...tan silencioso, —no te acordarás, de cuando daba las horas, claro, son tantos años mudo...—, ay, no te duermas, mira San Francisco, San Amador y Santa Ana... mira...mira sus olivares sus verdes campos. Y qué dulce escalofrío nos recorre cuando es a nosotros a quien señala al pasar, y le dice en voz baja nuestro nombre, Ana, Miguel, Marta, Amador, Javier... y el Niño intenta repetirlo con la tierna lengua de trapo...y nos bendice porque Él quiere ser nuestro hermano.

Si la presencia de María faltara en Martos, podría seguir existiendo la ciudad, pero no sería ya la misma que conocemos y amamos tanto.

Consejo de Redacción

Gloria



Cofradía de San Juan de Dios

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta



Vicepresidente:
José Cuesta Revilla

Hermano Mayor:
Eduardo Ruiz Sánchez

Día, hora y lugar de salida:
Día 8 de marzo, a las 20:00 horas. Real Parroquia de Santa Marta

Itinerario del Desfile Procesional
Plaza de la Constitución, La Fuente, Llana Baja, Las Parras, Carnicería, La Fuente y Plaza de la Constitución.

El Romero

Desde tiempo atrás es una tradición consolidada en Martos que las andas que portan la imagen de San Juan de Dios el día de su fiesta litúrgica estén adornadas, básicamente, con romero. Al finalizar la procesión son muchos los devotos que se llevan a casa una pequeña rama de esta aromática planta, conservándola hasta el año siguiente, con el convencimiento de que con ella gozarán de la protección y la bendición del Santo Patriarca Juan de Dios. En los últimos años, por resultar insuficiente el romero que va en el “trono”, incluso suele bendecirse una cantidad mayor de esta planta con el fin de que pueda llegar a todos, pues son muchos los que, por no poder asistir a la novena, a la fiesta o a la procesión, piden a familiares o amigos que les consigan una rama del “romero de San Juan de Dios”. Se trata de una bella tradición que ha de ser interpretada a la luz de la fe y en modo alguno como una muestra de superstición. No se trata de llevar un amuleto a casa, no, no es eso. Se trata de tener presente, todo el año, al santo caritativo, sujeto de mi devoción.

Desconozco cuál fue el motivo que llevó a nuestros antepasados a adornar a San Juan de Dios con romero; ahora bien, de lo que estoy convencido es de que la elección no pudo ser mejor. Se trata de una planta sencilla, silvestre, asequible, que nace en toda la cuenca del Mediterráneo y que deriva su nombre de una bella denominación latina *rosmarinus*.

En la Antigüedad, en Roma y Atenas, se le consideraba como símbolo de la inmortalidad del alma, emblema de la fidelidad, de la devoción eterna. Y en el lenguaje de las flores es expresión de la buena fe y de la franqueza. Así el gran Tomás Moro, decía: “Deja que el romero cubra los muros de mi jardín, no solamente a causa del aprecio que le tienen mis abejas, sino porque es la hierba consagrada al recuerdo, y, por ende, a la amistad”.

Además, esta humilde planta goza de innumerables propiedades (“De las virtudes del romero se puede escribir un libro entero”, dice el refrán) que, fundamentalmente, podemos agrupar en dos: es curativa y es aromática. Curiosamente dos propiedades, dos virtudes, también predicables de San Juan de Dios. En efecto, es sabido que, desde tiempo inmemorial, el romero viene siendo utilizado como remedio medicinal. De hecho alivia los dolores de huesos y articulaciones, y la fatiga muscular;



Javier Mantos Torres



Archivo Cofradía

relaja, tonifica el cuerpo y revitaliza; cura úlceras y llagas (“Mala es la llaga que el romero no sana”)... Pues bien, ¿acaso no cumplió, y cumple, este cometido nuestro querido Juan de Dios? Fue él el que, en el otoño de 1539, después de padecer el maltrato y el dolor en su propia carne, conmovido por el sufrimiento humano, creó en Granada el primer “hospital” para enfermos mentales y pobres de toda índole, acogiendo en su casa y en las de sus bienhechores a todos aquellos a quienes, por la enfermedad o por la pobreza, eran tratados como escoria. Él se convirtió en su bálsamo, en su medicina y se ocupó de curar su cuerpo... ¡y su alma!

Y precisamente por ello podemos decir que, como el romero, planta aromática, Juan de Dios exhalaba un suave perfume, el de la caridad, el de la misericordia...el olor a Cristo, “víctima de suave aroma”, como dice San Pablo en su Carta a los Efesios (Capítulo 5, 2). Como es de todos conocido, han sido muchos los santos cuyos cuerpos, en vida o después de su muerte, gozaron de un llamativo don sobrenatural: expedían un dulce y agradable perfume así ocurrió, entre otros, con San Francisco de Asís, Domingo de Guzmán, Teresa de Ávila, Rosa de Lima, Martín de Porres, Francisco de Sales o, mucho más recientemente, con el Santo Padre Pío de Pietrelcina. San Juan de Dios no disfrutó de este privilegio pero vivió y murió en olor de santidad, el aroma que, en sentido figurado, el pueblo fiel atribuye a quienes pasaron por esta vida haciendo el bien, como Cristo, como Juan de Dios. En las Sagradas Escrituras se afirma que un cristiano ha de transmitir el “buen olor a Cristo”. Éste era el que ofrecía San Juan de Dios desde su conversión, cuando clamaba misericordia por las calles de Granada, o cuando pedía limosna para atender a sus enfermos –“Hermanos, haced el bien, por vuestro bien”- o cuando, por salvar del ahogamiento a un joven que se había arrojado al río Genil, contrajo la última enfermedad que acabaría con su vida terrena.

Por todo ello, en este Año de la Misericordia, Juan de Dios, padre de pobres y enfermos, se nos presenta como un privilegiado Apóstol de la Misericordia. Él no solo la experimentó sino que la derrochó a manos llenas, de ahí que para nosotros, sus devotos, su testimonio nos ha de servir de especial acicate para animarnos a poner en práctica, con hechos concretos, todo cuanto él haría hoy en nuestra maltrecha sociedad.

Medicina y aroma, es el romero; medicina y aroma, es Juan de Dios.

José Cuesta Revilla
Vicepresidente de la Cofradía de San Juan de Dios





Cofradía de María Santísima de la Villa

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta. Santuario de Nuestra Señora de la Villa.



Presidente:

Fidel José Díaz Ruiz

Día, hora y lugar de salida:

Martes de Gloria, después del ejercicio del Triduo, aproximadamente a las 20:30 horas. Santuario de Nuestra Señora María Santísima de la Villa

Itinerario del Desfile Procesional:

Calle La Villa, Franquera, Plaza de la Constitución, Real, San José, Dolores Torres, Fuente Nueva, Campiña, Llanete, Real, Plaza de la Constitución, Franquera, La Villa y su templo.

El tañer de campanas y su significado

Actualmente en la vida social en general, en nuestros pueblos y ciudades, ha cambiado todo de forma vertiginosa en los últimos años. Por lo general ha sido motivado por el avance tecnológico, y en otras ocasiones por los cambios de emigración y desarraigo, y también ha sido debido al olvido y abandono de los tesoros culturales más tradicionales de nuestras comunidades.

Uno de estos tesoros culturales que estamos prácticamente olvidando es el rico significado del “lenguaje de las Campanas”. Hoy en día vivimos “sordos” a ese lenguaje, a ese modo de comunicación sonoro del bronce. Los avances tecnológicos sofisticados van desplazando este “lenguaje” que aunque tal vez fuese más básico, pero está revestido de cierta complejidad y es un elemento sonoro que, a pesar de ciertos comentarios negativos de parte de ciertos colectivos que quieren que desaparezca para siempre, embellece el devenir sonoro de la ciudad.

Actualmente ha desaparecido o se ha reducido la gran mayoría de toques de campanas que conocieron nuestros abuelos, ese lenguaje sonoro que proporcionaba un medio de comunicación en las poblaciones, en épocas donde no había grandes medios. No sólo estaba vinculado a las celebraciones litúrgicas, también servía para avisar a la ciudad en muy diversas cuestiones. El toque de las campanas marcaba las horas de trabajo, de descanso... era en cierto modo “el reloj del pueblo”. Los sacristanes eran los encargados de realizar los distintos toques que conocían al *dedillo*.

Las campanas marcaron durante años el ritmo de cada día (el toque de misa cada mañana, el de ángelus al mediodía, el de ánimas por la noche), repicaron alegremente todos los domingos y festividades, alertaron de peligros y amenazas, cantaron alegrías, bodas o bautizos, aliviaron penas en las últimas despedidas, y, en definitiva, modularon los sentimientos y emociones de los habitantes del pueblo desde tiempos inmemoriales.

Cada uno de los tañidos de campana recibía un nombre, amplio vocabulario para diferenciar los sonos, tanto civiles como religiosos:

- **A rebato:** Es un toque general y desorganizado que avisa de algún peligro grave.
- **Ángelus:** Se mantiene hoy. La versión más extendida consiste en tres golpes de campanas más un grupo final de 9, 12 o 33 golpes. Se tocaba a las 6 de la mañana, a las 12 y a las 6 de la tarde. Su origen se remonta al siglo XIII con la pretensión de recordar el momento de la Anunciación de María.
- **Ánimas:** Se ejecutaba a la puesta del sol. Es un momento de oración, en especial por las almas del purgatorio. Un modo de no olvidar a los fallecidos que pudieran necesitar de la ayuda de los vivos para acceder al Reino de los cielos.

- **Toque de fiesta:** Los días de fiesta grande se tocaban las campanas “a vuelo”, que consistía en voltear las campanas, cosa que realizaban los mozos más arriesgados
- **Clamor:** Un toque pausado realizado la noche de ánimas en la antigüedad.
- **Concejo:** Se ejecutaba desde la campana del concejo, con un sonido característico y diferenciable.
 - **Difuntos:** En muchos casos se ejecutaba durante el camino hacia el cementerio.
 - **Fuego:** Es un toque específico.
 - **Queda:** Realizado por una sola campana, marca el final del día y el cierre de las puertas.
 - **Repique:** Toque alegre a ritmo vivo propio de los días festivos. Señala el comienzo de los oficios.
 - **Nublo:** En tiempos próximos a la recogida de los productos del campo y existe peligro de tormenta los vecinos pedían se realizara este toque con el fin de ahuyentar y dispersar las nubes antes de que descarguen el temido granizo.
 - **Vísperas:** Un toque para llamar a los oficios el día de la víspera de las Fiestas Mayores de la Iglesia.
 - **Tocar a misa:** Para los domingos y días festivos.
 - **“Toque de gloria”.** Así se llamaba cuando fallecía algún niño. Se tocaba con la campana pequeña o esquilín, y en algunos sitios era conocido como **“toque de tilinduna”**
 - **Había también momentos en los que las campanas tenían que callar.** Desde el Jueves Santo hasta el Sábado Santo. También cuando las ciudades quedaban castigadas sin entierros eclesiales o culto por haber quedado en entredicho. A esto se le llamaba “tiempo de entredicho”. A veces una campana tañía para recordar a la población la desgracia en que había caído.

De toda esta gran variedad de toques que existían antiguamente, tan sólo unos pocos perviven en la actualidad. Centrándonos en el tema que nos concierne por ser Cofradía de Gloria, queremos destacar la importancia de las campanas durante el desfile procesional. Durante todo el triduo de la Virgen de la Villa y especialmente en su día, el martes de Pascua, las campanas, mediante el “*Repique*” y “*toque de fiesta*” (toque alegre a ritmo vivo propio de los días festivos, señala el comienzo de la Eucaristía) nos anuncian que es el día grande de nuestra amada Labradora. Para este gran día se hacen sonar todas las campanas de los dos campanarios, lo cual produce una sensación sonora de triunfo y gloria. Durante la procesión las campanas están prácticamente repicando en todo momento, recordando a todos los fieles que la Virgen ha salido de su templo y está recorriendo las calles de Martos, para poder ser vista por todas aquellas personas que por un motivo u otro no pueden subir a su templo. Es un motivo de gran gozo y alegría y por ello las campanas son volteadas y repican con toda su potencia, hasta que la Virgen llega a su templo.

A modo de conclusión nada mejor que los versos románticos y melancólicos de la gran poetisa gallega Rosalía de Castro que nos hacen saber de lo triste que sería una ciudad sin el mágico y ancestral sonido de las campanas. Por ello, los ciudadanos del siglo XXI debemos de luchar porque ciertas tradiciones que enriquecen y embellecen el patrimonio cultural de nuestras ciudades no se pierdan.

*Yo las amo, yo las oigo,
Cual oigo el rumor del viento,
El murmurar de la fuente
O el balido de cordero.*

*Como los pájaros, ellas,
tan pronto asoma en los cielos
el primer rayo del alba,
le saludan con sus ecos.*

*Y en sus notas, que van prolongándose
por los llanos y los cerros,
hay algo de candoroso,
de apacible y de halagüeños.*

*Si por siempre enmudeciera,
¡qué tristeza en el aire y el cielo!
¡Qué silencio en la iglesia!
¡Qué extrañeza entre los muertos!*

Rosalía de Castro, *Las Campanas*. Canto LXXXI del libro ‘*En las orillas del Sar*’, 1884.

La Cofradía



Gloria

Cofradía de San Amador



Residencia canónica: Parroquia de San Amador y Santa Ana



Presidente:

Antonio Cazalla Peña

Día, hora y lugar de salida:

5 de mayo, a las 20:00 horas, de la Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana

Itinerario del Desfile Procesional

Plazoleta de San Amador, la Fuente, Triana, Baja Santa Lucia, Travesía , Alta Santa Lucia, Triana , La Fuente y su Templo

Palma gloriosa

“De pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos!” (Apocalipsis 7, 9)

Este versículo del Apocalipsis nos puede reflejar en nuestra mente, el momento en el que nuestro santo patrón, San Amador, se presentaba ante el trono de Dios, vestido de pureza y santidad, de honor y gloria, recibiendo de la Santísima Trinidad, la palma gloriosa por su martirio y la aureola de la santidad.

La palabra palma, del griego palamh, significa palma de la mano; de ahí pasamos al latín “palma, palmae”, que extiende su significado a la hoja de la palmera, que ya usaban los romanos como símbolo de victoria. En la época precristiana, la palma fue considerada también como símbolo de victoria, y adoptado por los primeros cristianos, se convirtió en el símbolo de victoria sobre los enemigos de nuestra fe. La palma es el símbolo de esa victoria de cuantos cristianos derramaron y derraman su sangre por confesar su fe en el Evangelio. De ahí la frecuente aparición en las actas de los mártires de expresiones tales como “ recibió la palma del martirio”

Nuestro Santo paisano y patrón San Amador recibió la palma del martirio junto a sus compañeros Pedro (monje) y Luis (diácono) el 30 de abril del año 855 de la era cristiana, y sus cuerpos fueron arrojados a las aguas del Guadalquivir tal como nos dice San Eulogio en el libro III del memorial de los Santos. Siendo así el primer Santo de nuestra diócesis de Jaén del martirologio romano.

Cuando afirmamos que San Amador fue un mártir, cuyo significado es testigo, nos referimos a un hombre que dio verdadero testimonio de su fe, hasta derramar su sangre y entregar su vida por Cristo, el Señor. San Amador fue generoso hasta el final, siguió al pie de la letra el consejo de Jesús “El que quiera seguirme de verdad que tome su cruz y me siga”.



Javier Martos Torres



José Ángel Cuesta Castro

Cuando veneramos o contemplamos la sagrada imagen de nuestro Patrón nos llaman la atención sus vestiduras sacerdotales, la herida en su cuello del alfanje y en su pecho la palma, símbolo de los mártires.

*Santo mártir Amador,
tiende piadoso tu mano,
y danos tu bendición.*

*Antonio Cazalla Peña
Presidente de la Muy Noble e Ilustre Cofradía de San Amador*



Antonio Camacho Águila



Gloria



Cofradía de María Santísima de la Victoria

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta



Presidenta:

Dolores Bermúdez Linares

Hermanos Mayores:

Rafael Martos y Rosa Delgado

Calendario de Cultos:**Mes de Mayo**

- Día 31: Primer día de Triduo en Honor a M^a Stma. De la Victoria (Ermita de San Bartolomé)

Mes de Junio:

- Día 1: Segundo día de Triduo en Honor a M^a Stma. De la Victoria (Ermita de San Bartolomé)

- Día 2: Tercer día de Triduo en Honor a M^a Stma. De la Victoria (Ermita de San Bartolomé)

- Día 3: Procesión Oficial y ofrenda floral.

- Día 4: Romería y ofrenda floral

- Día 5: Misa Romera, celebración de la Eucarística a las 12.00h en la plazoleta de la Ermita de La Peña.

- Del 6 al 11: Rezo del Santo Rosario y celebración de la Eucaristía en la Ermita de La Peña.

- Día 11: Finalizada la Eucaristía, cambio de Hermanos Mayores para el Año 2017.

- Del 12 al 17: Rezo del Santo Rosario (Ermita de la Peña)

- Día 18 (sábado): Bajada en procesión de la Imagen desde la Ermita de La Peña hasta San Bartolomé.

Sin pecado concebida

La Beatísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Cristo.

Dios es santidad infinita, esencial, absoluta. Dios no pudo habitar donde no brillaba la santidad más perfecta y más pura. Esta es la razón por la cual María fue preservada del pecado original, porque María estaba destinada a ser Madre de Dios, fue preservada del pecado original, así lo exigía la santidad de Cristo, el honor de Dios, el atributo necesario de su santidad.

Otra prueba de la Inmaculada Concepción de María puede deducirse de su oficio de Corredentora de la humanidad. No queriendo expresar con esto que la Obra Redentora de Jesucristo y la de su Madre deban situarse en un mismo plano de igualdad; Ella cooperó al gran rescate como y cuanto pudo hacerlo una criatura, según la ordenación divina. El Hijo de Dios, queriendo redimir a la humanidad, se hizo hombre en el seno purísimo de María, que fue el instrumento, el medio por el cual Él asumió nuestra naturaleza. María Santísima concurrió de hecho, especialmente en el Calvario a la Oblación de Jesús. En este sentido la llamamos Corredentora.

He aquí como la Sagrada Escritura, los Santos Padres, la revelación y también la razón iluminada por la Fe demuestran la verdad de la Inmaculada Concepción de María y cuan justamente la Iglesia Católica honra y saluda a la Virgen como Reina concebida sin mancha del pecado original.

El Simpecado es una insignia que, en las procesiones, abre marcha en la sección de cofradías marianas y que se recrea en el lema "Sine Labe Concepta", es decir "Sin Pecado Concebida". Es la representación de La Virgen por excelencia y la máxima expresión de Fe Mariana.

El nombre tiene origen medieval y se deriva de los estandartes que portaban las procesiones religiosas que reivindicaban la Inmaculada Concepción de la Virgen María.



Antonio Carmacho Aguilera

Un Simpecado que infunda Fe tiene que ser elaborado con cuidado y delicadeza, pues no hay que olvidar que el Simpecado presidirá procesiones y que normalmente será portado por hombres o mujeres a pie, lo que implica que su riqueza ornamental no puede ser plúmbea, sino más bien elaborado con materiales bien conjugados y de poco peso.

La Cofradía de María Santísima de la Victoria tiene en su haber dos Simpecados, uno de ellos más antiguo donado por la familia Vico-Rosa en tonos de blanco y dorado y el actual, que procesiona, donado por la familia Pulido-Valverde en el año 2005 en tonos de rosa, plata y dorado con la imagen de María Santísima de la Victoria en el centro.

El Simpecado de la Cofradía de María Santísima de la Victoria es custodiado por la familia/grupo que lo solicita justo un año antes de ser nombrados, Hermanos Mayores, es portado por los mismos en procesión el viernes de romería y es subido a la carreta nombrada “del Simpecado” el Sábado de Romería para llevarlo junto a la Virgen desde la Real Parroquia de Santa Marta hasta la ermita de la Peña, regando de fe las calles de Martos el último fin de semana de mayo.

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, María Santísima con el nombre de Victoria, que los romeros marteños busquemos al Simpecado de nuestros amores para enredarnos entre cantes y oraciones perdiendo los “sentíos”, que a golpe de tamboril se estremezca la mañana, que Martos vuelva a ser romero para llevar a María de nuevo otra primavera a su casa de la Peña y caminar a su lado con las nubes por camino y el alma por Simpecado.

Junta de Gobierno







Cofradía de Santa Marta

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta



Presidente:
Martín García Padilla

Día, hora y lugar de salida:
El 29 de julio a las 21.00 horas de la Real Parroquia de Santa Marta.

Itinerario del Desfile Procesional
Plaza de la Constitución, Real de San Fernando, San José, Dolores Torres, Plaza de la Fuente Nueva, Campiña, Plaza del Llanete, Real de San Fernando y Plaza de la Constitución.

Simbología del dragón, el acetre y el hisopo, en la iconografía de Santa Marta

Cuando el Consejo de Redacción de esta revista pidió a la Real Cofradía de Santa Marta un escrito sobre la iconografía propia de nuestra santa y su relación con Martos, pensé primero en el concepto de heráldica.

Heráldica es la ciencia del blasón. Se define como el arte de explicar y describir los escudos de armas de cada linaje, ciudad o persona. Esta ciencia se desarrolló durante la Edad Media en toda Europa, hasta convertirse en un código coherente de identificación de personas, y progresivamente fue incorporando a estamentos como la nobleza, la Iglesia Católica y otros colectivos como gremios, ciudades, villas y territorios.

Nos centramos ahora, concretamente, en el escudo de la ciudad de Martos. El escudo oficial de Martos, en la heráldica, se compone de elementos basados en la historia y en la leyenda, que representan y simbolizan a nuestra ciudad.

El escudo es un campo cuartelado de contorno español. El primer cuartel de oro, con la Cruz de Calatrava en gules (roja). El segundo cuartel representa un castillo de oro, almenado de tres almenas, mazonado de sable, sobre una peña, La Peña de Martos. El tercer cuartel de gules, con un acetre de oro con hisopo. El cuarto cuartel, de argen, con un dragón de sinople. Y como timbre la Corona Real cerrada.

Nos vamos a centrar en los dos últimos cuarteles, los referentes a la importancia e influencia de nuestra patrona Santa Marta en la ciudad.

En un principio estos dos cuarteles con sus distintas armas fueron uno solo, ya que tanto el hisopo como el “dragón” pertenecen e identifican un solo hecho legendario propio de Santa Marta.

Con el tiempo y la falta de información sobre el tema, quizás hemos denominado mal a las figuras existentes dentro de estos cuarteles: el acetre con hisopo y la tarasca.



La tarasca es la criatura mitológica cuyo origen se encuentra en la leyenda de la milagrosa Santa Marta.

Según cuenta la leyenda, esta criatura habitaba en Tarascón, Provenza, región y provincia de Francia, a las orillas del río Ródano y devastaba el territorio por doquier. Se define como una especie de dragón de seis patas, cortas, parecidas a las de un oso. Un torso similar al de un buey y un caparazón de tortuga a su espalda, y una escamosa cola que termina en aguijón. Su cabeza era descrita como la de un león con orejas de caballo y una desagradable expresión.

Una descripción llamativa propia de los escritos de épocas muy antiguas. Cuenta la leyenda que los habitantes de Tarascón no tenían éxito en reducir a la bestia. Una noche una joven cristiana, Santa Marta, se ofreció a encantar a la bestia con sus plegarias. Salió fuera de la ciudad apoyada en una cruz como bastón y se presentó junto a la cueva donde estaba el fiero animal. Con su oración y un acetre de agua bendita, redujo al temido monstruo. Los habitantes de Tarascón, aterrorizados, vieron volver a la joven Marta sujetando a la tarasca con una cadena, o con el cíngulo de sus vestiduras como se relata en otros escritos. Tal y como se representa a Santa Marta en la imagen titular de su parroquia.

Es por ello por lo que a Santa Marta se la representa con estas armas: el acetre y el hisopo. El hecho de que las armas de Santa Marta aparecen dentro de los elementos que componen el escudo de Martos es un hecho datado y constatado históricamente.

Resumiendo en pocas líneas, hemos de destacar la importancia de la devoción, el peso de la Institución y su singularidad en nuestro pueblo que durante ocho siglos ha estado ligada a la historia de Martos y a la devoción incondicional de sus habitantes.

Santa Marta es el símbolo de la Reconquista, de la vuelta a la Cristiandad. El símbolo de una tradición y devoción verdadera de un pueblo hacia su protectora, parte incuestionable de nuestra historia particular. Tradición exquisita por su origen que todos los marteños tenemos el compromiso y la obligación de perpetuar.

No podemos separar a Santa Marta de nuestra historia, ni concebir a Martos sin su vínculo real con nuestra patrona.

*Ricardo Ortiz Ortega
Cofrade de Santa Marta*



Javier Marros Torres

Gloria



Cofradía de María Santísima de la Cabeza

Residencia canónica: Monasterio de la Santísima Trinidad



Presidente:

Manuel Aguilera González

Hermano Mayor:

Juan Luis Cortés Pestaña y Adela Rosa Gómez

Día, hora y lugar de salida:

Segundo domingo de septiembre, a las 10:00 horas. Monasterio de la Santísima Trinidad

Itinerario del Desfile Procesional:

Real de San Fernando, Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza de la Fuente Nueva, Campiña, Plaza del Llanete, Real de San Fernando y a su templo.

El “repiqueteo” del tambor en los actos de la Cofradía

Queridos hermanos, devotos y cofrades todos:

Este año vamos a resaltar uno de los símbolos más representativos de la Real Cofradía de María Santísima de la Cabeza de Martos: el tambor.

La persona que va tocando el tambor acompaña a esta Real Cofradía a todos los actos con ese tradicional toque que caracteriza a esta Cofradía desde hace muchísimos años.

El tambor, como todos ya bien sabemos y habremos escuchado en alguna ocasión, va abriendo o encabezando la comitiva en todos los actos a los que esta Cofradía asiste.

Uno de estos actos es el tradicional recorrido de banderas. El tambor va colocado entre las cuatro banderas, abriendo camino y anunciando la llegada del Cetro de la Santísima Virgen a las distintas casas de los hermanos cofrades de nuestro pueblo y anejos; y la gente al sentir su tradicional redoblar se “acelera” asomándose a la calle para ver por dónde llega la Cofradía y abre las puertas de sus casas para recibir a Nuestra Madre.

Otro acto relevante es la Romería en abril, en el Cerro del Cabezo, a la que de igual modo asiste el singular tambor.

Y de éste pasamos a la Novena en honor a Nuestra Imagen Titular, celebrada en el mes de septiembre. El primer domingo de septiembre se lleva a cabo el traslado de la Virgen de la Cabeza. La imagen está en casa de los Hermanos Mayores de Fiesta durante su año como tales y, así, se lleva a casa de los Hermanos Mayores que tomarán su cargo al siguiente sábado en la Fiesta Principal y al día siguiente se celebra la Procesión de Nuestra Imagen titular.

En todos estos actos, a los que la Real Cofradía asiste, y que están reflejados en los estatutos de ésta; el tambor va abriendo la comitiva, encabezando y anunciando a esta Real Cofradía, teniendo en cuenta que su salida es de casa de los hermanos mayores para ir a todos los actos a los que hace presencia nuestra Real Cofradía.

*¡Viva la Virgen de la Cabeza!
La Junta Directiva*



Foto Rafael



Antonio Carmacho Águila



Antonio Carmacho Águila



Antonio Carmacho Águila



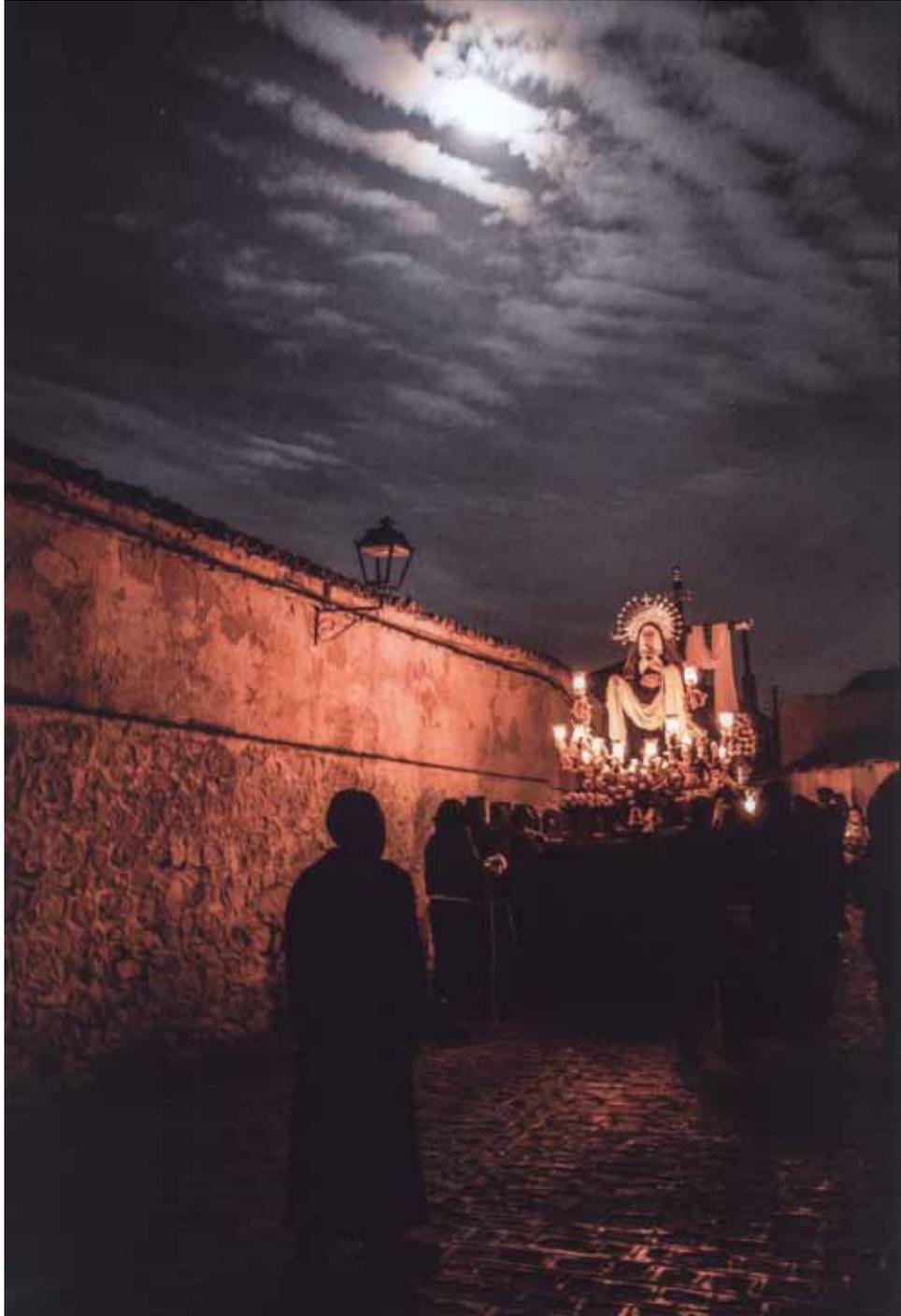
Antonio Carmacho Águila



XIV Concurso de Fotografía Cofrade de Martos - Año 2016

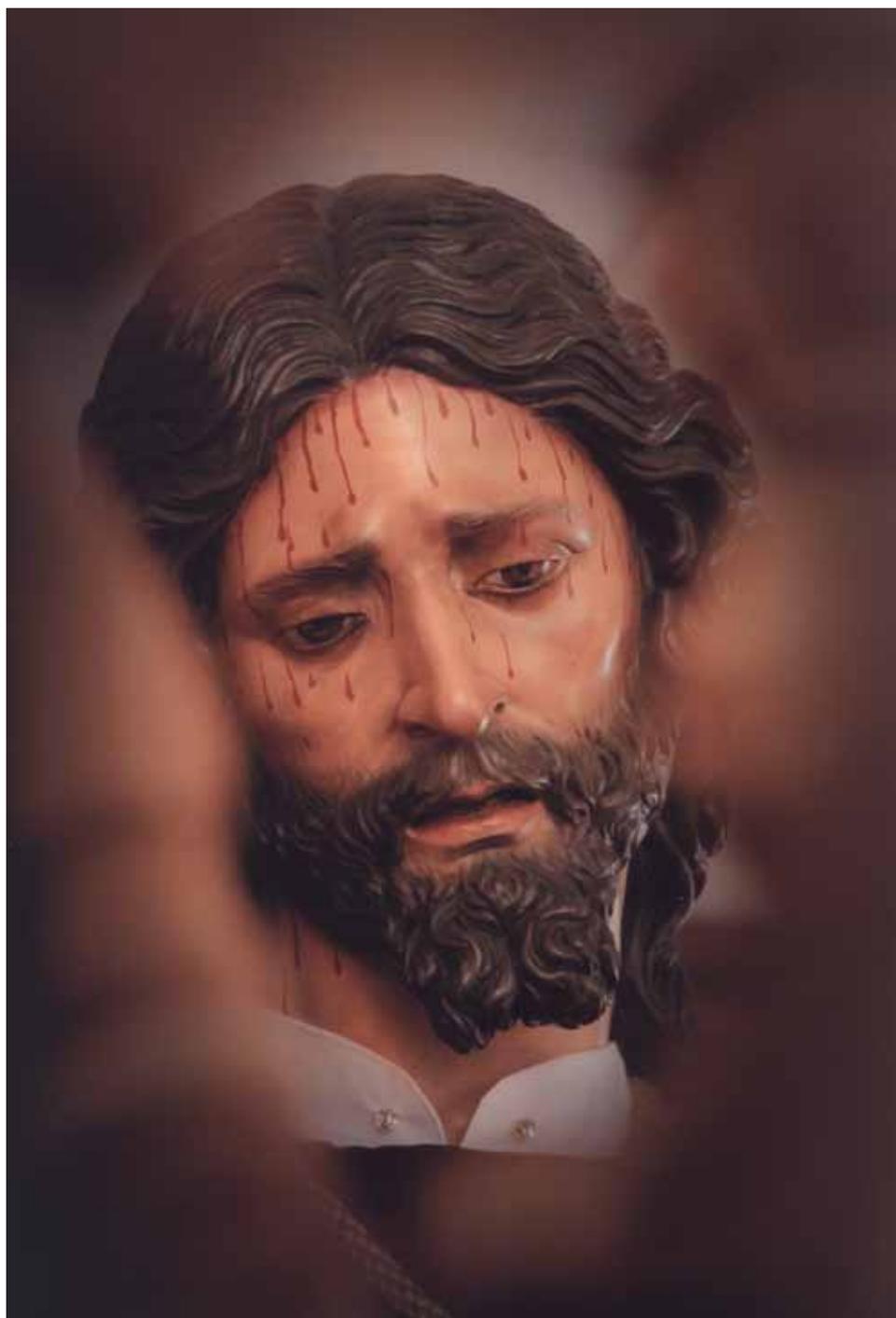


Primer premio en el XIV Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Puerta trasera
Miguel López Morales



Segundo premio en el XIV Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Noche de Soledad
Eduardo Ruiz Sánchez

XIV Concurso de Fotografía Cofrade de Martos - Año 2016



Tercer premio del XIV Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Sentimiento
Antonio Expósito Martos

XV Concurso de Fotografía Cofrade de Martos

La Unión Local de Cofradías y el Excmo. Ayuntamiento de Martos, Concejalía de Cultura, convocan el Concurso de Fotografía Cofrade, con arreglo a las siguientes bases:

1. Podrán participar todos los fotógrafos, aficionados o profesionales, que lo deseen.
2. Se establecen los siguientes premios, indivisibles:
 - 1^{er} premio: 120 euros y diploma.
 - 2^o premio 90 euros y diploma.
 - 3^{er} premio 60 euros y diploma.

Las fotografías deberán versar, obligatoriamente, sobre el tema "Hermandades y Cofradías de Pasión marteñas". Se trata de reflejar fotográficamente aquellos elementos de la vida de las Hermandades o del patrimonio cofrade marteño que, a juicio del autor, constituyan una aportación por su notoria singularidad y belleza.

3. Las fotografías presentadas al Concurso serán en blanco y negro o en color, admitiéndose virajes y otras modalidades. Deberán ser originales, inéditas y no premiadas en otros concursos. No serán aceptadas fotografías tomadas de la televisión, revistas u otras publicaciones.
4. Cada concursante podrá presentar cinco fotografías como máximo. El tamaño de las fotografías será de 20 x 30 centímetros. Las fotografías deberán ir sin enmarcar ni proteger, en un sobre para cada una.
5. Un mismo autor no podrá obtener más de un premio.
6. Los concursantes presentarán la obra bajo lema o seudónimo, que deberá figurar al dorso de cada fotografía, así como el título de la misma. En todas las obras se indicará la verticalidad de la imagen fotográfica.
7. Cada fotografía vendrá acompañada de un sobre cerrado, en cuyo exterior figure el lema y título de la obra, y en el interior la identificación real del autor: nombre, dirección, código postal, localidad, número de teléfono, fotocopia del D.N.I., técnica utilizada, fecha de realización de la fotografía y declaración firmada del autor en la que haga constar que la obra es original e inédita. Asimismo, se incluirá un breve historial biográfico y artístico del autor, a la vez que una copia de cada fotografía cuyas dimensiones han de ser 10 x 15 centímetros, para la posible edición en el próximo número de la revista *Nazareno*, pasando esta copia al archivo de la revista.
8. Las obras serán admitidas desde el día 25 de abril de 2016, y la recepción quedará definitivamente cerrada a las 14:00 horas del día 6 de mayo de 2016. Se considerarán recibidos dentro del plazo los trabajos que enviados por correo ostenten en el matasellos postal una fecha comprendida dentro del plazo señalado. Si llegasen por agencia de transportes, se tendrá en cuenta la fecha del albarán de envío.
9. Las obras serán entregadas personalmente, mediante mandatario o por agencia de transporte, debidamente embaladas y a porte pagado, en la Casa Municipal de Cultura, situada en la Avda. Europa, nº 31, 23600 Martos (Jaén), todos los días laborables de 9 a 14 horas.
10. El fallo del Concurso será hecho público el día 20 de mayo de 2016, en los medios de comunicación locales, dándose a conocer en ese momento la composición del jurado.
11. Los organizadores de este Concurso se inhiben de toda responsabilidad por desperfectos o extravíos de las fotografías que concurren al Concurso, así como de los daños que puedan sufrir durante el tiempo que estén bajo su custodia y de los riesgos de robo, incendio u otra naturaleza.
12. Las obras no premiadas podrán ser recogidas en el mismo lugar donde fueron entregadas. Los autores de las obras serán los encargados de retirarlas de la forma que estimen oportuna, en la Casa Municipal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Martos. Transcurrido el plazo de 30 días, los organizadores no se responsabilizarán del destino de las obras no retiradas.
13. Las fotografías galardonadas pasarán a ser propiedad del Excmo. Ayuntamiento, formando parte de su patrimonio y reservándose todos los derechos sobre las mismas, incluidos los de reproducción, edición y exhibición.
14. La decisión del jurado calificador será inapelable.
15. Los organizadores se reservan el derecho de hacer modificaciones y tomar iniciativas no reguladas en las Bases, siempre que contribuyan al mejor desarrollo del Concurso.
16. El hecho de participar en este Concurso supone, por parte de los autores, la conformidad absoluta con las presentes Bases y la renuncia a cualquier reclamación.

Presentación de la revista NAZARENO nº 15
13 de marzo de 2015 - Teatro Municipal *Maestro Álvarez Alonso*



Teresa Armenteros Luque

Presentación de los carteles y de los pregoneros de Semana Santa y de Gloria, Martos 2016
8 de febrero de 2016 - Sala Cultural *San Juan de Dios*



Javier Martos Torres



Cedida por Antonio Pulido de la Rosa

Semana Santa en el recuerdo

FOTO: Archivo Autor

La procesión del Corpus Christi de Martos

Rafael Martos Peinado



¡Qué honor, Dios mío, qué honor! Recojo en mi domicilio, después de advertírseme telefónicamente, una carta en la que se me pide la colaboración para la próxima edición de la revista *Nazareno*. La misiva es, ni más ni menos, que escriba sobre la procesión del Corpus Christi de Martos. ¡Qué miedo! Dios mío... ¡qué miedo! Hablar sobre este tema me implica responsabilidad y respeto, y temo no estar a la altura de las circunstancias.

Confieso que de niño la Semana Santa se acababa para mí con el Domingo de Resurrección; si acaso, la festividad de la Virgen de la Villa clausuraba estas celebraciones, pero no más allá. Luego, un largo período estival con fiestas locales de carácter religioso y laico que enlazaban con las Navidades, nos ponían de nuevo en el inicio del circuito cerrado que marca un año. ¡Craso error! Se obviaba, sin duda alguna, la celebración religiosa más auténtica e impresionante que podamos tener los cristianos a lo largo del año: la celebración del Corpus Christi por las calles y plazas de nuestros pueblos y ciudades.

Desde las suntuosas procesiones de Sevilla, Toledo, Granada..., a las más humildes y sencillas, pero no por ello menos importantes, todas las localidades celebran este día acorde con sus costumbres y conscientes de que quien procesiona es, ni más ni menos, que el Cuerpo de Cristo.

Pero... ¿de dónde viene esta festividad? Parece ser que la fiesta surgió en la Edad Media, cuando sobre el año 1200 la religiosa Juliana de Cornillon promueve la idea de celebrar una festividad en honor del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Según la tradición, en el año 1263, mientras un sacerdote celebraba la misa en la localidad de Bolsena (Italia), al romper la hostia

consagrada, brotó sangre. La ciencia ha tratado de explicar este suceso atribuyéndolo a la probable presencia en el pan del pigmento rojo “prodigioso” segregado por la bacteria “*serratia marcescens*”. Este hecho, muy difundido y celebrado, dio un impulso definitivo al establecimiento como fiesta litúrgica del Corpus Christi. El 8 de diciembre de 1264, el Papa Urbano IV la instituyó como fiesta.

La celebración del Corpus Christi vino festejándose los jueves, concretamente 60 días después del Domingo de Resurrección. En la actualidad la mayor parte de las localidades, incluida la nuestra, lo celebra el domingo siguiente. Sin embargo, algunas ciudades y pueblos de “rancio abolengo” como Toledo, Granada, Sevilla..., siguen procesionando el jueves, cumpliendo así el mítico refrán sobre esta fiesta:

*Tres Jueves hay en el año
que relucen como el sol:
Jueves Santo, Corpus Christi
y el día de la Ascensión*

La salida de la procesión debe ser siempre por la mañana, salvo que se tenga un permiso especial que faculte que sea por la tarde, siempre antes de que se oculte el sol. En Martos hubo un tiempo en que Cristo, saliendo del Santuario de la Virgen de la Villa el jueves por la mañana, recorría las calles de nuestro pueblo bajando hasta la plaza de la Fuente Nueva. Allá por los años cincuenta la procesión de “La Octava del Corpus” contaba con la venia para salir por la tarde desde el convento de los PP. Franciscanos. En un principio, procesionaba por las calles de Martos y, posteriormente, solo por el claustro del colegio. Hoy en día, nuestra procesión tan solo recorre las calles del casco antiguo y “La Octava” sale desde la parro-

quia de San Amador, desfilando por algunas calles colindantes.

Cuando miro atrás y me remonto a aquello vivido en mi infancia durante una jornada del Corpus Christi en Martos, recuerdo que el acicalo de ese día era algo especial, la higiene era máxima y el atuendo nuevo o heredado del reciente Domingo de Ramos. De manos de mi madre me dirigía, calle Real arriba, a la Virgen de la Villa. Me contaba por el camino que las calles se habían adornado con juncia y flores para que pasara Dios; que había muchos altares por el recorrido y que en cada uno de ellos nos pararíamos y le rezaríamos; que cuando llegásemos a la Virgen veríamos muchos niños y niñas vestidos con el traje de primera comunión y que la “casa de Dios” se llama “custodia”, que es una casa muy bonita y sus paredes son de plata y oro, con flores y campanillas; que la “casa de Dios” es llevada por muchos hombres, todos muy elegantes, que lo pasean por Martos y que van rezando... y algunos llorando; que la “casa de Dios” está protegida por unos niños vestidos de pajes, con una ropa preciosa y con lanzas para defenderlo como



si fuesen “guardianes del Vaticano”; que a Dios le gusta mucho la música y sus canciones favoritas son “Cantemos al Amor de los Amores”, “Hostia Pura” y “Adorado sea el Santísimo”.

Con el paso del tiempo fui partícipe de las cosas que me enseñaba mi madre hasta que tuve que marcharme a Madrid por motivos de estudios. Sin embargo, esto no mermó la intensidad con que vivía esta festividad y he procurado estar al día de todo lo que acontecía. Así sé que la “guardia Vaticana” de la que fui componente, ya desapareció; que se pasó una racha de falta de fe y que no acudíamos a la procesión en el número de antes; que los costaleros que paseábamos a nuestro Dios por las calles de Martos no nos “peleábamos” como antaño por sacarlo y algunas veces el oficiante de la misa del Corpus reclamaba nuestra presencia para que se pudiese realizar la procesión.

Pienso que, en la actualidad, la existencia de la Unión Local de Cofradías, junto con el apoyo popular y el fervor de los fieles, han dado un paso muy im-



portante para implantar y engrandecer definitivamente la razón de ser de nuestras creencias. Así pues, la celebración del Corpus en estos últimos años comienza con el repique de campanas del Santuario de la Virgen de la Villa, que anuncia que la Eucaristía va a comenzar, para dar paso a continuación al desfile procesional. El olor a incienso colma el ambiente y los altares están preparados para recibir la visita de Cristo. La ternura de los niños y niñas, vestidos con immaculados trajes, que han recibido la Primera Comuni3n en este último a3o abre el cortejo. Sus cánticos, más modernos que los de anta3o, se convierten por unos minutos en la "banda sonora" de la procesi3n. Precediendo a la custodia, todas y cada una de nuestras cofradías, ya sean de Pasión o de Gloria, portan sus cetros, símbolo de su devoci3n y emblema de su Hermandad... Ya se ve el resplandor de Dios, mecido con orgullo por mujeres y hombres incondicionales, entre el tintineo de las campanillas y el crujir de la juncia. Detrás, el ir y venir del palio de respeto. Los sones de la banda de música invitan a los acompañantes a cantar las melodías de siempre, las de toda la vida. Rincones ornados con flores y figuras aguardan callados el paso del Cuerpo de

Cristo y la oraci3n de los creyentes. De regreso, ya en el templo, la música retoma el protagonismo y despide a Dios "cantándole" al Amor de los Amores con una solemnidad que pone el vello de punta. De vuelta a la cotidianeidad, y paladeando el sabor agridulce que deja esta celebraci3n, iniciamos el camino de vuelta a casa con el coraz3n dividido entre la satisfacci3n de las emociones sentidas durante el día y la nostalgia con la que se espera que Cristo vuelva a salir al encuentro de su pueblo.

¡Qué honor, Dios mío, qué honor! Albergó en mi mente más de medio siglo de recuerdos y vivencias del Corpus Christi en Martos; las arrugas de mi frente me recuerdan que he tenido el privilegio de participar activamente año tras año en este desfile procesional; y me doy cuenta de que el Dios que se paseaba por las calles de mi pueblo cuando era niño, es el mismo que las recorre ahora en mi madurez. Como martel3n, sigamos trabajando para que esta fiesta no decaiga y, así, los hijos de nuestros hijos puedan seguir disfrutando de la celebraci3n más auténtica en la vida de un cristiano: la procesi3n del Cuerpo de Cristo por las calles de nuestro pueblo.



FOTO: Antonio Camacho Águila

Desde el recuerdo

Encarnación Castillo Gómez



Son casi veintidos años fuera de Martos, el tiempo ha pasado con una rapidez infinita y la vida ha ido recorriendo las diferentes etapas de nuestro reloj biológico. Cuando me proponen escribir unas palabras para esta revista acuden a mi cabeza y a mi corazón una multitud de sentimientos. Sentimientos y nostalgia, porque son muchas las vivencias y muchas las personas que se quedaron en el camino pero no se han alejado de mi corazón y todo lo que aprendí de ellas me ha ayudado a caminar por la vida.

Mis primeros recuerdos de la Semana Santa me llevan a mi abuela Dolores. Esperaba en mi casa a la Virgen de la Esperanza, que subía por la calle Real junto al Resucitado el Domingo de Resurrección. Mi abuela me inculcó una devoción especial a la Virgen de la Esperanza y desde muy pequeña me enseñó a tener esperanza, a ser optimista, a que es posible alcanzar las metas, en confiar, a comprender que siempre hay una puerta abierta que nos muestra el camino. Por eso cada Domingo de Resurrección, desde la lejanía, calculo la hora en que estará saliendo la procesión de la Parroquia de San Amador y recorrerá las calles de Martos; un día alegre, que celebra la Resurrección de Cristo y la felicidad de una Madre que ve que sus sufrimientos no han sido en vano.

Recuerdo a mi madre cuando nos llevaba el Jueves y el Viernes Santo a los Oficios a la Parroquia de Santa Marta. Visitábamos el "Monumento"

de la Parroquia y de las Trinitarias. La iglesia tenía una magia y un olor especial, se respiraba una gran espiritualidad, mi madre me explicaba el significado de la Semana Santa, de los Oficios, el nombre de las imágenes, porque se llamaban así y me enseñó a rezar de otra manera a través de la belleza de las imágenes y los tronos.

Recuerdo a mi padre, en Semana Santa hacía hornazos y tortas de aceite, recuerdo su sonrisa, su manera de andar, su forma de abrir la caja donde estaban los deliciosos dulces, que por ese tiempo íbamos a disfrutar.

Un poco más mayor recuerdo cómo el Besapie se convirtió en el inicio de la Semana Santa. Era algo especial subir año tras año (primero con mi madre, luego con mis amigas) a las Trinitarias y besar el pie del Cautivo y el de nuestro Padre Jesús en Santa Marta. Para mí no era una gran novedad, de manera periódica visitaba las Trinitarias y hablaba largo tiempo con el Jesús Cautivo a solas, sin ningún testigo; he de decir que Fernanda (que era entonces la sacristana, un recuerdo entrañable para ella), me sorprendió en muchas ocasiones, pero respetaba esa intimidad que existía entre el Cautivo y yo, entonces le besaba el pie a mis anchas.

Cuando veo al Cautivo y a la Virgen de la Trinidad por las calles de Martos el Martes Santo, me embarga una emoción que no puedo explicar y

no puedo evitar que las lágrimas inunden mis ojos. Mis hijas me acompañan en esos momentos, me gustaría que sintieran lo que yo siento, pero comprendo que eso solo puede entenderlo quien haya vivido esos momentos de silencio con el Cautivo.

Recuerdo el olor y el sabor a Viernes Santo por la mañana, cuando íbamos a ver salir a Nuestro Padre Jesús, la Virgen de los Dolores y San Juan, aún no salía la Magdalena. Las túnicas moradas, verdes y rojas, negras y los penitentes descalzos, cargados con la cruz y la trompeta de Juanillón sonando durante el recorrido.

Ya cuando fui adolescente y cantábamos en el Coro Parroquial de Santa Marta, vivíamos una Semana Santa intensa, de reflexión y oración, celebrábamos los Oficios del Jueves y Viernes Santo de manera profunda, entonces entendí el significado de la Vigilia Pascual, era maravilloso que todos los grupos de jóvenes de las parroquias de Martos celebráramos en la Virgen de la Villa la Vigilia Pascual, preparada meticulosamente entre todos los párrocos y representantes de jóvenes, unidos por la fe, la amistad y las ganas de celebrar y vivir la Resurrección del Señor con la alegría de sabernos jóvenes con inquietudes y cargados de sueños.

Los párrocos y los grupos juveniles creamos la Coordinadora de Jóvenes, un representante de cada parroquia nos reuníamos y organizábamos actividades para todos los jóvenes de las parroquias de Martos y así surgió el Vía Crucis del Lunes Santo. Con Florencio, que era entonces el párroco de San Amador y el responsable de la Coordinadora de Jóvenes, organizamos el primer Vía Crucis. Desempolvamos un Cristo que había abandonado en un trastero, le arreglamos el brazo, que estaba roto, y salimos a la calle estación tras estación, cantando por las calles del barrio de San Amador todos los jóvenes cristianos de Martos, unidos y manifestando nuestra fe de otra manera, haciendo realidad las palabras del Papa Francisco que hoy cobran un sentido especial:

*No miréis la vida desde el balcón.
Implicaos allí donde están los desafíos.
Que os pidan ayuda para llevar adelante la vida,
la lucha en favor de la dignidad de las personas,
la lucha contra la pobreza, la lucha por los valores.*

También por esa época, un grupo de jóvenes de la parroquia de San Francisco, encabezado por Javier Martos Torres, nos reúne a miembros de todas las parroquias de Martos para formar una nueva cofradía, la Cofradía de la Soledad. La idea es hacer una manifestación de fe diferente, una procesión de penitencia austera, de oración y reflexión.

La experiencia es maravillosa, salimos el primer año con el sonido de un tambor resonando por las calles de Martos, un recorrido diferente al del resto de procesiones y unas cruces quemadas en el Calvario como símbolo de que el Señor vence a la muerte.

El hecho de saber que estábamos haciendo algo diferente nos llenaba de responsabilidad pero había más, el recorrido de casi cinco horas, era un camino de oración y reflexión, la imagen de María Soledad hacía presente a una mujer desesperada de dolor por la muerte de su hijo, la pena de perder a lo que más quieres, de que no vas a volver a verle nunca más, mostraba el momento más triste de la Semana Santa, y el momento en el que todos los seres humanos tarde o temprano nos tenemos que enfrentar: la muerte de nuestros seres queridos y la esperanza de que la muerte no es el final. Nadie muere mientras permanezca vivo en nuestro recuerdo y en nuestro corazón.

Siempre que pude intenté acompañar a la Virgen de la Soledad. El último año llevé un rosario para rezar en el camino y me sorprendió que había personas que decían: “mira, mira, ese va rezando”. La mayoría de los penitentes van rezando.

Cuando el Viernes Santo cantamos en los oficios, siempre recuerdo a la Virgen de la Soledad con esta canción:

*Que entristezca la luna
en la tarde que él murió.
Y que llore la gente
por él que su vida dio.*

*Pero que te quiten los clavos
que te quiten la cruz,
que te miren los ojos
y que vean tu luz.*

*Qué tristeza tu madre,
que en tus brazos te llevó.
Qué dolor para alguien,
que en tu seno se formó.
Pero que te quiten los clavos,
que te quiten la cruz,
que te miren los ojos
y que vean tu luz.*

*Pero que la noche se apague
que se nuble ese sol.
Que la tierra de luto
le cante al salvador.*

La última etapa, antes de tener que dejar Martos, fue cuando las cofradías despiertan a la igualdad y las mujeres quieren participar de manera activa siendo costaleras. Simultáneamente dos cofradías cogen el testigo: la Cofradía de San Juan y María Magdalena, con Martín García como presidente y el Santo Entierro con Rafael Canillo como presidente.

Fue todo un reto para mí como capataz de la Virgen de los Dolores. Nuestra forma de andar, como mujeres, hacía que el paso de la Virgen fuera diferente.

La banda de música "Maestro Soler" de Martos, nos acompañó todos los años en los que tuve el placer de llevar a la Virgen, sus marchas nos hacían llevar a la Virgen a un ritmo acompasado, uniforme, sereno..., y después la alegría de haberlo conseguido, abrazos, lágrimas... El trabajo en equipo hacía posible conseguir la meta.

En Semana Santa he podido ir a Martos el Domingo de Ramos por la tarde, Lunes y Martes Santo, y he visto la evolución tan positiva que ha tenido la Semana Santa en estos veintidos años de ausencia.

Quiero que mis hijas conozcan la Semana Santa de Martos, las cofradías, la religiosidad, las tradiciones, la riqueza artística de sus imágenes las composiciones musicales, la belleza y el arte que encierran los desfiles procesionales, sin olvidar la espiritualidad. Detrás de cada cofradía, de cada hermandad, hay un compromiso con los pobres, porque esa es la base del evangelio. Sin Dios nada es posible, y a través de la Semana Santa encontramos el camino hacia un Dios que es el camino, la verdad y la vida.

Dice el poeta:

*Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.*

Dejé mi estela en la Semana Santa de Martos, nunca más volveré a pisar esa senda, aporté mi granito de arena, y me he llevado más que he dado.

Os agradezco que después de veintidós años todavía os acordéis de Encarnita Castillo Gómez. Yo no os olvido y siempre llevo en mi corazón a Martos y a tantas personas que me quieren y también a las que se fueron y que nos miran desde el cielo, nos protegen y cuidan de nosotros.

Y el Jueves Santo, desde la Sierra, a las once en punto de la noche, con la luna tras el campanario, veré salir por las puertas de Santa Marta al Cristo de la Fe y del Consuelo.

FOTO: Recibo de la Real Cofradía de Santa Marta
Archivo Autor

La curiosidad de los garbanzos en las comidas de hermandad de las Cofradías de Gloria

José Antonio Barranco García

Prioste de la Cofradía de la Virgen de la Cabeza y de la Cofradía de Jesús Resucitado y María Santísima de la Esperanza



¡Come garbanzos “tostaos” que están benditos! es una expresión que me ha acompañado a lo largo de mi vida. Los garbanzos tostados son un alimento que se conserva en la actualidad como curiosidad que se da en las comidas de hermandad de las Cofradías de Gloria de nuestra localidad. A estas comidas también se le llaman “refresco” y en ellas los hermanos presentando su recibo de pago de cuota entran en el convite que se da en la cofradía y al salir se le da un paquete de garbanzos tostados.

La comida de Hermandad tiene un sentido de convivencia entre los hermanos de una misma cofradía. Nuestras misas derivan de una comida que Jesús hizo con sus amigos, además cuando Jesús Resucitado se aparece siempre lo hace con hambre y quiere comer con quienes ha elegido. La comida es algo fundamental en nuestra vida, comemos con nuestra familia y amigos, no se come con los enemigos. Es en lo cotidiano de la vida, en lo humano donde se expresa la divinidad. Y al contrario, en lo divino se expresa lo humano. Lo divino y lo humano son los extremos de una misma realidad, se complementan. A esta comida hay que unir la misa solemne de la fiesta y la procesión. Así queda un día completo en el que no queda tiempo para nada más.

En Martos son las Cofradías de Gloria siguientes las que practican esta tradición: San Amador, Santa Marta, Virgen de la Cabeza, Virgen de la Villa y San Juan de Dios. Hay una de Pasión que es la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno en

su festividad de septiembre (festividad de la Exaltación de la Santa Cruz, 14 de septiembre) que mantiene esta tradición.

En un principio, en esta comida entre hermanos de la cofradía se ponía sólo garbanzos “tostaos” y vino. Con el tiempo algunas se han ido enriqueciendo con más tapas como patatas fritas, aceitunas..., y en el caso de San Amador se da un plato de embutido para cada hermano y se sirve cerveza y refrescos. Estas comidas son un acto de convivencia entre los cofrades y se aprovechan para el sorteo del nuevo Hermano Mayor para el siguiente año o posteriores, como es el caso de la Virgen de la Cabeza, o la presentación de voluntarios para ocupar ese cargo el año próximo, como ocurre en la Cofradía de San Amador. En esta última se aprovecha para dar el estado de cuentas del año especificando los ingresos y gastos; así como la entrega de un homenaje a los hermanos más antiguos.

Cada cofradía lo organiza a su manera y tiene su peculiaridad, por ejemplo en la Cofradía de Santa Marta además de esta comida que se hace después de la procesión a los hermanos, después de la fiesta de mediodía se da un ponche en las dependencias de la iglesia. En la Cofradía de la Virgen de la Villa también se comparte una torta de la que comen todos los hermanos.

Si algún hermano no ha ido a esta comida y no ha recogido los garbanzos puede ir a la casa del Hermano Mayor para recogerlos. Por ejemplo, en la

Virgen de la Cabeza van a la casa visitando el altar con la Virgen que los Hermanos Mayores allí tienen. Esta imagen es nueva, la hizo Joaquín Marchal Órpez en el año 2013. Fue bendecida por Fray Fernando Colodro Campos y fueron madrinas de esta bendición las RR. MM. Trinitarias en el monasterio de la Santísima Trinidad el 15 de agosto de 2013. Sustituyó a la anterior que mis tíos abuelos Victoria y Paco cedieron a la Cofradía para que la tuviesen los hermanos mayores en su domicilio durante el año que dura su mandato. Paco García Caballo era hermano de mi abuelo y Victoria Rubia era su mujer, que ha muerto en mayo de 2015 a la edad de 104 años. Esta imagen se sustituyó porque estaba ya muy deteriorada y peligraba en el traslado de domicilio que se hace cada año el primer domingo de septiembre por la mañana. A estos altares acuden las personas para rezar a la Virgen y llevar flores. Este año está en la calle Castillo, es el domicilio de Juan y Adela. Una tarde de este otoño subí para cambiar el manto a la Morenita; estando allí subieron tres mujeres para recoger los garbanzos y ya se esperaron para ver a la imagen con el manto nuevo. Yo soy prioste de esta Cofradía, el refresco se hace después de la fiesta del sábado por la noche. Ahí se sortea el futuro hermano mayor que ocupará este cargo después de unos cuantos años (me parece que son seis años), antes tiene que llevar el estandarte de la Virgen y las cuatro banderas. De esta forma se asegura con tiempo este cargo de Hermano Mayor. Antes la comida de los garbanzos se hacía al mediodía, después de la Fiesta del segundo domingo de septiembre. Todavía recuerdo cómo dejaba en mi coche, cuando mi padre era secretario de la Cofradía, un juego de lotería con un bombo y sus bolas para hacer el sorteo de los hermanos que querían participar en el mismo. Tras este aperitivo se organizaba una comida independiente con las personas que formaban la Directiva y después de la misma subíamos al templo para ver cómo iba el adorno del trono de la imagen. Las flores las ponía Miguel, de la Floristería Triana, y lo sigue haciendo. Seguidamente era la procesión por las calles de nuestro pueblo, que se iban llenando del sonido de la canción de "Morenita" y el olor de nardos que ha caracterizado a esta Virgen de Gloria. Este cambio del horario de la procesión al domingo por la mañana fue principalmente para favorecer a las cofradías de otros pueblos que nos acompañan cada año y así facilitar su regreso a

casa y que no se le haga muy tarde porque al día siguiente es lunes y hay que seguir con la rutina del trabajo.

En el año 2006 mi amiga M^a Carmen Díaz Escobedo fue Hermana Mayor de la Cofradía de San Amador. Me pidió que la ayudase en los años previos y posteriores en los preparativos y actos que tenía que hacer. En esta Cofradía el Hermano Mayor se encarga de los garbanzos que se degustarán en la comida de la Cofradía y los hermanos se llevarán a su casa en los paquetes que se reparten ese día. Además de los garbanzos hay que encarregar el plato de embutido para cada hermano que asista al convite, la música que acompañará al Hermano Mayor de su casa al templo de San Amador y de aquí al hotel Hidalgo donde se celebra la comida y los fuegos artificiales que se echarán la noche de antes, que se conoce como "la vocación" de San Amador. Estas son las obligaciones, a grandes rasgos, para no puntualizar tanto. Los garbanzos una vez que están tostados son bendecidos por un sacerdote. Una parte se meten en paquetes de papel que tienen impreso la imagen del titular de la Cofradía, el nombre de los Hermanos Mayores y el año. Este paquete se cierra con una grapa y el resto se llevan en cajas al lugar del refresco y se reparten en platos para que los hermanos los tomen como aperitivo. El trabajo de meterlos en los paquetitos lo puedes encargar a alguien como a las monjas trinitarias o lo hace la familia del Hermano Mayor. Como están bendecidos, este alimento, además del valor sentimental, tiene un componente devocional, como ocurre con las roscas de San Blas que se bendicen en su día.

El origen de los garbanzos se remonta a siglos anteriores. Los "torrao" (de garbanzos torrados, en algunas zonas españolas se denominan tostones o aberronchos) son garbanzos tostados al horno con yeso. Se suelen servir como aperitivo en muchas festividades y romerías madrileñas. La denominación torrao hace referencia a garbanzo asado ya desde el siglo XVI. En algunas localidades españolas se suelen preparar de la misma forma los cañamones, el trigo y otros productos cuyo conjunto se suelen conocer igualmente como tostones. En el siglo XIX era un aperitivo asociado con ciertas profesiones de transportistas como eran los arrieros.

FOTO: Mesa Presidencial del banquete de la Cofradía de la Virgen de la Cabeza en "La Paloma".
Archivo Autor

FOTO: Imagen de Ntra. Sra. María Santísima de la Cabeza que tienen los Hermanos Mayores en su casa durante el año que tienen este cargo. En el domicilio de los Hermanos Mayores se recogen los garbanzos que no se han cogido en el refresco.
Archivo Autor

Miguel Calvo Morillo en su libro *Martos. Historia y vivencias de medio siglo* refleja esta tradición en un texto titulado *María de la Villa, La labradora*. (domingo, 3 de abril de 1994). Dice así el último párrafo del artículo: *Y la Congregación de Labradores se transformó, a finales del siglo pasado, en Cofradía, y se guarda la tradición de los garbanzos tostados, el vino blanco y dulce y el trozo de torta; y los cohetes, muchos cohetes y fuegos.*

No sólo esta tradición es típica de Martos, en Torredonjimeno también se hace. Esta localidad tiene una gran devoción a sus patronos desde 1580, como agradecimiento a aquel milagro de erradicar la epidemia que sufrió esta villa. Con San Cosme y San Damián también es tradición popular: los garbanzos tostados del Hermano Mayor, la pesa romana del trigo, los fuegos artificiales y la feria en la víspera de su festividad. Costumbres que cada año se vuelven a repetir y que los tosirianos guardan como un gran tesoro.



En Pozoblanco, tras la procesión de la Virgen de la Luna en su romería, el hermano que dirige la fiesta invita al resto de cofrades a garbanzos tostados y vino.

También en Lopera existía la tradición de los besillos y los garbanzos tostados para "el gasto" de las cofradías looperanas. El cronista Oficial de la Villa de Lopera, Don José Luis Pantoja Vallejo, cuenta que el Jueves y Viernes Santo había costumbre en Lopera que los hermanos mayores de cada cofradía invitaran a sus cofrades al "gasto", consistente en la invitación antes y después de cada procesión a garbanzos tostados (los bolsillos de la túnica eran muy grandes para atiborrarlos de garbanzos), uvas pasas y copa de vino, cuando la procesión era por la tarde o por la noche. En el caso de que fuera por la mañana, Viernes santo, la invitación era a base de una copa de anís Cañero y a los típicos besillos (dulce de clara de huevo). Relacionado con el "gasto" se ha conservado en el Archivo Municipal el intento a través de un Edicto



por parte del alcalde en 1808, Diego Gutiérrez, de reprimir los disturbios que se habían ocasionado en el pueblo con motivo del gasto de licores y garbanzos con los que agasajaba el Hermano Mayor a los cofrades, que había propiciado la embriaguez de los cofrades en las procesiones del Jueves y Viernes Santo. Hoy, por desgracia, esta vieja tradición del “gasto” se ha perdido en este pueblo.

En Puertollano es en la festividad de la Cruz de mayo cuando colectivos vecinales y hermandades, en las cruces que realizan, toman los garbanzos tostados.

Vamos a pasar ahora a la elaboración. Los garbanzos, puestos en remojo la noche anterior, se suelen escaldar en agua hirviendo antes de tostar-se, con la precaución de que no se cuezan demasiado, manteniendo siempre la humedad interior del garbanzo. Se tuestan en un caldero de hierro, puesto generalmente sobre una hornilla (foco de calor), se le añade yeso de vez en cuando con un poco de sal (generalmente salmuera rociada), y cuando empiezan a chascar se apartan y se refinan, repitiendo de nuevo la operación completa. Al final se añade un poco de sal. Se suelen servir recién elaborados, o fríos y se comen solos sin ningún acompañamiento. Existen variantes de tostones más refinados que emplean azúcar.

El garbanzo era un producto muy famoso y típico de Martos, tal y como se cita en la obra de *Don Quijote de la Mancha*. Estudiando BUP, en la asignatura de literatura teníamos que leer el Quijote. Una madrugada, leyendo, me encontré con este pasaje: *Detrás de los tristes músicos comenzaron a entrar por el jardín adelante hasta cantidad de doce dueñas, repartidas ... que avenir frisada descubriera cada grano del grandor de un garbanzo de los buenos de Martos*, (Segunda Parte, capítulo XXX-VIII. Donde se cuenta lo que dio de su mala andanza la dueña Dolorida); me dio una gran alegría que nuestro pueblo saliera en esta obra fundamental de la literatura.

Recuerdo de niño que los campos de Martos no sólo eran de olivos. Se veían trigales, cebada, melonares y una gran cantidad de huertas. Los tonos de estos paisajes iban cambiando del verde esperanza de los trigales tiernos al amarillo de los

maduros y al negro resultante de la quema de los rastrojos. Mi padre era agricultor, tenía una huerta y sembraba garbanzos. La planta del garbanzo es pequeña de estatura, después de la floración sale una vaina redondeada que es donde está el garbanzo y las hojas tienen como un pigmento pegajoso. De chico, cuando los garbanzos estaban ya gordos y verdes, nos los comíamos los niños, así como las espigas del trigo. Cuando la planta se ponía amarilla y los garbanzos estaban maduros se arrancaban, se hacían gavillas y se dejaban al sol para que se secasen. Depende de la cantidad de garbanzos que se sembraban, si se llevaban a la era o sobre el “empedrao” del patio, se daba golpes a la mata para que salieran los garbanzos. Luego lo que iba quedando en el suelo se cribaba, cayendo al suelo la paja y los garbanzos quedaban en el harnero.

Mi padre era muy gracioso y contaba un chiste que hacía referencia a los garbanzos. Decía así: *Un hombre moribundo quiso confesarse y el cura le dijo que le dijera lo más malo que había hecho en la vida. El pobre hombre le contestó que lo peor fue arrancar garbanzos*. Con humor se quiere decir que es un trabajo duro porque la planta es baja y para arrancarla te tienes que inclinar mucho, se hace con los primeros calores y las manos se llenan de “salitre” como se decía.

Una vez recogidos los garbanzos se metían en sacos, unos se vendían y otros eran para nuestro consumo. Se guardaban en las cámaras de mi casa junto con los productos de la matanza, los frutos del otoño, como los caquis y las “granás”, los melones y las mazorcas de maíz para luego hacer rosetas.

Si la cantidad era grande se llevaba a la era. Nuestro mulero se llamaba Pepe Yeguas y él trabajaba con mi padre para sacar el trigo. Cuando el trigo estaba maduro mi padre lo segaba con la hoz, se ponía unos protectores de cuero que se llamaban “dediles” en los dedos para así no cortarse. Hacía unos haces de trigo que luego sobre los mulos se llevaban en narrias a la era. El rastrojo lo convertíamos los niños en un territorio a ex-

FOTO: Recibo de la Muy Noble e Ilustre Cofradía de San Amador. Te daban dos paquetes de garbanzos; uno después de la Fiesta y otro después de la procesión. Por este motivo tiene dos tiras para quitar al entrar al "refresco". Con el tiempo se dejó solo el de la Fiesta.
 Archivo Autor

FOTO: Fiesta de la Virgen de la Cabeza, año 1977. Siendo Hermano Mayor D. José Órpez Martos con el cetro de la Virgen y su hija Edu con el banderín.
 Archivo Autor

FOTO: Aperos de labranza en el pajar de mi antigua casa. Se pueden ver la narrias, una trilla, un yugo, un arado y un harnero.
 Archivo Autor

plorar, persiguiendo cigarrones (saltamontes) que al huir desplegaban sus alas de colores azules y rosas, lagartijas de todos los tamaños, que ahora no comprendo cómo podía cogerlas, y otros animalillos más. Se tenía que tener cierta habilidad para andar entre el resto de las espigas, inclinando con el pie lo que quedaba de la planta y aún así te los solías clavar en las espinillas y sangrabas. La era estaba junto a la entrada al cementerio, en la parte más alta. Se esparcían las espigas sobre el suelo de la era. Ahora venía la parte más lúdica para mi hermano Juande, más chico que yo y para mí, que era la trilla. Era como un carrito tirado por una mula y con ruedas en forma de estrellas. Dando vueltas, las plantas se iban rompiendo y convirtiéndose en paja. Nos subíamos con el mulero y en alguna ocasión nos caíamos, pero eso no importaba porque para nosotros era como un tiovivo. Después con los montones de paja y grano había que aventar con biergos o bieldos y palas de madera. Había que aprovechar las ráfagas de aire para esta labor, me fascinaba cómo el viento era el encargado de separar el grano de la paja. Una vez separado el trigo de la paja, los granos se metían en sacos que se vendían y otros nos quedábamos nosotros porque era el alimento de las gallinas del corral. La paja se

metía en un entramado de cuerdas que se llamaban barcinas y formaban unos voluminosos haces de paja redondeados. Parte de la paja se vendía, salvo la que se necesitaba para alimentar a nuestra burra, que se almacenaba en el pajar. Esta paja se llevaba a la huerta y se descargaba de los mulos en el patín, bajo la parra. Mi madre le advertía al mulero que tuviera cuidado de no romper las plantas de dompedros o periquitos, que son el perfume de mi infancia, y de las campanitas azules que subían por las paredes. Teníamos burra porque mi padre vendía en un puesto de la plaza y con el animal subía la "carga" de los productos hortícolas.

Espero que haya sido del agrado de la persona que lo está leyendo este artículo. Doy las gracias a Ana Cabello por haberse acordado de mí para escribirlo. Aunque al principio cuando me lo comentó me parecía un tema del que tenía una visión pobre luego he disfrutado mucho al hacerlo porque he recordado, desde mi niñez hasta el momento actual, un producto que se ha mantenido en la tradición de nuestro pueblo. Ojalá que lo sigamos comiendo durante muchos años los marteños en compañía de nuestros hermanos cofrades y en la intimidad del hogar con nuestra familia y amigos.



FOTO: Tres de arriba: Miguel Segovia Romero, Juan de Dios López Cañadas y Rafael Cózar Barranco.

Juan Maestro de la Torre, Juan Bautista Fúnez Ortega, Miguel Calvo Morillo, Luis Barranco Sánchez, Manuel Sánchez Valverde y Máximo Caballero Caballero. Abajo: Ángel Sánchez Fernández, José Mora Cano, José Vera Muñoz y Juan de Dios Aguilera Ocaña.

Juan Bautista Fúnez Ortega, “Juanito Fúnez”, un cofrade solidario

In memoriam

Ramón López López

Miguel Segovia



Rafael Cózar

Juan Maestro de la Torre

Juan Maestro de la Torre

Ángel Sánchez



Pepe Mora

José Vera Muñoz

Juan de Dios Aguilera

Juan de Dios Aguilera

Juan de Dios Aguilera



En esta sección de la publicación *Nazareno*, es nuestro propósito adentrarnos en conocer más profundamente a aquellos cofrades que han hecho posible con su compromiso cristiano y su labor dentro de una hermandad que se mantengan las tradiciones y el necesario arraigo que la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo ha tenido en esta tierra de olivares centenarios.

El objetivo con el que partimos de salida es que el lector de *Nazareno* profundice en el conocimiento de esos cristianos que, anónimamente en la mayoría de los casos, han trabajado para que esta Semana Santa que ahora podemos disfrutar sea una realidad y nos llene de orgullo a los cofrades que cada primavera salimos a la calle a manifestar de una manera tan singular lo ocurrido hace más de dos mil años en tierras de Galilea.

Las cosas pasan y el destino ha querido que más de cuarenta años después, estuviese de nuevo delante de un hombre que por su profesión siempre va a estar en mis recuerdos más nítidos de una infancia sembrada de visitas a su casa de la Callejuela de la Peña nº 13, donde me esperaba con esa sonrisa pícara con la que él nos recibía a mi abuela y a mí, y en otros casos a mi madre, sabedor del terror que tenía yo a las inyecciones. Por mi propensión a coger resfriados continuos y los pocos recursos que por entonces teníamos en la familia, acudía demasiadas veces a ese siempre degradable encuentro entre el practicante y aquel zagal escuálido de la calle Alta.

Sí, experimento hoy, al escribir, una profunda satisfacción cuando he de hablarles de un cristiano comprometido con su gente, a la que ha llegado a querer tanto. Que ha dedicado su vida a ellos, a sus vecinos del barrio de la Cornacha donde ha vivido gran parte de su vida, barrio al que se siente muy ligado, lugar querido donde ha ejercido su profesión durante más de medio siglo.

Me refiero al practicante o, como técnicamente se llamaba en aquellos tiempos, “Profesional de la Asistencia Pública Domiciliaria” D. Juan Bautista Fúnez Ortega, “Juanito Fúnez”. Ahora sí le identifican, ¿verdad?

La caridad es una de las señas de identidad de un buen cristiano. La caridad y la entrega a los demás está presente en la vida de Juanito y al adentrarnos en esta colaboración de nuestra revista, lo irán apreciando. A sus ochenta y seis años, con una mente clara y lúcida, aunque con una voz rota por la enfermedad, me recibe una tarde, de este atípico invierno que hemos tenido, en su casa de la calle Corral del Concejo, bueno... la calle El Horno, para entendernos. Allí, junto a su inseparable esposa Antoñita Martos Espejo, familiar de nuestra beata trinitaria Madre Francisca de la Encarnación Espejo Martos, me reciben ambos con cariño y un poco de preocupación, al no saber a ciencia cierta cuál era la misión que me han encomendado los integrantes del consejo de redacción de *Nazareno*. Juanito y Antoñita, Antoñita y Juanito, llevan felizmente casados cincuenta y siete años, y recalco lo de felizmente, ya que en solo un rato que compartí con ellos pude apreciar que des-

pués del tiempo pasado juntos se siguen queriendo como el primer día.

Un matrimonio profundamente cristiano, que vive fundamentando su existencia en la fe y el amor a Dios que ambos han llevado a gala durante toda su vida. Esta singular pareja ha pasado su vida, de feliz convivencia, dando testimonio de amor al prójimo. Hoy, en sus días de vejez, siguen formando una pareja unida y orgullosa de sus dos hijas y de sus cuatro nietos, dos niños de Inmaculada y de su yerno Francisco Sánchez y dos varones de su hija Monserrat y de su otro yerno Rafael Canillo. Hablan apasionadamente de ellos y, emocionados ambos, me cuentan llenos de orgullo su satisfacción por haber inculcado en éstos ese fervor cristiano que ellos atesoran. Dos hijas que, viendo el extraordinario ejemplo que tienen en su casa, decidieron que ellas también tenían que dedicarse a los demás desarrollando la misma profesión que su padre.

Nos dicen en muchas ocasiones que la caridad debe de ser uno de los pilares fundamentales del cristiano. No me digan ustedes que no es caridad las muchas veces que Juanito salía durante todo el día para poner inyectables y volvía por la noche, cansado tras innumerables horas, soportando las inclemencias del tiempo, provisto de su maletín e inseparable vespa. Kilómetros y kilómetros recorridos. Un año y otro año desde que comenzase su actividad en mil novecientos cincuenta y dos como profesional libre.

Con la voz cansada y esa sonrisa socarrona que le recordaba a ese niño cornachero al que aterraban las inyecciones, Juanito me cuenta que en esos años de emigración y pobreza, “había mucha necesidad y muchas fatigas en las casas que a diario visitaba”. Día a día era testigo de las penurias y las escaseces de unos marteños acuciados por la falta de empleo y lo más triste, sin perspectivas de solución.

Él fue testigo directo de aquella situación que se vivía cada vez que entraba en una casa. Este incansable practicante de pueblo veía cómo se marchaban familias enteras a otros puntos de España buscando un futuro más prometedor, que esta tierra de sus antepasados no les daba. Ese mismo Juanito que dejaba “fiao” el importe de su labor profesional, una y otra vez, sin importarle que le pagaran más tarde o en muchas ocasiones, ni le

pagaban. Me cuenta esto mientras asiente con la cabeza..., “que vamos a hacer”.

En aquellos tiempos el control de sus visitas lo realizaba apuntando en su libreta los apodos de las familias que visitaba. Así, mediante el apodo, todo el mundo se conocía. Entre sonrisas, aunque no me lo llega a decir, sé de su buen humor y por su gesto adivino qué estaba pensando mientras hablábamos, “cuando iba a mi casa de la calle Alta Santa Lucía o mi madre me llevaba a su consulta de la callejuela La Peña, Juanito apuntaba... el hijo de “Ramón Zamaco” o en otras ocasiones el hijo de Lola “La carbonera”. Así nos entendemos mejor..., ¿verdad Juan?. Pensaba yo.

Sí, apodos. En aquellos tiempos de los años sesenta y setenta estaba en toda su vigencia esta manera tan andaluza de identificar a los vecinos, a los que por sus apellidos casi nadie conocía. Juanito llegó a elaborar una relación con centenares de ellos que después paso a su amigo Santiago Olmo Luque, quien no dudó en publicarlos años más tarde.

Una persona con tan firmes convicciones cristianas en aquellos años no puede ser ajeno al moviendo de auge que experimentaban nuestras cofradías que, a duras penas, salían a flote cada año gracias al compromiso de sus cofrades. La Cofradía del Cristo de la Fe y del Consuelo era en esos años el referente de la Semana Santa y eran muchos los jóvenes que se acercaban a esta para iniciarse en la vida cofrade. Juanito Fúnez me cuenta que se viste de nazareno por primera en mil novecientos cuarenta y tres, tenía solo trece años y estudiaba en el recordado colegio de la Inmaculada, donde se formaron tantos y tantos ilustres marteños.

Recuerda que cuando la imagen antigua del Cristo salía en unas “parihuelas” portadas por varios anderos para efectuar su recorrido, él les acompañaba. Poco a poco me va desvelando la labor desarrollada en aquellos años por cofrades como José Motilla, Luis Pineda o José Vera, entre otros; y la llegada de la nueva imagen del escultor José Luis Vasayo, regalada por una familia marteña, que supuso el lanzamiento definitivo de esta hermandad.

De esos años de juventud, recuerda con especial cariño la amistad que se fue forjando con el paso de los años con los que serían durante toda su vida sus mejores amigos. Los integrantes del inolvidable e irrepetible grupo de "La sota de bastos". Una forma graciosa, y muy de esa época, de denominarse para estos jóvenes ávidos de comerse el mundo. Este variopinto grupo lo formaban diez jovencitos con tremendas ganas de vivir y pasárselo bien en un Martos escaso de opciones de diversión. Miguel Segovia, Juan de Dios López Cañadas, Rafael Cózar Barranco, Juan Maestro de la Torre, Miguel Calvo Morillo, Luis Barranco Sánchez, Manuel Sánchez Valverde, Máximo Caballero Caballero, Ángel Sánchez Fernández, José Mora Cano, José Vera Muñoz, Juan de Dios Aguilera Ocaña y nuestro Juanito Fúnez. He aquí un grupo que hizo de su amistad un vínculo inquebrantable con el paso de los años.

Se habrán dado cuenta que son trece los nombres que aparecen en la relación. Sí, inicialmente fueron diez como la sota de bastos, y luego se amplió el grupo hasta llegar a un número muy singular, el trece.

Guateques, fiestas, comilonas y algún que otro desvarío juvenil que no vamos a contar fue forjando entre ellos una amistad inquebrantable que perdura hasta nuestros días aunque, desgraciadamente, de esos trece, solo quedan vivos Rafael Cózar, Juan de Dios Aguilera, José Vera y Juan Fúnez (Juan, tristemente, nos dejó el pasado día 15 de febrero, recién terminado este artículo). El día uno de febrero de mil novecientos setenta y cinco se reúnen para celebrar las bodas de plata del grupo en el recordado Danubio Rojo, propiedad de los hermanos Cózar Barranco, donde en una muy emotiva jornada, rememoraron lo que habían sido todos esos años de amistad vividos, relatando anécdotas simpáticas y otras más desagradables que también las hubo. Éstos, me cuentan Juanito y Antoñita, fueron para ellos unos años inolvidables de sus vidas que guardan en lo más profundo de su corazón.

Con el paso de los años, la vida cofrade de Juanito Fúnez, después de ser colaborador activo de muchas cofradías, toma otra dimensión y, a raíz de comprarse una parcela en el paraje de "El Moro", se suma a otros, los vecinos de la zona, en potenciar la devoción a una imagen de la Virgen

de Fátima que se venera en este lugar desde hace bastantes años.

Allí, un número importante de familias mariteñas decidieron contar con una residencia veraniega para sofocar los calores estivales y algo más de tranquilidad. Acude a la fiesta y participa de los actos que se desarrollan cada año a mediados del mes de agosto en torno a la Virgen. Esta imagen, afirman los vecinos de la zona, es muy milagrosa y querida por todos ellos. Juanito, además de sanar con sus inyectables a miles de personas en toda su carrera profesional, fue protagonista de un hecho ocurrido en una de las parcelas, que me sobrecoge cuando me va relatando cómo salvó de una muerte cierta al hijo de uno de los vecinos de aquel paraje que se encontró flotando en el agua de una piscina, prácticamente muerto. Sin dudarle dos veces, se lanzó al agua, sacó al niño arriesgando su propia vida y comenzó a efectuarle una maniobra de reanimación, que tras unos interminables minutos dio su resultado e hizo posible que el niño fuese poco a poco recuperando la respiración y, finalmente, mantenerle con vida hasta que se le pudo atender por el servicio médico que reconoció que sin la intervención de Juanito ese niño hubiese muerto con toda seguridad.

El rescate del niño, que hoy es un conocido empresario local, estuvo a punto de costarle a él un disgusto muy grande con algunas secuelas que padeció durante algún tiempo. Reconoce Juanito que algo tuvo que ver en todo esto la Virgen de Fátima, que extiende su manto protector a los vecinos de "El Moro".

En fin, podría estar contando muchas vivencias que, ante el acogedor ambiente de una mesa camilla en una tarde de diciembre, ésta sin igual pareja de personas sencillas me dieron a conocer recibéndome en su hogar, como si se tratase de un familiar suyo. Agradezco la amabilidad de Juanito y de Antoñita quienes me demuestran que pasar por la vida haciendo el bien a los demás y contando con un corazón abierto a Dios es posible llegar al ocaso de la vida, con la satisfacción de poder presentarse ante Dios con la misión bien cumplida.

Juanito Fúnez, una vida dedicada a los demás. Donde puedo afirmar, sin temor a que equivocarme, que las palabras de Cristo están más vigentes hoy en esta familia cristiana que nunca "ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo".

Descanse en paz

FOTO: Nuestra Señora del Buen Remedio
David López Cano

Imágenes de advocaciones marianas en los templos de Martos

Joaquín Marchal Órpez



Como fruto del amor y devoción hacia la Madre de Dios han resurgido con fuerza en el pueblo de Martos dos advocaciones que ya existieron y cayeron en decadencia, Nuestra Señora del Buen Remedio, patrona y protectora de la Orden Trinitaria, y Nuestra Señora del Rosario, Reina y Madre de la Orden de los Dominicos.

Ambas imágenes se veneran en los templos marteños y gracias al esfuerzo y a la dedicación de sendos grupos de fieles devotos de María, el culto en honor a las mismas está siendo celebrado y va aumentando de esta manera la devoción mariana en la vida cristiana local.

Nuestra Señora del Buen Remedio

Es la patrona de la Orden de la Santísima Trinidad, por lo que toda la familia trinitaria (religiosos, religiosas y laicos) la venera y celebra su solemnidad el día ocho de octubre.

El fundador de la Orden Trinitaria, San Juan de Mata, puso la Orden bajo la protección de la Virgen del Buen Remedio, indicando con el título a aquella que sana todos los males de la humanidad. Cuando fue a Marsella en 1202 fundó un convento donde estableció la devoción a la Virgen bajo esta advocación.

Refiere la tradición que cierto día se hallaba San Juan de Mata rescatando cautivos y no le alcanzaba el dinero. Angustiado, acudió lleno de confianza a la Virgen del Buen Remedio y obtuvo por

su intercesión una bolsa con el dinero suficiente para continuar con su labor a favor de presos y cautivos. No obstante lo anterior, cierta tradición establece que fue el tercer general de la Orden, fray Guillermo el Escocés (+1222), el primero en inculcar el culto mariano bajo esta advocación.

Es de destacar que, en el lenguaje medieval, los verbos “redimere” y “remediare” y los sustantivos “redime” y “remede”, tenían un significado similar: redimir, rescatar; rescate, remedio (en su alcance de salvación, liberación). Esto explica que en los escritos de los siglos XVI a XVIII se le den a la patrona los tres títulos: “del Remedio”, “del Rescate” y “de la Redención”. El Capítulo General de 1230 ratificó la veneración de la Virgen María (sin título preciso) como patrona de la Orden. Es, sobre todo, a partir del siglo XV cuando se desarrolla una creciente atención hacia la Virgen del Buen Remedio (o del Remedio), a cuya advocación se dedican iglesias, altares, cofradías, etc.

El Capítulo General de 1688 mandó venerar a la Virgen como patrona bajo el título “del Remedio”, dedicándole en cada convento un altar y celebrando su fiesta el ocho de octubre, con sermón y particular solemnidad.

En 1921, fray Javier de la Inmaculada, Ministro General, proclama el patronazgo de la Virgen del Buen Remedio sobre toda la Orden; y este dato se incluye en las Constituciones de la Orden de 1933. Con la Carta Apostólica “Sacrarium Trinitatis” del 10 de marzo de 1961, Juan XXIII ha dado carácter oficial en la Iglesia a dicho título y patronazgo.

En la familia trinitaria, María es vista, por un lado, como modelo y guía de una vida totalmente consagrada a la Trinidad, y, por otro, como modelo, guía y madre providente de un apostolado evangélico orientado a los pobres y a los creyentes perseguidos. El trinitario la contempla y la abraza en su condición de “trinitaria” cabal y de madre corredentora unida a Cristo. Y se confía a su mediación maternal para ser configurado con Cristo trinitario-redentor y entregarse al pobre y al oprimido con el espíritu del “Magnificat”.

La imagen que veneramos en el convento de las Trinitarias de Martos es una majestuosa obra del escultor e imaginero cordobés, Francisco Romero Zafra, realizada en el año 2003. La Hermandad de Humildad y Paciencia, a su llegada al convento trinitario marterño, vio que la Virgen del Buen Remedio, patrona de la Orden Trinitaria, era una imagen seriada de escayola sin valor alguno a la que no se le hacían cultos ni se le promovía ninguna devoción. Fue loable su decisión de que se realizase una nueva talla de más belleza para así darle mayor relevancia y protagonismo a la patrona de los trinitarios. Al ser los promotores de esta renovación en el culto a Nuestra Señora del Buen Remedio, esta Cofradía ha erigido a la imagen y a la advocación mariana que tratamos como titular gloriosa de la Hermandad.



La talla es una imagen de candelero (de vestir) a tamaño natural. Representa a la Santísima Virgen María sentada en un trono, siendo Ella misma a su vez el trono de su divino hijo, al cual contempla dulcemente. El Niño parece querer irse de su regazo para ser tomado en brazos por los fieles que contemplan la imagen, lo cual produce una sensación de ternura y sentida devoción en el alma cristiana que se acerca a la imagen de María.

Está ubicada sobre la hornacina que contiene la urna funeraria con los restos de la beata trinitaria sor Francisca de la Encarnación.

Nuestra Señora del Rosario

La devoción a la Virgen del Rosario, esencialmente de los dominicos, está muy vinculada con el culto a la Virgen de la Misericordia del cual, en ciertos aspectos, no es más que una prolongación. Los dominicos remontan el origen de la devoción a la Virgen del Rosario al fundador de la orden, Santo Domingo de Guzmán.

Alrededor de 1210 la Virgen se habría aparecido a Santo Domingo y le habría entregado un rosario que el santo llamó “corona de rosas de Nuestra Señora”. Ella le enseñó a rezarlo y le dijo que lo predicara entre los hombres. Además, le ofreció diferentes promesas referidas al rosario. El santo se lo enseñó a los soldados liderados por su amigo Simón IV de Montfort antes de la Batalla de Muret, cuya victoria se atribuyó a la Virgen María. Por ello, Montfort erigió la primera capilla dedicada a esta advocación.

El rosario etimológicamente designa una corona de rosas: es una variedad de sarta de cuentas. Las cuentas estaban representadas como rosas blancas y rojas que luego se reemplazaron por bolas de dos clases, las más grandes para los “Pater Noster” que comienzan la decena, y las más pequeñas para los “Ave María”. En resumidas cuentas, es un instrumento para contar, una especie de ábaco, como aquéllos que empleaban los comerciantes y que usan los musulmanes, aunque en este caso sirvan para contar plegarias y no dinero.

En el siglo XVI, San Pío V instauró su fecha conmemorativa el siete de octubre, aniversario de la victoria en la Batalla de Lepanto, donde las fuerzas cristianas derrotaron a los turcos que invadían Europa (atribuida a la Virgen), denominándola Nuestra Señora de las Victorias; además, agregó a la letanía de la Virgen el título de Auxilio de los Cristianos. Su sucesor, Gregorio XIII, cambió el nombre de su festividad al de Nuestra Señora del Rosario. A causa de la

victoria en la batalla de Temesvár en 1716, atribuida por Clemente XI a la imagen, el papa ordenó que su fiesta se celebrase por la Iglesia universal. León XIII, cuya devoción por esta advocación hizo que fuera apodado el Papa del Rosario, escribió unas encíclicas referentes al rosario, consagró el mes de octubre al rosario e incluyó el título de Reina del Santísimo Rosario en la letanía de la Virgen.

En nuestra ciudad hay referencias históricas de que ya existía devoción a esta advocación de la Virgen del Rosario, como nos muestra don Manuel López Molina en su libro: "De la vieja historia marteña" en Estudios del siglo XVII sobre el hospital de San Juan de Dios de la Villa de Martos en el año 1655. En un texto extraído de las inspecciones de los Visitadores de la Orden de Calatrava del año de 1655 (el 17 de julio de ese año) dice así: "Puede comprobarse también que en la enfermería había un altar presidido por Nuestra Señora del Rosario y acompañado por un retablo con diferentes pinturas religiosas". Estas pinturas a las que se hace referencia son las que actualmente se encuentran en la Real Parroquia de Santa Marta, flanqueando la capilla del Bautismo y en un lateral de la nave de la iglesia. También en este mismo libro de López Molina encontramos alusiones a las subvenciones dadas para la celebración de las fiestas del año 1571 para la Virgen del Rosario.

Tomando como referencia estos datos, el actual grupo de devotos de la Virgen del Rosario ha querido retomar esa devoción perdida de Martos, para darle un nuevo impulso, siendo su sede canónica la Parroquia de San Amador y Santa Ana. La bendición de la imagen se realizó en el mes de octubre del año 2014.

La Virgen del Rosario es una imagen de vestir, tallada en madera, cuya escultura se estima que data del siglo XVIII, pero estaba tan repintada y retocada que no conservaba nada de su policromía e incluso fisonomía original. La imagen del Niño Jesús sí se encontraba en muy buen estado de conservación, simplemente un ligero repinte cubría su original y bella policromía.

Es una escultura de gran valor relacionada con el círculo de José de Mora.

Bibliografía :

- ALIAGA, PUJANA, FLORES. Trinitas Redemptrix: En la Orden trinitaria y en la liturgia renovada. Secretariado Trinitario, 2014.
- LÓPEZ MELUS, Rafael María. Santo Domingo de Guzmán y La Virgen Del Rosario. Octavo Mayor, Apostolado Mariano, /2014.
- LÓPEZ MOLINA, Manuel. Estudios de Historia Social y Económica de Martos: 1500-1800, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1999.
- RÉAU, Louis. Iconografía del Arte Cristiano, iconografía de la Biblia Nuevo Testamento, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1996.



FOTO: Internet

¿Ejercen la Misericordia las cofradías?

Fr. Juan José Rodríguez Mejías, o.f.m.
Pregonero Oficial de la Semana Santa de Ronda 2016



Estamos en el Año de la Misericordia. Miles de Catedrales, templos parroquiales, Santuarios, ermitas..., han sido condecoradas con el galardón de Templos Jubilares en este año 2016 y una tras otra han ido abriendo sus Puertas del perdón donde los fieles, no carentes de una sincera fe y deseada conversión, traspasan sus umbrales para ganar la Indulgencia Plenaria. Numerosas hermandades y cofradías harán a lo largo del año actividades y salidas extraordinarias con el objetivo de ganar el Jubileo, con la intención de abrirse a esta gracia que, de forma gratuita e insistente, ofrece la Iglesia.

Es éste un Jubileo semejante a los anteriores en muchos aspectos pero distinto e innovador en su raíz. El tema central es la Misericordia, el perdón, la conversión, la vuelta a Dios Padre pasando por los umbrales de la Santa Madre Iglesia. Se están derramando ríos de tinta acerca del tema en publicaciones, escritos, estudios y libros que acerquen a los fieles y estudiosos al tema que nos ocupa. No en vano, la Iglesia tenía pocas aportaciones al respecto hasta el momento.

El Papa Francisco, hombre mediático y rompedor de clichés tradicionales acerca del Ministerio papal y, por qué no decirlo, de

la misma Doctrina de la Iglesia, nuevamente dispara un reto, no sólo para la Iglesia sino también para la reflexión y la conversión de la humanidad entera.

Consciente del sufrimiento del mundo, del enfrentamiento del ser humano, de la guerra ideológica que enfrenta al hombre, no sólo contra su propio hermano sino más bien contra sí mismo, quiere poner pie en pared y reflexiona en voz alta en el púlpito de la opinión pública mundial. La pobreza creciente de distinta forma en todas las partes del mundo no es cuestión de estadísticas, la violencia que se ceba con los más débiles es un dato preocupante, el bienestar de unos pocos frente a la pobreza radical de muchos no puede cegarnos y ocultar el malestar de la mayoría.

Ante todo esto, podemos preguntarnos: “¿Qué es la Misericordia?” Si recurrimos al diccionario, no podemos olvidar que tiene distintos significados y cada uno de ellos tiene matices diferentes, amén de las diferencias que cada idioma le da.

En su etimología latina tiene que ver con el corazón y la pobreza, ambas realidades puestas en sintonía. El que tiene misericordia tiene un corazón que no sólo mira desde la

distancia a los pobres sino que se pone de su parte y que actúa en su favor. Estos pobres son víctimas de la pobreza económica, social, laboral y violenta, de la espiritual y moral. Dios tiene misericordia de su pueblo esclavo del pecado, la opresión y la pobreza.

Cuando el Dios de Jesús se pone delante de la realidad oprimida del hombre no hace un simple gesto moral-religioso sino que baja a la realidad caída del hombre, a su condición interna y externa, personal y social, moral y religiosa elevándolo en todo y ofreciéndole no sólo la curación, el perdón, la reestructuración sino dándole aquello que es en su más íntima esencia: ofrece al hombre la regeneración, resurrección, revitalización del ser del género humano.

Pero la palabra misericordia no siempre es positiva en español. Nos asoma a la penuria del ser humano en su calificativo “miserable” y ahonda en un segundo escalón si se convierte en el sustantivo “los miserables”, o aún peor cuando en singular ponemos el título a alguien de “el miserable”.

No obstante, para justificar la lengua de Cervantes diremos que misericordia, en español, va unida a compasión y ternura. Compasión tiene que ver con dolor y pasión, también con el afecto y el mundo de los sentimientos. Ternura, por su parte, tiene que ver con entrañas, con el interior de la persona donde todo se gesta con el calor de lo cordial. Ambas, unida a misericordia, se abren en un abanico de posibilidades donde aparece la piedad, clemencia, solidaridad, altruismo, como diría Francisco de Asís “Tú eres el Bien, todo Bien, Sumo Bien...”, y se alejan de otras como dar pena, lástima...

Pero, en cristiano, para hablar de misericordia, debemos recurrir a la persona de Jesús y el rostro que nos muestra el evangelio, particularmente el de San Lucas (conocido

como el Evangelio de la misericordia, de los pobres, de la mujer...). Se llama bienaventurados a los pobres, hambrientos, sedientos... porque Dios se compadece de ellos regenerando su dignidad rota con experiencia de misericordia, compasión, ternura y piedad.

En distintas partes de los Evangelios aparece la petición “Señor, ten misericordia de nosotros” (Mt 9, 29, Mt 20,30.31.34; Mc 10,47; Lc 18,38). En unos casos son ciegos, en otros enfermos, pobres, mujeres, excluidos de la sociedad, e incluso de la religión oficial... Jesús “se duele” en su interior de todas estas realidades y da una respuesta concienzuda, positiva y significativa a dicha realidad pobre “al ver a la gente se compadeció porque estaban cansados y desorientados, como ovejas que no tienen pastor” (Mt 9,36). En todos los casos Jesús tiene una mirada compasiva y misericordiosa, es capaz de mirar desde el corazón y ponerse en la realidad pobre de quien le suplica ofreciendo curación, regeneración, salvación, integración... “Sólo se ve bien con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos” nos dice El Principito de Saint-Exupéry. La expresión máxima del Dios misericordioso se muestra en las parábolas del Buen Samaritano (Lc 10,25ss.) y la mal llamada “hijo pródigo”, mejor “El Padre misericordioso”(Lc 15,11ss.).

Creo que es desde estas dos parábolas, teniendo en cuenta todo lo anterior, donde podemos responder a la pregunta con la que comienza este artículo. En sentido propio podemos decir sin avergonzarnos que las cofradías no ejercen la misericordia. No la ejercen ni las cofradías, ni quien escribe esto, ni los grupos eclesiales, religiosos, consagrados, ni la sociedad, ni la Iglesia misma. Es una obviedad. En positivo podríamos decir que si la ejerciéramos no necesitábamos tener un Jubileo. Si radicalizamos dicha premisa, podríamos afirmar que ejerciendo la misericordia no necesitaríamos tan siquiera recurrir a la Iglesia, a los Evangelios, a la misma persona de Jesús.

Creo que el planteamiento es otro más sugerente. Conscientes de nuestra pobreza, limitación, necesidad e incapacidad para el cambio no nos queda otra más que recurrir a la misericordia del Señor. “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Jn. 6,68).

Las cofradías, como todos los grupos eclesiales, están invitados en este año a mirarse a sí mismos y reflexionar sobre el gran regalo que supone la misericordia del Señor con nosotros. Las cofradías son expresión plástica, celebrativa y caritativa de esta misericordia a la que me estoy refiriendo.

Es expresión plástica porque en cada desfile procesional, en cada culto, en cada capilla los titulares muestran el rostro misericordioso de Jesucristo y “quien lo ve a él ve al Padre” (Jn 14,9). Por tanto, una vez que hemos descubierto este atributo de Jesucristo en nuestra vida y nos ha arrastrado a la salvación y a la liberación no sólo como cristiano, sino también como persona, no podemos hacer más que presentar a los demás como una necesidad irrenunciable el rostro misericordioso del Dios de Jesucristo que libera, perdona, renueva y nos hace criaturas nuevas. Nuestras procesiones deben convencer y convertir en vez de dejar impasibles o mover a simple devoción o belleza estética. Si llevamos en nuestros hombros al Señor misericordioso, no nos quedará la menor duda que será Él quien vaya salvando y redimiendo a los que nos vayamos encontrando por las calles de la localidad y a nosotros mismos que estamos dentro. Eso es ejercer la misericordia.

Es expresión celebrativa porque las cofradías se crearon para dar culto a Dios en el marco de las celebraciones litúrgicas. No podemos renunciar a que nuestros cultos se vayan menguando en cantidad y calidad sino que, convencidos de que es el mismo Dios quien manifiesta la salvación y liberación in-

tegral de la persona y el grupo, debemos poner toda nuestro acento en cuidar hasta los más mínimos detalles para que todo sea una “ofrenda agradable a sus ojos” (2Co 2,15). A veces ponemos el acento en el exorno externo en cuanto a vestidos, flores, enseres, mejoras, celebraciones rimbombantes, predicadores de campanilla..., cuando nada de eso nos lleva a una conversión verdadera y a una entrega sincera a Dios y a los demás. El mismo Jesús nos dice: “Quiero misericordia y no sacrificios” (Mt 9,13). Creo que se nos invita este año a poner el acento en estos aspectos cruciales de la vida interna de las cofradías más que en lo externo. Eso es ejercer la misericordia.

Por último, es expresión caritativa porque nuestro encuentro con el Señor y la vivencia fraterna en el seno de la hermandad debe hacernos solícitos para las necesidades. Caridad es expresión de haber captado desde lo más profundo lo que el mismo Jesucristo nos regala, principalmente desde la Eucaristía y restituir aquello que por nuestro pecado hemos quitado a Dios y a los hermanos. Es una llamada no a hacer caridad sino a ser nosotros mismos caridad. Aceptar y amar hacia adentro todo lo que necesita ser puesto en la misericordia del Señor. Sentir cómo el Señor va sanándonos y, al sentir esa liberación, vernos invitados a realizar con los demás ese mismo movimiento. Eso es ejercer la misericordia.

Un último detalle. Se me antoja que el Cristo de la Misericordia, el Señor de la Clemencia, Jesús del Perdón..., cada uno de nuestros titulares están siempre mostrando ese rostro misericordioso del Señor. No cambian porque esperan confiadamente que un día, con nuestro vivir y obrar misericordioso podamos completar aquello que todavía falta a la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor para llegar a la plenitud.

FOTO: Javier Martos Torres

Nuevos grupos parroquiales



Grupo Parroquial del Santísimo Cristo de las Penas

Sede canónica: Parroquia de San Amador y Santa Ana.

Presidente: Fray Antonio Trucharte Sánchez.

Actos del sábado, día 19 de marzo:

Solemne Eucaristía a las 19:00 h. Ocupará la Sagrada Cátedra la Comunidad Franciscana, durante la misma intervendrá el *Dúo Mavic*.

Vía Crucis. Al término de la Eucaristía (19:45 h. aprox.) salida en Vía Crucis por el siguiente recorrido: Plazoleta de San Amador, La Fuente, Plaza de la Constitución, Franquera, Hospital, San José, Real de San Fernando, Plaza de la Constitución, Parroquia de Santa Marta. En este templo habrá un acto de oración y besapié al Stmo. Cristo de las Penas; y, a las 22:00 h, aproximadamente, se realizará el traslado de la imagen hasta su parroquia por la Plaza de la Constitución y calle La Fuente.

Acompañamiento musical: Capilla Musical *Mater Dei*.

Redes Sociales: twitter @gpj_expiracion

Jóvenes a contracorriente

La humanidad tiene la necesidad imperiosa del testimonio de jóvenes libres y valientes, que se atreven a caminar contra corriente y a proclamar con fuerza y entusiasmo la propia fe en Dios, Señor y Salvador. Juan Pablo II

En primer lugar, desde este Grupo Parroquial queremos agradecer al Consejo de Redacción de la revista *Nazareno* la oportunidad que nos ofrece para expresarnos en sus páginas.

Hoy en día vivimos sumergidos en una sociedad en la que ser católico (asistir una vez a la semana a misa, ser catequista, monaguillo, etc.) parece que es incompatible con ser un joven que tiene unas inquietudes y necesidades en su vida diaria, al igual que cualquier otra persona de su edad.

¿Cuál es el motivo por el que los jóvenes se alejan de la vida parroquial y, a su vez, de Dios? La explicación es sencilla, Dios siempre permanece en nosotros pero somos nosotros quienes decidimos desplazarlo, y dejarlo para ocupar nuestro tiempo libre o momentos similares y, sin embargo, comentamos el último aparato electrónico que hemos adquirido o cualquier otro objeto que esté a la orden del día, y, ahí está el problema, no compartir con nuestros amigos, compañeros de clase, vecinos... la plenitud que encontramos cuando estamos junto a Dios, porque Dios nos enseña a amar al prójimo, a no dar importancia a las cosas materiales y, en definitiva, a seguir a Cristo y su Evangelio.

Quizá en este artículo deberíamos de hablar de nuestra trayectoria desde el momen-

to fundacional de este Grupo Parroquial, pero hemos decidido hablar de nuestra labor en su día a día, que nos enseña a estar un poco más cerca de Dios a través de la cultura que las generaciones que nos precedieron nos han inculcado, la caridad (que llevamos a cabo gracias a nuestra Cáritas Parroquial), así como la alabanza a Dios y a María.

En definitiva, todas estas palabras sólo son muestra de la labor que en su día a día realiza este Grupo Parroquial, que anima a todos los jóvenes marteños a unirse y juntos poder vivir en una misma Fe, compartiendo puntos de vista en común y fortaleciendo los lazos de unión entre los jóvenes católicos, de modo que a todos nos sea más fácil navegar en este barco que se empeña en llegar a su destino, Dios.



Patrimonio: El Grupo Parroquial cuenta con cetros realizados en el año 2015 en los talleres *Paula Orfebres* de la localidad cordobesa de Lucena. Estos alternan madera y plata. En la parte superior porta el escudo de nuestro Grupo Parroquial, diseñado por Joaquín Marchal Órpez.

Recogiendo la totalidad del escudo en la parte inferior encontramos un águila, símbolo de la juventud cofrade que caracteriza este Grupo Parroquial. En sus patas agarra dos palmas que abrazan también el escudo. A los pies del águila encontramos una filacteria con la inscripción en latín “Ego sum via verristas et vota” (Juan 14,6).

Sobre el águila aparecen dos óvalos; en el de la izquierda está el abrazo franciscano

sustituyendo la cruz arbórea por la cruz de Jerusalén; en el ovalo de la derecha aparece el anagrama del Ave María, una rama de azucena y un cáliz. Centrada sobre ambos óvalos se encuentra la puerta dorada, símbolo del lugar donde San Joaquín y Santa Ana concibieron a la Virgen al abrazarse. Sobre esta puerta dorada encontramos una cruz arbórea con resplandores. Al lado de la cruz vemos a la derecha un ángel que sostiene un rosario y el ángel de la izquierda sostiene atributos pasionarios, una lanza y tres clavos.

Singularidad: Este Grupo Parroquial discurre cada año por un recorrido diferente, acercando la devoción al Santísimo Cristo de las Penas y dando testimonio de Fe en cada uno de los lugares y rincones más recónditos de nuestro pueblo.

PCCM
La Junta Directiva



Agrupación Parroquial de San Francisco de Asís, Nuestro Padre Jesús del Silencio y Nuestra Madre y Señora del Mayor Dolor

La Agrupación Parroquial de San Francisco de Asís, Nuestro Padre Jesús del Silencio y Nuestra Madre y Señora del Mayor Dolor nace en la primavera del año 2013 por la inquietud de un grupo de jóvenes franciscanos de rendir culto a Nuestro Señor Jesucristo y a María Santísima en la comunidad parroquial de San Francisco de Asís.

Durante estos tres años la Agrupación Parroquial ha colaborado estrechamente con Cáritas Parroquial, organizando campañas de recogida de material escolar

y juguetes con carácter anual, participando en la campaña de Navidad de Cáritas y en todo lo que esta institución nos solicita. Son ya tradicionales los actos y cultos celebrados en Cuaresma, la conferencia formativa que cuenta con un conferenciante experto en la materia en la que se tratan temas como religiosidad, historia o arte. Un viernes de Cuaresma, tras la celebración de la Misa de hermandad en la que se impone la medalla de la Agrupación a los nuevos hermanos, tiene lugar el piadoso ejercicio del Vía Crucis por las calles de nuestra feligresía.

Otro de los proyectos ambiciosos de esta Agrupación Parroquial es la escuela y banda de música que lleva el nombre de nuestra titular mariana. La escuela de música abre sus puertas en el mes de sep-



tiembre de 2014 y en su primer año ya contó con más de una decena de educandos. El patrimonio musical de la Agrupación Parroquial está formado por dos piezas para banda de música de plantilla completa:

-*Nuestra Madre y Señora del Mayor Dolor*, compuesta por D. Víctor Moreno López.

-*El Mayor Dolor*, compuesta por D. Alejandro Hueté Sánchez.

El día 4 de octubre de 2015 fue un día histórico para nuestra corporación y para el pueblo de Martos en general, ya que por primera vez San Francisco de Asís procesionó por las calles de su barrio. La imagen de San Francisco de Asís estuvo portada por hermanos de la Agrupación

Parroquial, en las andas que realizara D. Francisco Palma Burgos para la Hermandad de María Stma. de la Villa. A pesar de la cantidad de siglos que atesora la comunidad franciscana en nuestra ciudad no se conocen precedentes. La procesión estuvo acompañada por la banda de educandos y profesores de nuestra escuela de música.

El año 2016 comenzó lleno de gozo y alegría tras recibir, por parte del obispado de Jaén, el permiso necesario para la realización de la imagen de Nuestro Padre Jesús del Silencio. Esta gran tarea ha sido confiada al gran escultor sevillano D. Darío Fernández Parra. Este imaginero fue discípulo de D. Antonio Dubé de Luque y aprendió la disciplina de la imaginería en la Facultad de Bellas Artes de Sevilla.



FOTO: D. Darío Fernández Parra firma el contrato para la realización de la imagen de Nuestro Padre Jesús del Silencio
Archivo Agrupación Parroquial

FOTO: Internet

Nuestro Padre Jesús del Silencio aparecerá sentado, maniatado y desnudo, llevando tan sólo el sudario, la clámide y la caña, representando el pasaje evangélico de Marcos 15, 16-19:

Los soldados lo llevaron dentro del palacio, es decir, al pretorio; convocan a toda la cohorte. Lo visten de púrpura y, trenzando una corona de espinas se la ciñen. Y se pusieron a saludarle: ¡Salve rey de los judíos! Y le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante él.

Si Él lo permite, la imagen de Nuestro Padre Jesús del Silencio estará expuesta al culto y veneración de sus hermanos y fieles en la Cuaresma de 2017.

Junta de Gobierno



Grupo Parroquial de María Santísima del Rocío

El Consejo de Redacción de la revista *Nazareno* me pide que haga una breve historia de cómo se ha formado este Grupo Parroquial.

Lo cierto es que he estado intentando durante unos cuantos años formar en Martos un grupo de devotos a la Blanca Paloma, pero ha sido posible cuando la Señora lo ha dispuesto.

Todo surgió en los primeros meses del 2013, con la constitución de la Junta Directiva, éramos unos ochenta hermanos. En el mes de noviembre de ese mismo año



nos desplazamos a Castillo de Locubín para hablar con la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío, pidiéndoles que nos amadrinaran; después de charlar un rato, contarles nuestras inquietudes, nos dijeron que contáramos con ellos.

Ya en el mes de diciembre, escribimos a la Hermandad Matriz de Almonte, para que nos inscribieran en el registro de asociaciones rocieras, y con fecha 23 de enero de 2014 recibimos la confirmación. Ya habíamos empezado nuestro camino para postrarnos a los pies de Nuestra Madre y Señora, María Santísima del Rocío.

El día 6 de abril de 2014 fuimos por primera vez en peregrinación al Rocío. Al

llegar a la Aldea, qué paz, qué tranquilidad, qué sosiego se respiraba en el ambiente. Lo primero que hicimos fue visitar a Nuestra Madre, ¡qué bonita estaba! Pasamos un día inolvidable, ya éramos 105 hermanos. El día 18 de mayo fue un día muy especial para nosotros, pues tuvo lugar la ceremonia de amadrinamiento en la Parroquia de San Amador y Santa Ana. Vino nuestra Hermandad madrina de Castillo de Locubín y nos acompañaron todas las hermandades de Martos, además de las hermandades de la Virgen del Rocío de Jaén y de Alcalá la Real. Queremos agradecer especialmente a la Hermandad de la Virgen de la Cabeza de Martos que nos facilitó los cetros, pues aún nosotros no los teníamos.



Ese día empezamos por la mañana en la avenida Moris Marrodán. Abría la comitiva la Escuela de Tamborileros de Jaén, y después iban todas las hermandades, así como nuestras autoridades municipales que nos acompañaron hasta la Parroquia donde se llevó a cabo el acto de amadrinamiento.

Luego en el mes de junio fue ya la apoteosis. El viernes 6 de junio de 2014 nos desplazamos a la Aldea de Almonte y el día 7, sábado, fue nuestra presentación. Nosotros íbamos con nuestra hermandad madrina y al nombrar por los altavoces a la asociación de Martos, a todos se nos saltaron las lágrimas ¡por fin Martos se escuchaba en el Rocío!

El día 8, domingo por la mañana, tuvimos la misa. Celebramos la Eucaristía junto a todas las hermandades allí congregadas y por la noche se rezó el Rosario. En la madrugada del lunes fue el salto de la reja; ese día por la mañana estábamos con nuestra hermandad madrina en el lugar señalado para recibir a la Virgen y de ese momento todos tenemos muchos y muy buenos recuerdos, alguno llevó a la Blanca Paloma sobre sus hombros, a otro un almonteño lo cogió del brazo y lo llevó al lado de Nuestra Madre, María Santísima del Rocío, más cerca imposible. Experimentamos unas sensaciones y una alegría inmensas y fue entonces cuando nos dimos cuenta que el Rocío hay que vivirlo para poder sentirlo.



El último fin de semana de septiembre volvimos a acudir al Rocío para acompañar a nuestra hermandad madrina en su misa anual ante la Blanca Paloma.

El 10 de mayo de 2015, domingo, fue declamado nuestro primer pregón en honor a María Santísima del Rocío, a cargo de don José Antonio Luque Castillo, presidente de la Hermandad de la Virgen del Rocío de Castillo de Locubín; fue un pregón maravilloso, dejando el listón muy alto para los próximos pregoneros.

En la semana del 17 al 24 de mayo se celebró la semana de Pentecostés y volvimos a experimentar las mismas sen-



saciones y esa alegría inmensa que habíamos experimentado el año anterior.

Este año de 2016, nuestro II Pregón Rociero tendrá lugar el 16 de abril y estará a cargo de don Carlos Bellido, miembro de la Hermandad Matriz de Almonte, estando su presentación a cargo de doña Susana Rojas, fiscal de la misma Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Almonte.

Este año, la semana de Pentecostés abarca los días 8 a 15 de mayo. Desde estas páginas invito a todos ustedes a que nos acompañen al Rocío, para que puedan experimentar esas mismas sensaciones, ese gozo, esa alegría inmensa junto a nosotros; no se arrepentirán. Y les digo una cosa: la Blanca Paloma les premiará todo lo que hagan por ella. Esperando que hayan sido de su agrado estas líneas, ¡Viva la Virgen del Rocío! ¡Viva la Blanca Paloma! ¡Viva la Reina de las marismas! ¡Viva el Pastorcillo Divino! ¡Viva la Madre de Dios!

José Muñoz de la Torre



Pregón de Semana Santa

Martos, 22 de marzo de 2015

Encarnación Hurtado Bohórquez

Gracias a todos los aquí presentes por querer participar de este acto inaugural de la Semana Santa de Martos, que nos ayudará a pasar de la última semana de Cuaresma a la Semana de Pasión.

Gracias, a la Unión Local de Cofradías y, en definitiva, al mundo cofrade marteño, representado a través de sus Hermanos Mayores en dicha Unión, por elegirme para ser la persona que este año sea la encargada de intentar trasladar los sentimientos, las emociones, las vivencias cristianas y cofrades a sus paisanos.

Gracias a todos los cofrades en general y a los amantes de la Semana Santa que, con su asistencia a este pregón organizado por el Consejo de Cofradías, apoyan a nuestra más pública manifestación de Fe, la Semana Santa en que recordamos la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo y contribuyen a que sea cada vez más grande. Porque es importante estar en todo acto que se organice desde la Unión de Cofradías, para demostrar a los que dicen que la Semana Santa y los cristianos estamos heridos de muerte, que se equivocan, que estamos vivos y también nuestra fe.

Gracias a mis amigos, que esta tarde acuden por primera vez a un pregón de Semana Santa, y que han querido acompañarme sabiendo como saben la dependencia afectiva y emocional que tengo de ellos.

Gracias a los compañeros de los medios de comunicación que harán inmortal, no sólo este acto, sino toda la Cuaresma 2015, y que siempre son los grandes olvidados.

Gracias al Sr. Alcalde de la Ciudad y a los miembros de la Corporación Municipal que hoy están aquí, especialmente a aquellos que lo hacéis más por afecto a esta marteña de adopción, que por obligación del cargo, pues me consta el cariño que algunos de vosotros me tenéis tras compartir trabajo juntos, y que nos han convertido en amigos.

Gracias a mis padres, mi padre hoy aquí presente junto a mí y a mi hermano José Manuel, cofrade como yo, gracias a las Madres de los Desamparados que, junto a mis padres, sembraron en mí la fe cristiana, y día tras día se encargaron de regar para que nunca se secase.

Gracias a Diego Moya, presentador por segunda vez de esta pregonera, por sus emotivas palabras y por predisponer favorablemente con ellas a tan importante auditorio. Gracias, Diego.

Y para no hacerme pesada, me van a permitir que por último, aunque no por ello menos importante, haga mención y agradezca su paciencia, su apoyo y su cariño a las personas que, día a día, están junto a mí, que son, (con permiso del más grande y al que todo le pertenece), mis motores y razones de vida, los que me ayudan a levantarme

cuando caigo y pintan mi mundo de color. A mis dos hijos José y Paula y a mi marido José, primer y único responsable de que lleve ya 18 años viviendo en Martos y con el que espero vivir hasta que Dios decida apartarme de su lado.

Y calmados los nervios iniciales, y mientras este atril y yo comenzamos a tomarnos las medidas me permito una última licencia. Antes de comenzar a “contar algunas cosas de la Semana Grande”, voy a ponerme en manos del más Grande, porque sin Él no estaríamos aquí, pongámonos en manos de Dios y no se me ocurre mejor manera de hacerlo que a través de la oración.

Les voy a pedir para ello que interactuemos, os invito a participar de este pregón, y ayudados por el coro de mi parroquia San Francisco, digamos, PADRE NUESTRO. . .

Y ahora sí, me agarro a la trabajadera, bajo las rodillas, meto los hombros, coloco la izquierda delante y la derecha atrás, y me preparo para oír la llamada del capataz, esperando que las emociones se vayan transformando en palabras.

Comienza a saber a incienso la palabra, se empiezan a soñar capirotes en bandada sobre la penumbra de los templos, oímos ya los tambores a lo lejos y el patero suspira y los ojos de los costaleros miran hacia arriba, las súplicas silenciosas se adueñan de este cielo de primavera.

-¡Vamos Capataz!, llama a tus costaleros, que hoy somos todos, que tu voz llegue hasta el cielo.... Porque hoy empieza la más grande de las semanas, la Semana de los valientes que saldremos a la calle a proclamar nuestra Fe. ¡Que empiece ya la Semana Santa!

¡Cómo nos gustan a los cofrades los pequeños detalles, el golpe del llamador, el tañir de la campana de paso, el impulso de una levanta y el crujir de un madero sobre los hombros de un Costalero, el sonar de una bambalina, el roce de una zapatilla, una saeta, el chisporroteo de las velas....

Cirio y costal, antifaz y alpargatas, llamador y martillo, clavel y rosa, lirio y orquídea, túnica y mantilla, pero sobre todo Muerte y Resurrección, Fe y Esperanza.

Dios y hombre unidos más que nunca esta semana, porque Dios se hace hombre y los hombres nos acercamos a Dios.

Y, ¿cómo olvidar a la Madre?, siempre presente, ejemplo para los cristianos de amor y aceptación. La Madre que veremos en nuestra Semana Santa Desamparada en Nazaret y Auxiliada por la Trinidad, lágrimas de Amargura recorren su rostro en Soledad, acompañando al hijo en su dolor hasta el pie de la Cruz, Dolores de una madre que nunca se sintió sola, porque siempre encontró junto a ella al joven Juan y a la pecadora Magdalena, que

como ella, sufrió por amor y a pesar de todo nunca desesperó porque ambas mujeres siempre vivieron la Esperanza de una nueva vida, prometida por ÉL.

Explicar la emoción que siente un cofrade cuando tras un año guardada ve por fin su túnica planchada y colgada en el armario, el capirote a sus pies y, sobre la mesa, guantes, cíngulo y alpargata, es poco menos que imposible. Intentar siquiera exponer de forma racional lo que es puro sentimiento es inútil. Sólo quien ha sentido una trabajadera sobre sus hombros, ha notado como la mirada de cristal de una Virgen o un Cristo traspasaba cual rayo su corazón, sólo quien ha oído el suspiro de su Cristo sobre su hombro podrá entender de qué le hablo esta noche, se llame cofrade, capillita o póngale cada uno el adjetivo que a mí me falta.

A los cofrades la piel se nos eriza con sólo oír un redoble de tambor, el tintineo de una campanilla, o ver un pequeño goterón de cera sobre el asfalto, y da igual que sea febrero, mayo o agosto, porque los cofrades somos muy “apretaos” y vivimos nuestra pasión 365 días al año, y eso, estimado público, no lo podemos, ni lo queremos cambiar.

Voy a compartir con todos vosotros mis primeros recuerdos en Martos. Que no son de olivares, ni fábricas, no son de fiestas juveniles, ni ferias. Mis primeros recuerdos de Martos huelen a cera e incienso. Mis primeros recuerdos de Martos no están pintados de verde oliva, sino de rojo, del de los claveles, el morao de los lírios y el rosa de los gladiolos, porque quiso la casualidad que yo llegase a Martos en la primavera del año 97, justo en mitad de la Cuaresma.

Por eso, mis primeros recuerdos de Martos, son cofrades, en concreto de una lucha con el Arciprestazgo para conseguir consolidar un Consejo o Agrupación de Cofradías propio. Lucha encabezada por Miguel Ángel Cruz Villalobos y un “puñao” de cofrades marteños, que, estatutos en mano y palabra siempre dispuesta, luchaban por sacar a las cofradías marteñas del limbo en que se encontraban. Hoy podéis sentirnos orgullosos, y a pesar

de que aún queda camino por recorrer, creo que podemos decir que hemos llegado a la meta. Por eso decía yo al principio que es importante que todos los hermanos de las Cofradías, los que durante esta semana se pondrán una túnica y cogerán un cirio, acompañen a la Unión de Cofradías en general y a sus cofradías en particular, en todos y cada uno de los actos que organice, porque llegar hasta aquí ha costado mucho esfuerzo, muchos sacrificios y como decimos en mi Ronda serrana, muchos sofocones a los que un día creyeron que Martos se merecía una Agrupación propia, porque a pesar de ser Gemella, nada tiene que ver nuestra Semana Santa con otras cercanas. Vaya desde aquí un sincero reconocimiento a los hombres y mujeres que cada día luchan por la unidad y la independencia de las Cofradías marteñas y por los que hace 20 años se empeñaron en ello.

Recuerdo la emoción de algunos grupos parroquiales que en aquellos días comenzaban su andadura, ya con unas imágenes titulares a las que dar culto y unos estatutos por los que guiarse.

Andrés Huete ya había visto los primeros frutos de la nueva Hermandad, pero plantaba en plena primavera una nueva semilla de Amor entre jóvenes cofrades, para acompañar a la Madre Auxiliadora, e ilusionados soñaban con el momento en que Martos tuviese su Señor Ecce-Homo, para que lleno de Amor saliese al balcón de la Peña y fuese elegido por su pueblo, frente a Barrabás, un barrio entero lo acompañaba y Martos se emocionaba.

En las Trinitarias una Virgen Desamparada esperaba recorrer las calles de Martos, creo que por primera vez, (el paso de misterio era eso, un misterio), la Virgen iluminaba el templo y los ojos de Manolo, Alfonso, Nicolás, Antonio, Mari Carmen y tantos otros, brillaban como círios encendidos de la candelería, que a los pies de Desamparados estaba ya dispuesta a dar luz a la noche del Domingo de Ramos. Un capataz con experiencia, y porte sevillano, Diego Moya, se convertía en los ojos de aquella cuadrilla de jóvenes costaleros sobre cuyos hombros se asomaría por primera vez a la puerta del convento trinitario la Madre Desampa-

rada, pero, era tal la emoción de ese Domingo de Ramos que ni siquiera el cielo pudo contener las lágrimas y lloró.

Mientras, en el centro de Martos, emocionados, como niños pequeños, Antonio Moncayo y un grupo de hermanos de la Veracruz, esperaban la llegada de la Virgen de Nazaret. Una Virgen en la que podemos ver magníficamente representada las emociones, y los sentimientos cofrades, porque el gran D. Luis Alvarez Duarte supo reflejar a golpe de gubia las emociones que les transmitían aquellos jóvenes en cada viaje a Sevilla. Antonio Moncayo, Inma Cuesta, Pepe Centeno, Choni y Marisa Millán y todos los que en aquellos días recorrían su particular calvario no desfallecieron, igual que Ntro Señor, y con una inigualable Pasión cogieron la Cruz que ante ellos se les presentaba y recorrieron, no sé bien si atreverme a decir que doce, trece o quince estaciones en un Vía Crucis que acabó en la Parroquia de San Juan de Dios, que hoy por hoy llenan de vida cofrade y religiosa junto a la Cofradía hermana que curiosamente lleva por nombre Amor y Auxilio.

Y tan rápido como pasa la Cuaresma y la Semana Santa para los cofrades, han pasado ya por nuestras vidas 18 años, nuestro Consejo de Cofradías se hace mayor y nuestra Semana Santa también, vuelven a aparecer nuevos grupos parroquiales y pro-hermandades, señal, cofrades marañones, que habéis sembrado bien, porque aquellas simientes comienzan a dar frutos y estos jóvenes cofrades, sin olvidar sus orígenes, quieren empezar a brotar.

Animadlos y ayudadlos, cofrades, porque nunca habrá suficientes hermandades para explicar la grandeza de la Pasión de Jesucristo. Apoyadlos y enseñadlos a hacer hermandad, porque nada hay más bonito en este mundo que la vida en Hermandad.

Y vosotros jóvenes, que guardáis aún la ilusión intacta, que soñáis con ver un día nuevos nazarenos en la calle y nuevos Cristos recorriendo nuestros rincones, no desfallezcáis. Os invitaría a

que seáis valientes y os acerquéis sin miedo a los que ya peinan canas y llevan el alma impregnada de incienso, y les recordéis que ellos también un día soñaron con un palio plateado y una saya bordada. Que atravesaron un calvario que no tiene tierra, sino papeles, reglas y peros....muchos peros, y les pidáis ayuda, haced vuestras sus experiencias y aprended de ellos. Pero sobre todo, David, Antonio, Víctor, Ismael, Joaquín, Lucía, Marta, María, Ana, Ángeles, Victoria y tantos y tantos jóvenes cofrades, no desfallezcáis, haced como Jesús, y cuando el peso de la Cruz os haga caer, sujetadla fuerte, mirad al cielo y levantaros de nuevo, como lo hicieron todos y cada uno de los cofrades que hoy están aquí y que un día soñaron con una Hermandad, vuestra Fe os ayudará.

¡Cofrades! Preparémonos, porque ya está aquí aquello con lo que llevamos soñando todo el año, ya estamos en el fin de semana previo. Los días no son normales, a partir de la próxima semana comenzarán a ser de Pasión y entonces, nos faltarán sólo 6 para que pasen a ser Santos.

Desde Ramos hacia delante todo será un sueño del que no queremos despertar, durante esos días a los cofrades ni nos agota el cansancio, ni nos acude el sueño.

Cofrade, no es taquicardia lo que notas en tu pecho, es tu corazón preparando la primera levanta de tu hermandad. En unos días notarás el varal sobre el hombro, una gota de sudor resbalar por tu cuello o el dolor de pies tras acompañar a la Virgen en su lento peregrinar por las calles buscando al hijo que sabe va a perder desde el mismo momento en que lo engendró y sabrás que no estás dormido, que estás vivo y tus creencias también.

Tenemos una vez más la oportunidad de renovar nuestra fe, de acercarnos al que sólo habla de hacer el bien. En estos días que ya asoman, los creyentes recordarán, (a través de esa catequesis en la calle que son nuestras hermandades) sus principios, reconocerán al Dios que se hizo hombre para compartir con nosotros el sentimiento, la emoción, el sufrimiento, para enseñarnos el Amor y traernos la Esperanza de la Resurrección.

A partir de hoy, para los cofrades la Semana Santa inicia su cuenta atrás, para los que no nos entienden, aún quedan quince días para que empiece, pero para nosotros, desgraciadamente ya está terminando.

Domingo de Ramos, domingo de nervios.

Domingo en que sentiremos otra vez el gozo de ver el primer nazareno en la calle, domingo de estrenos, domingo de palmas y ramos de olivos.

El patio del colegio San Antonio se llena una vez más de pequeñas voces de niños nerviosos que van a participar por primera vez en un desfile procesional, porque la Borriquita es la procesión de los niños, la procesión de los recuerdos.

Los cofrades, tan especiales como somos para algunas cosas, no nos fijamos esta mañana en el orden de la fila o el planchado de la túnica, sino en la ilusión de los pequeños que no llevan cirios en sus manos, sino palmas y ramos de olivo.

La primera de las procesiones siempre sale bien, siempre nos agrada, siempre contará con la aprobación general porque es un poco la procesión de todos.

Será porque es la primera, y con qué ganas la cogemos, o porque es la primera prueba de fuego para un futuro cofrade, si haces el recorrido entero, la semilla se instala en algún lugar de tu corazón y ya nunca se secará.

Domingo de Ramos, domingo de tradiciones cofrades, el estreno de túnicas y emociones, de palmas que tras recorrer el centro de Martos serán colgadas en balcones y ventanas para ser quemadas el miércoles de ceniza del año siguiente y con su ceniza en nuestra frente comenzar una nueva Cuaresma, tradiciones de manzanas de caramelo y globos subiendo al cielo, de la primera espera tras una esquina y la primera caña en el parque tras ver pasar la procesión.

Cofradía de la Borriquita, o de “ la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalen”, y vaya si triunfa. Es

la primera y esperaremos ansiosos que a las once se abran las puertas del colegio para ver salir a los pequeños con sus túnicas blancas y pañoletas moradas acompañando al Señor. Ellos nerviosos, nosotros emocionados y desde las aceras acompañaremos a los nuevos costaleros que por primera vez sentirán el peso del varal sobre sus hombros (hace dos días llevaban túnica y palma y hoy ya portando al Señor), y nos detendremos en la misma esquina que lo hacían nuestros padres para darle agua al que hoy por primera vez acompañará al misterio del Domingo de Ramos. Y entonces, sólo entonces seremos conscientes de que entre palmas y olivos comenzó nuestro intenso sentimiento cofrade, que luego creció y nos hizo ponernos otra túnica “más seria” pero la primera que llevamos la mayor parte de nosotros, pertenecía a la Hermandad de la Borriquita, la cofradía de los niños.

Acompañar a la Cofradía de la Borriquita el Domingo de Ramos es una fiesta, ver en la calle la explosión de alegría y color que trae consigo esta hermandad es el augurio de la gran semana que nos espera, y no puedo ni quiero olvidarme de su catequesis, del mensaje que cada Domingo de Ramos nos recuerda que hoy el evangelio nos anuncia la Salvación, Cristo trae las alforjas llenas de alegría, esperanza y amor. Levanten las palmas los niños y los ramos de olivos, agitemos al pasar el sencillo pollino sobre el que viene llegando el SEÑOR. Y en la hora Santa de las tres de la tarde, cuando los hombros de los costaleros ya estén enrojecidos, y la corte de nazarenos haya quedado en la mitad, sonará por última vez en el patio del colegio franciscano la campana de paso y será la señal de un nuevo comienzo. Los costaleros darán el relevo a los que el próximo año ocuparán su lugar, y la Junta Directiva observará con satisfacción que no hay mejor escuela de cofrades, que pertenecer a la Hermandad de la Borriquita.

Tarde del Domingo de Ramos: tarde de Humildad y Desamparo

Todavía resuenan en nuestros oídos los últimos sonos de la mañana cuando las miradas de los marteños se vuelven hasta el casco antiguo. Allí el convento trinitario, siempre silencioso, para ayu-

darnos a la oración, comienza a perder la tranquilidad, la penumbra se hace luz y el silencio se vuelve clamor. Desamparados prepara su salida.

Un Cristo Humilde llama al cielo con la mirada. Porque el Señor de la Humildad no mira al suelo, sino al Cielo, nos enseña dónde está la esperanza, dónde comienza y acaba todo, porque sin final no tendría sentido el inicio.

Los nazarenos van ocupando sus sitios en la fila del crucero trinitario, bajo la atenta mirada de una Madre Comprensiva, porque la Virgen de los Desamparados no tiene tristeza en la mirada, sino comprensión y cariño.

Y mientras, en el interior del templo, poco a poco, va formándose la procesión. Fuera se está produciendo el milagro diario, y no por ello menos mágico, aunque el Domingo de Ramos sea especial, por estar llegando la primera luz completa de plata de esta primavera.

La calle Real se llena de cofrades esperando que un año más se abra, por primera vez, esta semana, la centenaria puerta conventual, y aparezca la Cruz de Guía, y el gozo de ver el primer camino de luz que dejará un chorreón de cera que irá alfombrando el Albollón, y que no desaparecerá hasta pasado el aun lejano Martes de Pascua de las calles marteñas.

En el interior del templo se va recuperando la calma tras la salida del primer tramo de nazarenos, los costaleros van ocupando sus sitios, el capataz se prepara y en su mente se agolpan los recuerdos de tantas levantás, los nazarenos ya han salido y el murmullo en el exterior va creciendo. ¡Allí se ve! ¡Ya se empieza a mover! ¡Ya parece que va a salir!

Y no se mueve todavía sobre los hombros de sus costaleros, sino sobre las calladas oraciones que cada uno de los hombres y mujeres que lo llevarán sobre sus hombros esta noche lanza al cielo. Y por fin llega el momento el capataz mira otra vez a los ojos de un Cristo que humildemente recoge en sus manos atadas a la columna de su fe, todas y cada una de las oraciones.

Ya está el cortejo formado, la Cruz de Guía espera en mitad del Albollón y muy despacio, en un alarde de fuerza y cariño lo van a mover por nuestras calles, para que disfrutemos, nos emocionemos, aprendamos y seamos, juntos, un poco más humildes, esa es la catequesis de nuestra noche de Ramos, la Humildad y la Paciencia.

Y el silencio se apodera de la calle, para ver salir de su templo al primer misterio de Martos, suspiros de costaleros y sólo la voz del capataz que se convierte en sus ojos, y cuando menos lo esperamos ya está fuera y suena la marcha real, pero nadie se mueve.

Comienza a organizarse y salir a la calle el tramo de nazarenos que acompañará a la Virgen, y sale el simpecado y los acólitos, y las mujeres de mantilla que, rosario en mano acompañarán este año, otra vez a la Madre Desamparada que caminará detrás del hijo para arroparlo, consolarlo como sólo una madre es capaz de hacerlo.

Estamos viviendo ese momento mágico entre dos luces, en este día de ramos dominicales, cuando se nos ofrecerá la hermosa estampa de María Santísima de los Desamparados. Su palio tendrá que esquivar por milímetros el arco de la puerta trinitaria. Y oiremos por primera vez la voz del capataz: “venga de frente, muy poco a poco, aguantando esa trasera ya está fuera valientes...”

Los aplausos de emoción se mezclan con los sonos de la marcha, cuando, de repente, se parte el ruido que es roto por una voz femenina que cantará la primera saeta del anochecer.

Y entre el despertar de los sentidos, el olor a incienso, el sonido de las bambalinas y el brillo de la luz de un cirio, la procesión recorrerá las calles más preciosas de esta Nazaret en que se convierte Martos, y bajará el Albollón y recorrerá la calle carrera para otra vez subir hasta su casa, y la veremos pasar por calles tan estrechas que el aire al pasar llena de cal las hombreras. Y cuando ya hemos llegado al Lunes Santo, Desamparados volverá a romper la tranquilidad del convento trinitario, y los hermanos vivirán los últimos segundos de la

cuenta atrás, porque saben que ante ellos comienza el camino hacia un nuevo Domingo de Ramos.

Lunes Santo, lunes de pasión y recogimiento a los pies de la Peña

Las calles marteñas ya marcan el camino del calvario con pequeños goterones de cera, el aire marteño huele a incienso y en nuestros oídos resuenan aún los sonos de las cornetas y tambores que ayer nos emocionaron.

Ya hemos cumplido la tradición popular, estrenamos y no se nos cayeron las manos, y cuando el sol del lunes ya se esconde, nos disponemos a participar de la Estación de Penitencia de la Veracruz.

Seriedad, sobriedad, solemnidad en la noche del Lunes Santo marteño, todo nos invita al recogimiento y la oración más profunda.

Una nube de incienso sube al cielo cuando se abren las puertas de San Juan de Dios. El bronco tañir del muñidor anuncia la salida de la Cofradía de la Veracruz. El silencio se rompe con el rezo de la delicada música de capilla, que marcará el ritmo del cortejo, que de un barrio actual y moderno llegará, penosamente, hasta el Golgota marteño.

Nuestro Señor de Pasión de ojos penetrantes, serenos y profundos, se presenta ante los marteños, que aún lo contemplamos con ojos sorprendidos.

Ni los niños pequeños son capaces de romper la oración de los nazarenos de largos capirotos negros que miran al cielo, nunca más, hasta el año que viene, el Señor de Pasión será llevado como esta noche, entre el silencio de las túnicas oscuras.

Le cuesta trabajo mantenerse erguido, sus manos sujetan su cruz, y el Señor se presenta como ejemplo de los muchos cirineos que sujetamos la nuestra para seguirle. La música de capilla nos invita al recogimiento y la oración cuando volvemos la mirada al interior de la iglesia. Desde Jerusalén va prendida una cruz en el pecho de la Virgen de Nazaret, que desprende aromas de una tierra con

esencias de la sangre de Jesús y gotas de aceite de olivo, como la cera verde oscura que llevan los hermanos de luz. El silencio es roto por los golpes del llamador, que convoca la atención de las costaleras. El capataz llama al patero y medio centenar de hombros femeninos se disponen a portar a la Madre Nazarena.

La Cruz, la Santa Cruz, vacía a su espalda. Como salidos de la nada, suspiros de costaleras la ayudaran a caminar detrás del hijo, que agarrado a la Cruz nos enseña el valor de la aceptación y la superación. También ella tuvo, como todos nosotros, que cogerla y cargarla.

La Virgen de Nazaret camina ya arropada bajo el palio de estrellas de un cielo que en la noche del Lunes Santo se vuelve oscuro en Martos. ¡Cuántas plegarias a tu espalda, Madre Mía!

Misterio a misterio, cuenta a cuenta, lágrima a lágrima. En las entrañas de tu paso, una oración, una luz y un esfuerzo más. Un ruego en cada Padrenuestro, un deseo en cada Ave Maria. Reza por tus hijos y pide por ellos, a los que reconoces sin mirarlos en cada perla de tu rosario, Virgen de Nazaret.

Martes: la noche de la fe en la Trinidad

La estrechez de la calle Real no impedirá que los marteños nos arremolinemos junto a la puerta del convento trinitario para el reencuentro con Nuestro Señor Cautivo. Los ruegos, las palabras en voz baja, las promesas, los agradecimientos por el problema resuelto, se convertirán en nazarenos en el Martes Santo marteño.

Las ataduras de muchas vidas van trenzadas en los cordones que sujetan las manos de Jesús Cautivo, como también la fuerza y la esperanza para afrontar la adversidad.

El Martes Santo, Martos se pondrá en manos de ese Cristo humilde y sereno, que nos llega desde la iglesia trinitaria. Devoción viva, intensa y extensa, que cada Martes Santo se reproduce para

proclamar que los marteños necesitamos ser rescatados por su elegante y esbelta majestad.

Y el Cautivo ofrecerá su gratitud tras su trono que no necesita más que la luz de cuatro pequeños faroles, nada más, basta con mirarle a los ojos, porque en la inmensidad de su mirada todos nos sentimos cautivos de su amor.

Y cuando el reguero humano de tus hijos se convierta en una alfombra de emociones, no temas por la distancia que os separa, Madre Trinidad, que tú nunca estarás sola, que tienes a una ciudad enamorada de tu belleza, de las flores de tu trono, de los sonos de las marchas, y del color con que tiñes la noche de un lado a otro.

Y tras esa marea de colores azules y blancos, el Señor Cautivo libertador del desaliento, caminará sobre un paso que parece que roza las paredes de las casas que se engalanan para verlo. Y se oye la campana del paso en el interior del templo.

El griterío se transforma en silencio absoluto, a la orden del capataz la hermandad trinitaria regala a los marteños unos minutos que se grabarán para siempre en su memoria, en una salida impresionante a las calles marteñas. El Señor sale sobre las manos de sus anderos, que, privilegiados, tienen la oportunidad envidiada por muchos de mirar de frente al Señor de Martos. La Hermandad del Martes Santo en Martos no hace una Estación de penitencia no, no se equivoquen.

El Martes Santo, creyentes y agnósticos tenemos oportunidad de comprender, de entender, de ver la más intensa manifestación de fe. Porque la fe se nota, está presente en nuestras calles, delante y detrás de la imagen cautiva miles de pensamientos y agradecimientos salen por cada uno de los poros de la piel de nazarenos y penitentes, de promesas y acompañantes, espectadores y simples curiosos, nadie está inmune ante la venerada imagen del Cautivo de Martos.

La emoción se hace presente, la fe se vuelve material, es ese temblor que recorre cada uno

de tus nervios, la que hace que se erice cada pelo de tu piel, el cosquilleo que parte de tu nuca y sale por tus pies ese mismo que estamos sintiendo ahora con sólo evocar su imagen.

Creyente, agnóstico, intelectual cultural que ves la procesión como un evento social más, ¿qué es eso que notas en tu interior y que hace que te muevas cuando esperas en la acera? ¿Cansancio tal vez? Claro, como lleva tantos nazarenos, como es un montón de gente la que va detrás piensa lo que quieras pero en tu interior algo se mueve ¡Tú sabrás qué es!.

Señores, no hay peor oyente que el que no quiere escuchar, no hay más ciego que el que no quiere ver, no hay peor entendedor que el que no quiera entender, y que digan lo que quieran pero esto es fe. Fe en el que un día y por amor, se dejó apresar y humillar, el que un día quiso dar su vida por los demás, él que nos enseñó a amar y a perdonar si quieren entender por qué, miren al Cautivo, y entiendan de una vez que la fe es algo real.

La majestuosidad con que el Cautivo saluda a nuestro patrón, San Amador, al pasar por su templo es para esta pregonera uno de los momentos más intensos de nuestra Semana Santa. Da muy despacio la vuelta a la calle La Fuente, todo en su caminar es elegancia y serenidad, y parece que desde esa atalaya, da su bendición a los barrios más modestos de Martos y a los que todos los marteños, estamos unidos por un invisible cordón umbilical. Bajo sus varales, sus anderos poco a poco van recuperándose de la emoción de la salida y se disponen a vivir el momento más popular de la estación penitencial, el encuentro.

Con paso lento pero seguro el hombre tomado por loco, de ahí que lleve la túnica blanca con que en aquella época se distinguían a los locos, y la cruz trinitaria, orden que nacería precisamente para reconfortar espiritualmente a los cautivos, sobre su pecho, el Cautivo inicia su descenso por la calle las Huertas, camino al conocido como corazón de Martos, la Plaza de la Fuente Nueva, en la que ya cientos de marteños esperan su llegada. Y se produce el esperado encuentro, las filas se rom-

pen, los fiscales de fila pretenden lo imposible, que se guarde la compostura, pero es que todos queremos ser partícipes del encuentro entre la Madre y el Hijo.

Las madres nos vemos reflejadas en el dolor de la Trinidad, los hijos recordamos los abrazos de nuestra madre, esos brazos que nos rodean de modo sin igual, porque no hay nada que consuele más que el abrazo de una madre, por eso los costaleros empujan una y otra vez a los varales, porque el abrazo de la Trinidad a su Hijo es el abrazo de Martos a su Señor, es el abrazo de todos los hijos a sus madres. Por eso el encuentro es el momento más popular de nuestra Semana Santa.

Y si la imagen del Cautivo es la imagen del hombre sencillo, humilde y resignado, la Virgen de la Trinidad nos recuerda la máxima de nuestra fe cristiana. Con ella la Trinidad Divina. El padre que la sostiene, el Hijo que la abraza y el Espíritu que la envuelve. El amor la rodea pero ella solo es capaz de sentir el dolor. Y sobre unos hombros ya doloridos de sus anderos se acerca al Hijo, con la mirada triste porque la mirada de la Virgen de la Trinidad es la más triste mirada de las Vírgenes marteñas, pero con las manos abiertas y los brazos dispuestos para darle el consuelo a su Hijo.

¡Qué no daría ella por cambiarse por Él!, por ir Ella delante y que le diesen a Ella los golpes que le dan a Él, porque sólo una madre es capaz de soportar eso. Y en el corazón de Martos se encuentran, ¡solo una madre puede comprender el dolor! ¡Solo Dios puede entender ese amor!. Y sus miradas se cruzan, y cientos de ojos marteños se emocionan. Y el pueblo le acompaña hasta su última revirá, una cuadrilla de hombres valientes, un capataz con voz arenosa y una madre que llora lágrimas de Amargura.

Ya es Miércoles Santo cuando se cierran las puertas del convento trinitario, y los cofrades volveremos a cruzar la plaza y bajaremos hasta San Amador para ver cómo ha quedado la Oración en el Huerto, a la que le faltan unas horas para salir.

Oración y Amargura en el Getsemani marteño

La gran esfera plateada asoma detrás de la Peña. Saetas de intensa luz traspasan el atardecer marteño, y la luz oblicua que entra por las vidrieras indica a los cofrades de la Oración que ya es la hora.

Una leve brisa mece las ramas de nuestros olivos, algunos dicen que ya estaban aquí cuando en Getsemaní, Jesús sudó sangre, en el único momento en que dudó. Cuando el Dios quiso ser hombre, el momento de las intensas lágrimas convertidas en diálogo entre Padre e Hijo. Una mirada al cielo con los brazos extendidos, las rodillas clavadas en un monte de romero que esta noche, para todos, es la misma tierra del Huerto de Getsemaní. Un ángel entregando un cáliz y señalando un sendero que habrá que seguir, sendero amargo, muy amargo. El mismo ángel que ya visitó a la Virgen y también le señaló su camino.

En la tarde del Miércoles Santo, el mundo se reduce a la plazuela de San Amador para compartir el esfuerzo de los costaleros del huerto, que de rodillas avanzan poco a poco hasta llegar a la plazoleta, no es simplemente una maniobra de artificio para salvar las medidas de una puerta, es mucho más. Es la actitud de oración que les acompaña en esa salida, el sacrificio personal al servicio de su Cristo y de su Cofradía.

Y sube la calle La fuente como hace dos mil años subió a Getsemaní y al igual que entonces mira al cielo y duda. El Dios es entonces hombre. Y como hombre pregunta al padre por qué. Se cobija debajo de un olivo, como uno más de los costaleros que en la noche del Miércoles Santo también preguntan a su Dios por qué. Y como entonces hizo Jesús, también aceptarán su Cruz.

*La Tierra Firme,
te sienta en mis pies descalzos,
luna llena,
testigo de mi llanto amargo,*

*esta noche
reseca está mi alma y pienso
que este Cáliz
no puedo consumirlo.
¡Cómo arrecia este viento,
quiere empujarme a morir!
No seré como hoja seca,
mi otoño será vivir.*

*Siento que llega la hora
mis labios deben callar,
sólo hablaré con mi cuerpo,
quien mire comprenderá.*

Estríbillo

*Por mis hermanos me entrego,
los llevo en el corazón,
tú, Abba, Padre escucha,
acoge así mi oración.*

*En esta noche de olivos,
desierto de soledad,
sólo una cosa te pido:
se cumpla tu Voluntad.*

Coro de San Francisco

De los candelabros de cola del palio de la Amargura, se elevan silbantes volutas de color rojizo recortándose contra el cielo nocturno. Con paso tranquilo y sereno la Virgen de la Amargura, con pañuelo de encaje en la mano, avanza detrás del hijo que en la tarde del miércoles es más hombre que nunca, que al contrario que ella, dudó ante el ángel, y que hoy a través del esfuerzo de sus costaleros se siente más seguro que nunca.

Y en su Amargura se sentirá acompañada por una larga fila de mujeres, que lloradas de cera, la acompañarán rezando delante del palio rojo bordado con el dolor de la Pasión. Y oiremos sonar las bambalinas de su palio, que nos sonarán diferentes al resto de los palios, y es que, en cada bola de olivo rodeada de hilo de oro, va prendida la duda de un costalero, el suspiro de una madre, la gota de sudor de una camarera o la esperanza de un

joven que una mañana de invierno se acercó hasta San Amador y quedó enganchado en su mirada de esos ojos negros, empañados por el dolor amargo de una mujer.

Y seguirá su camino detrás del hijo, y nos emocionaremos un año más en la larga, sobria y sincera chicotá a su paso por el corazón marteño, la Plaza de la Fuente Nueva

Y lentamente se consumirá la cera de la candelera en imposibles lágrimas amargas, que sólo olvida cuando el capataz la mece y le habla desde el amor de su recia voz de mando.

La trabajadera es una fogata ardiente cuando la voz vibrante del capataz resuena con el eco del espacio cerrado: "ahí quedó, hermanos".

Y los cofrades marteños, aún con el último golpe de llamador sonando en nuestros oídos nos marcharemos a nuestras casas y dejaremos en San Amador, junto a la madre llena de Amargura al Dios, que bajo un olivo fue un hombre como nosotros, y dudó, y quiso apartar el cáliz y ya será Jueves Santo.

Jueves Santo, cuando el Amor acude en Auxilio de los marteños

El Jueves Santo amanece despacio, tan despacio que el día tiene tiempo de vestirse antes de que un rescoldo de Dios se asome detrás de la Peña.

Cuando se abran las puertas de la iglesia de San Juan de Dios, por segunda vez en esta Semana Santa, no habrá oscuridad, sino un sol radiante que acompañará al Señor del Amor y a María Auxiliadora durante casi todo el recorrido, y digo casi, porque ya es un elemento más de esta estación de penitencia, que las nubes hagan su aparición en el cielo marteño cuando se acerca la hora santa de las tres de la tarde, cuando el Amor está tomando la última revirá para entrar de nuevo en su casa, y que el agua bendita caiga del cielo para bendecir a los cristianos que acompañan al Señor del Amor, al Ecce-Homo marteño.

Mañana de Jueves Santo en Martos, en que los sones de las bandas resuenan con tanto ímpetu, que podemos oír desde el más recóndito lugar de la ciudad, el llanto de las trompetas y el llanto de los tambores. Jesús va a ser condenado y del interior del templo comienzan a salir nazarenos que marcarán con sus túnicas burdeos, el camino de sangre seca que ha recorrido tras su martirio el Señor, preparado ya, para oír su sentencia.

Anunciando el Jueves Santo, capas que vuelan en los hombros de los nazarenos como alas de palomas de paz en la mañana marteña. Corona, manto y cetro para el Señor del Amor.

En el interior de la iglesia todo son nervios, cientos de oraciones suben al cielo como las volutas del humo que la noche anterior desprendían los cirios que los nazarenos llevaban en las manos.

Los antifaces están colocados, los costales están apretados y las manos de las mujeres atadas por las cuentas de los rosarios, las filas de nazarenos comienzan a formarse en el interior del templo cuando los ojos vidriosos de un gran nazareno mira por última vez esta mañana de frente a los titulares.

Mientras, en el exterior, el cielo, de un azul tan puro que el espíritu se diluye en él, traza un palio inmenso digno de la grandeza del Señor del Amor. Hay en el ambiente de la calle olor a incienso y cera que se escapa entre las rendijas del portallón.

Y por fin acaba la espera y se abre la puerta de San Juan de Dios, y comienzan a aparecer nazarenos e insignias, y vemos la Cruz de Guía, y la guardería que nos habla del futuro seguro de la hermandad, y distinguimos a los que el año pasado llevaban pañoleta y hoy se cubren por primera vez la cara, y al fondo, muy al fondo, oímos el llamador.

Y tras casi una centuria de nazarenos aparece por fin en la puerta el Amor, que se muestra hermoso en su humillación, sin que el reflejo del sufrimiento quite a los rasgos soberanos del rostro un ápice de realidad. La boca trágicamente abierta por la fatiga, los grandes ojos nos miran con una

resignación divina. La maraña horrenda de sus espinas ha sido colocada en esa gran cabeza con un arte infinito; es una corona, una verdadera corona.

La túnica a medio caer, en la espalda, los latigazos del odio, sus manos, atadas con una caña en medio que no permitirá que se suelten, la sangre, resbalando por sus mejillas, su mirada, profunda. Una mirada que cuenta toda una historia.

Y las golondrinas de la leyenda, aquellas que arrancaron las espinas de su frente, vuelan en torno suyo piando veloces, haciendo la competencia a las marchas de las bandas que con sonido lastimero marcan el paso de los pies del Amor que hoy son más humanos que nunca.

El ambiente perfumado de la primavera se lleva gota a gota su sangre y no se por qué, su gesto de dolor llega a nuestra alma con más intensidad que en el ambiente de la iglesia.

Nada sufre la cara y el cuerpo de Jesús tras el martirio, bajo este sol y entre tales aromas. Pero el rastro de su dolor impresiona más, al no perderse la expresión divina entre las lágrimas y la sangre humanas

La banda comienza a sonar, pero los cofrades no la oímos, sus lamentos son tapados por los suspiros de los costaleros, que siguiendo ciegamente las órdenes del capataz recorrerán las calles de la ciudad de la Peña buscando una sentencia.

Y se oyen lamentos, y los ojos no pueden sustraerse a las lágrimas, ni los labios a la sonrisa, al ver la expresión de la cara de Pilatos, ese romano tan feo junto al inmenso Señor del Amor, pero en esa ingenua escena hay tal poder del sentimiento, que la risa muere en los labios.

Momento espectacular de la estación penitencial cuando despacio, muy despacio, sin algarabía, el misterio se aproxima hasta la puerta del cuartel de la Guardia Civil, no se oye más que el roce de las zapatillas de los costaleros, y la voz quebrada ya del capataz cuando el Amor se detiene ante la puerta, y entonces sí suenan tambores, cornetas y saetas y ¡gritos de golondrinas sorpren-

didas!, y el Cristo flagelado, cubierto de injurias y armado con el cetro de la irrisión, se detiene a dar su bendición a los que como él dan su vida por los demás.

Y la procesión continúa, y llegan más nazarenos y tras ellos las madres, mujeres sencillas que en la mañana del Jueves Santo retoman la ancestral tradición de ponerse peina y mantilla de luto para acompañar a la Madre Auxiliadora. En sus manos rosarios y en sus plegarias el ruego por cada uno de los hijos que su vientre engendró, preocupaciones compartidas y que suenan a una sola.

Y en medio aparece el palio de la Virgen, arropada por el perfume de las rosas blancas y de los lirios. Palio deslumbrante, de bordados con olor a cera fundida. Desgarradores golpes de manto, de reanudaciones acompañadas por las sacudidas y el arrastrar de la pena de las costaleras porque la mañana está llegando a su fin.

Madre Auxiliadora, que tus lágrimas no te impidan ver lo mucho que tus cofrades han trabajado con alegría, para conseguir llevarte por las calles de Martos acompañando a tu Hijo.

Del interior de tus ánforas de plata, que acarician con suaves golpes las hermosas barras de tu palio rojo, salen compases de una música celestial que nos traen recuerdos de una canción: un sueño de palio, de corona y manto, de vela y rosario, para una Virgen guapa que sale en la mañana del Jueves Santo de la más joven de las iglesias de Martos. Virgen Auxiliadora, me quedo con la oración en tus labios, me pueden el sonido de tu palio y el crujido de tus varaes. Me emociona verte llegar porque desbordas las calles del barrio que respira Amor y Auxilio en todos y cada uno de sus rincones.

El silencio en la calle se convierte en presagio del último toque del llamador que dará por finalizada la estación de penitencia de la mañana del Jueves Santo. Última llamada antes de entrar en la iglesia. En el Calvario marteño han sonado ya las campanadas de las tres de la tarde y el cielo derramará pequeñas lágrimas de sal.

La estación de penitencia ha terminado, los nazarenos se quitan los antifaces y una algarabía de voces rompe el silencio de la parroquia. Poco a poco nazarenos y costaleros se van alejando de sus pasos para abrazarse emocionados. Pero si nos fijamos veremos que solo, en medio de una multitud, formando parte de un conjunto que le ampara y le entusiasma, gozando de una experiencia religiosa singular hay un nazareno que llora, ¿quién va dentro de la túnica oculto por el antifaz?

La “Madrugá marteña”: noche de Fe y Consuelo

El luto tenebroso cubrirá la noche del Jueves Santo. Los ecos fúnebres de la banda resonarán como cánticos corales en las proximidades de la Iglesia de Santa Marta, que ensombrecida para la ocasión, nos abrirá sus puertas mostrándonos a Jesús en su muerte de cruz.

Cofradía señera y sin par de nuestra Semana Santa, nos hará recobrar la esencia penitencial de la Semana de Pasión. Los marteños le demostraremos nuestra fidelidad imperturbable, acudiendo cada noche de Jueves Santo a nuestra cita anual, con la seguridad de ser nuevamente estremecidos por la presencia corpórea, aunque exánime de este crucificado.

Los nazarenos ya esperan en la calle, cuando el silencio es roto por primer tañir de la campaña del Cristo de la Fe y del Consuelo en el interior de Santa Marta, el palpitar de los corazones de los costaleros son uno solo y el Cristo se muestra ansioso por salir a las calles marteñas y según me confiesa algún costalero, da la impresión que desde arriba los empuja hacia la calle.

Nunca un silencio fue más atronador que cuando el Cristo de la Fe y del Consuelo se prepara para realizar la estación de penitencia. Y el reloj de Santa Marta da las once y se abre la puerta de la iglesia patronal y la luz de plata inunda el interior.

El silencio de las campanas deja paso al sonido de las pisadas de pies desnudos y arrastrar de cadenas de los penitentes negros que inician su

camino ante el crucificado agonizante que, custodiado por cuatro hachones negros de la muerte, y el olor de sus humaredas, proyectará su sombra sobre la pared de piedra del Ayuntamiento, que esta noche está iluminada por la luna y entre las flores oscuras de sus balcones, se colarán los sonos de los tambores y trompetas agudas que dan comienzo a la madrugá marteña.

Habla el silencio, el roce de una cadena, el suspiro de un cofrade y la oración, sobre todo la oración de un nazareno.

Hoy, muchos marteños acompañan al Cristo de la Fe portando cada uno su propia cruz, la cruz de la desolación, de la tristeza, del dolor... Mirando esta noche al Cristo de la Fe y del Consuelo, encontrarán las fuerzas necesarias para transformar esa cruz en la cruz de la esperanza y el agradecimiento, la cruz de la reflexión, la cruz de la meditación, la cruz de la superación.

Mirando al Cristo de la Fe encontramos las fuerzas necesarias para coger nuestra Cruz de nuevo y caminar sin desfallecer.

En la calle La Fuente nos encontramos con el paso sobre el que un Cristo, aún no vencido por la agonía, se muestra en una actitud dialogante. Es un dialogo que sale con fuerza de la cara humana de una talla que dejó de serlo en el mismo momento en que el imaginero dejó de esculpirlo.

Y llegará hasta San Amador y bajará hasta la Fuente Nueva que en completa oscuridad esperará al único crucificado marteño y miles de plegarias han llegado ya al cielo y cientos de oraciones han salido de los labios cerrados de los muchos nazarenos que acompañan al Cristo de Martos.

Y de nuevo en la plaza, cuando el Viernes Santo se abre paso entre la plateada noche, los penitentes van llegando y, rodilla en suelo esperan que el Cristo pase por última vez entre ellos. Suena la corneta, el rumor de las cadenas se apaga y la emoción de los costaleros deja paso al atronador silencio pálido de la fe de la madrugá marteña. Los costaleros depositan por fin al Cristo sobre el frío mármol de Santa Marta. Último toque de la campana para depositar al Cristo en el suelo.

Un brillo de lágrimas se derramará tras un capirote, bajo la tela, una promesa, un recuerdo por aquél que le inculcó la devoción al crucificado marteño, y un torrente de fe traspasa la gruesa tela de la túnica que arrastra un penitente que encuentra en su cruz ese apoyo que todos buscamos en algún momento del camino. Y sin sentir ni el dolor de los adoquines que se clava aún en sus pies desnudos tras muchas horas de procesión, sin prestar atención a la huella que cada año un poco más profunda, va dejando el varal del paso sobre su hombro, el costalero lo mira fijamente y se queda callado, poniendo toda su atención, para recordar la letanía que año tras año repetía su padre.

*Por todos mis defectos,
por todos mis pecados,
por todos mis errores,
Tú has muerto desangrado.*

*Quisiera desclavarte,
curarte las heridas,
vesar tus santas manos,
hacer lo que me pidas.*

*Pero he llegado tarde,
fue veinte siglos antes
cuando bebiste de ese cáliz.*

*Y aún sigues muriendo
cuando un niño pequeño
se muere a nuestro lado
pidiendo alimento.
En tu cruz sigues clavado,
en tu cruz sigues sufriendo,
con tu cruz sigues llamando a tu pueblo.
Y mi cruz pesa mucho
con problemas que son nada
y me quejo de las cosas
sin pensar que Tú me llamas.*

*Y mi cruz me pesa mucho
con problemas que son nada
y me quejo de las cosas
sin pensar que Tú me llamas.
Tus rodillas ya no aguantan
todo el peso de estos siglos
y yo que no llevo nada
me he dormido en el camino,
me he dormido en el camino.*

Coro de San Francisco

Mañana del Viernes Santo, camino del Calvario

En los centenarios adoquines de la Plaza aun podemos ver las pisadas de los nazarenos que en la madrugada marteña han dejado en su estación de penitencia, cuando nos despierta el llanto grave de la trompeta de Junillón que nos anuncia los últimos momentos de vida del hombre, que tres días más tarde volverá a vivir entre nosotros pero ya como Dios.

De nuevo se abrirán las Puertas de la Iglesia de Santa Marta para ver salir al Nazareno, a Nuestro Padre Jesús, que como en aquel camino del calvario que realizó hace más de dos mil años, tampoco irá solo. Tras él, la madre, cargada de Dolores, siete dice la tradición, que no conseguirán mitigar ni el más joven de los discípulos, Juan, ni la más pura de las pecadoras, María Magdalena.

Cuando el Nazareno comienza su recorrido por las calles de Martos, la ciudad parece vacía, tras los balcones tímidamente comienzan a descenderse algunas cortinas. Pero apenas la sagrada imagen del Nazareno aparece por la calle, apenas se escucha el ritmo creciente de los tambores todo cambia, y las calles se vuelven a llenar de vida.

Nuestro Padre Jesús bajará hasta el corazón de Martos abriendo surcos con su cruz, las hirientes lanzas de sol iluminarán la cara amoratada del nazareno marteño que, con paso sereno y tranquilo, pasea sobre los hombros de sus anderos que llevarán las imágenes de las Cofradías a lo largo y ancho de Martos, penetrando hasta los más hondos rincones de su corazón.

Es necesario que el Viernes Santo ningún rincón de la Ciudad escape a la influencia divina, y que las casas pecadoras sientan pasar ante sus fachadas la sombra del Nazareno con su cruz al hombro y acompañado por los más fieles amigos.

No hay más que ver a Cristo mismo, con todo su gran poder, doblegarse bajo el madero del suplicio para sentir la necesidad de aliviar su espalda castigada, de ayudarle, aunque solo sea durante unos pasos, a llevar la cruz que nos une, es el hijo del hombre el que recorre en la mañana del Viernes

santo, el camino hacia el lugar donde morirá asesinado.

Y detrás, bajo los esplendores del palio negro, Ella resulta la Madre más humilde de todas, la que sufre por cada uno de los Dolores que atormentan a su hijo, en cada doblez de su rostrillo lleva un deseo guardado, en cada puntada del bordado de su manto, el anhelo de una mujer marteña. Un rayo de sol la esperará en cada esquina para dar a su rostro la luz grisácea de una mañana nublada. Cuando la vemos llegar detrás de su Hijo torturado, nos emocionamos al contemplarla porque imaginamos su dolor, su duelo, y un dolor profundo arranca desde lo más hondo de nuestro ya roto corazón al ver su rostro cubierto de amargas lágrimas.

A cada toque de campana, una nueva lágrima aparecerá en nuestro corazón, un toque de campana. Sin necesitar nada más. Y continua Jesús camino del calvario, que la hora final se aproxima y el cielo se rasgará

Viernes Santo: el valor de la amistad

Testigos en primera fila de la crueldad del pueblo que recibió al Maestro con cantos palmas y ramos de olivos. Quienes entonces lo aclamaban ahora lo condenan, pero su fe en él nunca flaqueó.

No podía salir la más modesta de las hermandades marteñas otro día que no fuera en la mañana del viernes santo, único día en que se descansaba de las labores del campo, único día en que los más modestos de los hombres tomaban un descanso para poder acompañar al Nazareno en su recorrido por las calles marteñas. En la cofradía de María Magdalena y San Juan vemos reflejado el valor de la amistad.

El camino de Jesús siempre estuvo acompañado de amigos sensibles, valientes, fuertes y firmes en la fe. Demostraron un sentido especial para reconocer al Hijo de Dios, aceptar su mensaje, y responder con energía al compromiso que les planteaba. De entre ellos destacaron quienes nunca lo negaron, quienes siempre acompañaron a su madre, permaneciendo firmes al pie de la cruz cuando el cielo se rasgó y el día se volvió noche.

Y las palmas que el domingo acompañaron a Jesús en su entrada en Jerusalén, vuelven el vier-

nes a las calles de Martos, esta vez junto al amigo, al siempre fiel y leal compañero, el hombre discreto como la cofradía que bajo su tunica nació.

San Juan y Santa María Magdalena, ambos hacen obra las enseñanzas del maestro. Amar sobre todas las cosas, amar al prójimo, al amigo como a ti mismo. El degradado valor de la amistad desinteresada lo aprendemos de la más modesta de las cofradías marteñas.

El dolor de la muerte

Cada azote que recibió fue una liberación, cada espina una traición. Le despojaron de sus vestiduras, le escupieron, le humillaron, le pegaron y murió, tal y como estaba pronosticado.

Desde el Santuario marteño sale en la noche del viernes el cortejo fúnebre del Santo Entierro de Cristo. Solemne camino anunciado por los sonos de Monte Calvario, con nazarenos de luto. Las calles que bajan desde el Santuario se vuelven de color ceniza y remordimiento, calles glaciales y amargas.

Velas, tiniebla delante de la urna acristalada que guarda en su interior el cuerpo del Cristo Yacente. Roncos y tristes sonos salidos de Monte Calvario abren la fúnebre comitiva que llega desde el punto más alto de la ciudad, para recordarnos que la muerte nunca es el final del camino, sino el principio de una nueva vida.

A lo lejos, llega en una mecida que mueve el cielo, entre sus varales, la Virgen de los Dolores, a hombros de mujeres como ella, que hacen sonar en cada paso el tintineo del palio. El brillo de sus bambalinas y la luz reflejándose en el blanco immaculado de su rostrillo, de su toca y de su cara, ya no se pierden en la oscuridad de la noche. En tu pecho, los siete dolores de nuestras vidas. Y en tu paso, altar de plata cuidado con esmero, la devoción que te implora con fervor.

Ahora el resplandor de su saya inunda a sus hijos de alegría. La esperan en la calle para hablarle a su manera, sólo Ella, que fue escogida por Dios de entre todas las mujeres, conoce con certeza, por su fe infinita, el sentido final de tanto dolor desmedido y el sufrimiento de su Hijo, al que ahora acuden a dar sepultura.

Y cuando la Madre sale a la calle y ve que Martos entero está mirando al calvario marteño, una saeta atraviesa el cielo la noche del viernes Santo.

*De las espinas de un rosal,
hizo la Virgen su manto,
y le salió tan bonito
que lo estrenó el Viernes Santo
en el entierro de Cristo.*

Los que desde las aceras oímos el lamento comprendemos la gran pena de la Madre, y nos fijamos en su rostro. Las negrísimas pestañas de la Virgen de los Dolores no logran ocultar las lágrimas por la pérdida del Hijo. La divina Señora de los Dolores camina sobre los hombros de las mujeres marteñas, derramando a raudales, sentimientos exclusivos de Amor maternal, por eso anda poquito a poco y se detiene tanto. Todos quieren verla, sentirla. Y justo antes de que el Viernes Santo acabe, la Cofradía del Santo Entierro vuelve al Santuario marteño y el Señor es depositado en mitad del crucero. Y allí espera a la Madre y al amigo que llegan tras él formando el cortejo mortuario.

¡No podía estar en otra iglesia que en el Santuario, porque si una hermandad es Santa, es precisamente ésta en cuyos orígenes dar santa sepultura a los cristianos que murieron defendiendo el nombre de Cristo, luchando a través de la paz por la unión entre hermanos, desafortunadamente tan olvidada en estos tiempos que hoy vivimos!

La peor Soledad, la mujer que presencié la muerte del Hijo

La suavidad del terciopelo de los pétalos, la textura delicada de su tacto, la fragancia elegante, pero las espinas, las espinas las tienes clavadas en el pecho en forma de puñales, siete dolores conocerá y en Soledad los sufrirá en la madrugada del Sábado Santo.

La luna en el cielo y densa oscuridad en la plaza. Los marteños nos acercamos una vez más esta semana al convento trinitario, donde en su interior los hermanos llevan ya más de una hora de rezo, oración y meditación, delante de la Madre en Soledad y un Sagrario vacío. A los marteños nos gusta la emoción que nos llega a través de esas puertas cerradas.

Suenan las campanas de Santa Marta y con cada campanada cae en las almas como un eco de lo infinito. El aire tibio de la plaza orea las frentes manchadas de sudor, que se estremecen al oír caer desde la torre ensombrecida esa hora que se les antoja fantástica.

Y salen nazarenos y más nazarenos, con su cirio en las manos enguantadas, negros, silenciosos y al fijar ellos sus ojos en los nuestros sentimos que son algo más que hombres, y nos abandonamos con placer a la sensación de misterio que causan en el alma. No hay música, no se oyen rezos, un seco golpe en el asfalto encerado de los hermanos que les hacen detenerse o marchar.

Curiosos miramos al interior de la centenaria iglesia, estamos ansiosos de ver a la Soledad, Nuestra Soledad. Porque, al igual que sucede con la hermana cofradía trinitaria del Cautivo, la Soledad es la Virgen de todos nosotros.

La Semana Santa de Martos no tiene sentido sin ver a la Soledad en la calle, y tan en silencio como sus nazarenos la acompañaremos durante todo el recorrido para asistir en la madrugada del Sábado Santo, al rito purificador del fuego y el agua, la luz que rompe la oscuridad, como la fe romperá la desesperanza y el desasosiego.

Las calles solitarias, los balcones cargados de macetas y cerrados del casco antiguo, las azoteas en las que la luna dibuja sombras, las encrucijadas y rincones por los que pasa la Soledad, son más bellos que nunca. Cierta opresión angustiosa sugiere a la imaginación excitada, que el alma de los cofrades que ya han descubierto la vida eterna, acompaña a nuestra Soledad, cuando grandes nubes ocultan la luna de abril. Mientras, serena, sobre los hombros de sus hijos, la Soledad continúa recorriendo la noche marteña bajo el mejor palio que pudiera imaginarse: el cielo estrellado de Martos, ¡ahí es nada!

Virgen de la Soledad, en tu manto negro, las ofrendas de amor de tus hijos, el blanco en las ánforas, el encaje y los tejidos más delicados en tu rostrillo para aumentar tu dulzura. La elegancia, en suma, en un conjunto sin igual. Que todo es poco para ella, aunque no pida nada

Silencios que chillan para quienes sepan y quieran escucharlos. Cuando las puertas del con-

vento trinitario vuelvan a cerrarse, la desnuda rosa roja de la madrugada del Sábado Santo comienza a desprender el olor de la vida, que al acabar el día volverá a sentir.

Domingo de Resurrección: Esperanza de vida

La mañana del Domingo de Resurrección para los cofrades se da la mano con la del Domingo de Ramos.

Es mañana de alegría y de tristeza, de emociones encontradas y satisfacciones por llegar. Los cofrades nos dirigimos en la mañana del Domingo hasta la Iglesia patronal de San Amador. El joven que dio su vida por defender su fe nos espera junto con la cofradía que representa el mayor de los dogmas. La Esperanza en la Resurrección.

Ya el traje de estatutos de los hermanos nos hablan de Esperanza y pureza, pañoletas verdes sobre túnicas blancas en la gran fiesta de los cristianos y el día de tristeza para los cofrades.

Estaremos esta mañana contigo y Martos se volverá verde cuando el Cristo Resucitado recorra sus calles seguido por la Esperanza, hermosa Virgen cornachera con aires alegres que atraviesa las calles marteñas en la mañana del Domingo de Resurrección, acompañada por los cristianos que queremos bailar con Ella.

Los anderos de esta cofradía consiguen contagiarnos la ilusión de un universo de emociones, que sólo puede entenderse en esta bendita tierra de María Santísima, mirando a la cara de la Esperanza y la expresión del que se hizo hombre y hoy lo encontramos como Dios.

Sencilla, como suponemos que era esa muchacha casi adolescente de Nazaret que una tarde mientras oraba recibió la inesperada visita del Ángel.

Con el adorno floral tradicional, rosas, claveles y gladiolos blancos. A la Esperanza no le hace falta más para estar guapa. El año pasado no salió a recorrer las calles marteñas por lo que todos tuvimos que ir a su casa para verla y todos los cofrades sentimos el dolor de los hermanos y todos

nos emocionamos con sus lágrimas y todos fuimos durante unos minutos cofrades del Resucitado, porque el que más y el que menos recordó esa tarde en que su cofradía tuvo que quedar en el interior del templo porque al Cielo se le antojó llorar y en una única levánta realizada en el interior del templo, el Resucitado trajo en sus manos el recuerdo de todos los cofrades que viven la Semana Santa en el más alto de los cielos y que cada año se apoyan en el balcón de las nubes para ponerse sus túnicas y vivir, una vez más la Semana de Pasión.

Y cuando este pregón está llegando a su fin quisiera en nombre de todos rendir un pequeño homenaje a la impresionante labor de los priostes de las cofradías, no es fácil poner un rostrillo, sujetar un manto, colocar un rosario para que “parezca” pero no esté forzado, y no es sencillo adornar un palio, para que sólo recordemos la imagen que custodia, o es portada sobre un monte de claveles o de lirios, pongamos las más bellas flores o los encajes más finos, cuando un prioste hace su trabajo como debe, como es el caso de los marteños, no recordamos qué alfiler llevaba la Virgen o qué bordado el Cristo, sobre qué flor caminaba el nazareno o cómo era la túnica del Amor, pero sí recordamos la dulce luz de Nazaret, la tristeza de la Trinidad, la calma de Desamparados o el amargo dolor de la madre.

Corría el pasado mes de agosto cuando una tarde mientras miraba el ir y venir de las olas del Mediterráneo y el último sol del día acariciaba mi piel... ¿Sabéis qué recordé?. La felicidad en la cara de la Esperanza el Domingo de Resurrección pasado. Sí, ese en el que no pudo recorrer nuestras calles y el crucero de San Amador se llenó de lágrimas de los cofrades que no pudimos anunciar con cornetas y tambores nuestra fe en la Resurrección

No sé si llevaba el rostrillo castellano o de tejadillo, si era mantilla o brocado, pero era una madre feliz y discreta. Mi enhorabuena para los priostes, para todos en general y para los de la Hermandad de la Resurrección en particular.

De los días santos a los de pasión

¡Tanto trabajo durante el año y qué rápido ha terminado todo!, pero qué bonito fue mirar a los hermanos en la procesión a la hora acordada y unir nuestra oración bajo los capirotos en una única voz.

Después, cuando volvamos a la rutina, nos pasaremos todo un año hablando de las anécdotas, de aquella revirá, de aquella marcha, de la emoción cuando nos quitamos el antifaz, de aquella mirada que notamos desde arriba o del silencio del tramo en una de las muchas calles del recorrido, y sobre todo de la satisfacción cuando terminó la estación penitencial y daremos una vez más gracias a Dios.

Poco a poco todo llega a su fin.

El cercano olor de las velas apagándose, las sombras de la cera en el asfalto, marcan el fin del principio. Ahora os toca a vosotros ser los pregoneros de nuestra fe, demostrar que está viva, hacer sentir a los agnósticos y llorar a los cristianos que durante este año hemos tenido momentos de duda.

Os invito a vivir los colores de la Semana Santa, a rezar una oración, a dejar volar un beso para esa Viren guapa que asoma bajo un palio en cualquier esquina, explicar a los profanos el auténtico significado de nuestra Semana Santa, los nombres de las cosas y el esfuerzo que hay detrás de cada desfile procesional o estación de penitencia.

¡Vamos, cofrades marteños! Cristo os eligió para ser pregoneros de su Fe, sacad las hermandades a la calle, el pollino ya os espera para que humildemente, y llenos de pasión, cautivéis un año más con una oración entre olivos que el Amor está esperando lleno de Fe a que un Nazareno muera en esta vida llena de dudas para resucitar en otra mejor.

Llegan los días santos de las horas también santas, que marcarán la mejor de las semanas del año.

¡Cofrades, vámonos!

Quiero, una vez finalizado este pregón agradecer al coro de la Parroquia de San Francisco, a los diferentes capataces, a los técnicos municipales Miguel, Javier y por supuesto, a todos los miembros de la Unión Local de Cofradías y a la Tertulia Cofrade el haber hecho posible este pregón que ya ha terminado.

XXVII Concurso de fotografía para el Cartel de Semana Santa de Martos, 2017

La Unión Local de Cofradías de Martos (Jaén) convoca el Concurso de fotografía para el Cartel anunciador de la Semana Santa de nuestra ciudad para el año 2017, patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de Martos, Concejalía de Cultura, con arreglo a las siguientes bases:

1. Podrán participar en este concurso todas las personas que lo deseen.
2. Cada autor podrá presentar tres obras como máximo, originales e inéditas, no presentadas en otros premios o concursos. La técnica a emplear será libre, admitiéndose todas las tendencias y corrientes estéticas.
3. Los participantes tendrán que atenerse a temas o motivos (desfile procesional, imaginería, religiosidad, detalles ornamentales, elementos singulares...) relacionados con la **Cofradía de Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca y María Stma. de la Trinidad en su Mayor Dolor y Desamparo**
4. Las obras que participen en este concurso se entregarán de la siguiente forma:
 - Se enviará una copia en papel, cuyas dimensiones serán 20 cms. de ancho por 30 cms. de largo o alto, e irán sin firmar. Comprometiéndose el autor, si fuese ganador, a entregar una copia de la misma, que habrá de tener las siguientes dimensiones: 20 x 30 cms. o bien en soporte digital.
5. El trabajo irá acompañado de un sobre cerrado en cuyo interior aparecerán los datos del autor/es: nombre, dirección, localidad, código postal, teléfono, fotocopia del D.N.I., técnica utilizada en la realización de su obra y fecha en que fue realizada. Asimismo, se incluirá un breve historial biográfico y artístico del autor.
6. Se establece un premio, único e indivisible, de doscientos euros, pudiendo ser declarado desierto.
7. La entrega de las obras se realizará personalmente, mediante mandatario o por agencia de transportes, debidamente embaladas y a portes pagados, en la Casa Municipal de Cultura, sita en Avda. Europa, nº 31, de Martos (Jaén). Los trabajos se admitirán del 9 al 20 de enero de 2017 de lunes a viernes, de 09:00 a 14:00 horas.
8. La fotografía galardonada se utilizará para confeccionar el cartel de Semana Santa de ese año.
9. El fallo del Concurso será hecho público el día 1 de febrero de 2017 en los medios de comunicación locales, dando a conocer en ese momento la composición del jurado.
10. Se comunicará oportunamente el día y la hora de la entrega del premio. El autor se ha de comprometer a recogerlo personalmente.
11. Los organizadores se inhiere de toda responsabilidad por desperfecto o extravíos de los trabajos que concurren al concurso, así como por los daños que puedan sufrir durante el tiempo en que estén bajo su custodia, y los riesgos de robo, incendio u otra naturaleza.
12. Las obras no premiadas podrán ser recogidas en el mismo lugar en que fueron entregadas.
13. La decisión del jurado calificador será inapelable.
14. Los organizadores se reservan el derecho de hacer modificaciones y tomar iniciativas no reguladas en las Bases, siempre que contribuyan al mejor desarrollo del concurso y sean aprobadas por unanimidad de los miembros.
15. El hecho de participar en este Concurso supone, por parte de los artistas, la conformidad absoluta con las Bases y la renuncia a cualquier reclamación.

VII Concurso de fotografía para el Cartel de Gloria de Martos, 2017

La Unión Local de Cofradías de Martos (Jaén) convoca el Concurso de fotografía para el Cartel anunciador de Gloria de nuestra ciudad para el año 2017, patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de Martos, Concejalía de Cultura, con arreglo a las siguientes bases:

1. Podrán participar en este concurso todas las personas que lo deseen.
2. Cada autor podrá presentar tres obras como máximo, originales e inéditas, no presentadas en otros premios o concursos. La técnica a emplear será libre, admitiéndose todas las tendencias y corrientes estéticas.
3. Los participantes tendrán que atenerse a temas o motivos (desfile procesional, imaginería, religiosidad, detalles ornamentales, elementos singulares...) relacionados con la **Cofradía de María Stma. de la Villa**
4. Las obras que participen en este concurso se entregarán:
 - Se enviará una copia en papel, cuyas dimensiones serán 20 cms. de ancho por 30 cms. de largo alto, e irán sin firmar. Comprometiéndose el autor, si fuese ganador, a entregar una copia de la misma, que habrá de tener las siguientes dimensiones: 20 x 30 cms. o bien en soporte digital.
5. El trabajo irá acompañado de un sobre cerrado en cuyo interior aparecerán los datos del autor/es: nombre, dirección, localidad, código postal, teléfono, fotocopia del D.N.I., técnica utilizada en la realización de su obra y fecha en que fue realizada. Asimismo, se incluirá un breve historial biográfico y artístico del autor.
6. Se establece un premio, único e indivisible, de doscientos euros, pudiendo ser declarado desierto.
7. La entrega de las obras se realizará personalmente, mediante mandatario o por agencia de transportes, debidamente embaladas y a portes pagados, en la Casa Municipal de Cultura, sita en Avda. Europa, nº 31, de Martos (Jaén). Los trabajos se admitirán desde el día 9 al 20 de enero de 2017 de lunes a viernes, de 09:00 a 14:00 horas.
8. La fotografía galardonada se utilizará para confeccionar el cartel de Gloria de ese año.
9. El fallo del Concurso será hecho público el día 1 de febrero de 2017 en los medios de comunicación locales, dándose a conocer en ese momento la composición del jurado.
10. Se comunicará oportunamente el día y la hora de la entrega del premio. El autor se ha de comprometer a recogerlo personalmente.
11. Los organizadores se inhiere de toda responsabilidad por desperfecto o extravíos de los trabajos que concurren al concurso, así como por los daños que puedan sufrir durante el tiempo en que estén bajo su custodia, y los riesgos de robo, incendio u otra naturaleza.
12. Las obras no premiadas podrán ser recogidas en el mismo lugar en que fueron entregadas.
13. La decisión del jurado calificador será inapelable.
14. Los organizadores se reservan el derecho de hacer modificaciones y tomar iniciativas no reguladas en las Bases, siempre que contribuyan al mejor desarrollo del concurso y sean aprobadas por unanimidad de los miembros.
15. El hecho de participar en este Concurso supone, por parte de los artistas, la conformidad absoluta con las Bases y la renuncia a cualquier reclamación.

